



Instituto Politécnico Nacional

Secretaría de Investigación y Posgrado

Centro de Investigaciones Económicas,

Administrativas y Sociales

**Implicaciones teórico-metodológicas de la conceptualización de
la Geo-política como práctica discursiva: Gearóid Ó Tuathail.**

T E S I S

que para obtener el grado de

Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia

P R E S E N T A

LEIDY LAURA FLORES MUJICA

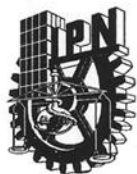
Directores de tesis:

Dr. Miguel Ángel Vite Pérez

Dra. Graciela Arroyo Pichardo



México D.F., noviembre, 2014



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

ACTA DE REVISIÓN DE TESIS

En la Ciudad de México, D.F., siendo las 11:00 horas del día 14 del mes de Octubre del 2014 se reunieron los miembros de la Comisión Revisora de la Tesis, designada por el Colegio de Profesores de Estudios de Posgrado e Investigación de CIECAS para examinar la tesis titulada:
Implicaciones teórico-metodológicas de la conceptualización de la Geo-política como práctica discursiva: Gearóid Ó Tuathail

Presentada por el alumno:

Flores
Apellido paterno

Mujica
Apellido materno

Leidy Laura
Nombre(s)

Con registro:

B	1	2	0	9	1	6
---	---	---	---	---	---	---

aspirante de:

Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia

Después de intercambiar opiniones los miembros de la Comisión manifestaron **APROBAR LA TESIS**, en virtud de que satisface los requisitos señalados por las disposiciones reglamentarias vigentes.

LA COMISIÓN REVISORA

Directores de tesis

Dr. Miguel Ángel Vite Pérez

Dra. Graciela Arroyo Pichardo

Dr. Humberto Monteón González

Dr. Ángel Eduardo Vargas Garza

Dra. Norma Patricia Maldonado Reynoso

PRESIDENTE DEL COLEGIO DE PROFESORES

Dra. Gabriela María Luisa Riquelme Alcantar



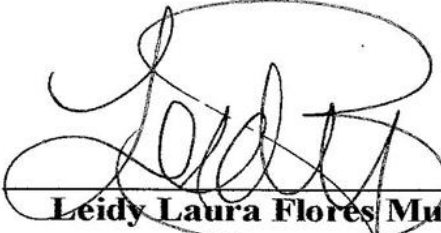


INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

CARTA CESIÓN DE DERECHOS

En la Ciudad de México, D.F. el día 14 del mes de octubre del año 2014 la que suscribe **Leidy Laura Flores Mujica** alumna del Programa de Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia, con número de registro **B120916**, adscrita al Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales-CIECAS, manifiesta que es la autora intelectual del presente trabajo de Tesis bajo la dirección de la Dr. Miguel Ángel Vite Pérez y de la Dra. Graciela Arroyo Pichardo y cede los derechos del trabajo titulado **Implicaciones teórico-metodológicas de la conceptualización de la Geo-política como práctica discursiva: Gearóid Ó Tuathail** al Instituto Politécnico Nacional para su difusión, con fines académicos y de investigación.

Los usuarios de la información no deben reproducir el contenido textual, gráficas o datos del trabajo sin el permiso expreso de la autora y/o de los directores del trabajo. Este puede ser obtenido escribiendo a las siguientes direcciones **leylaum38@gmail.com**. Si el permiso se otorga, el usuario deberá dar el agradecimiento correspondiente y citar la fuente del mismo.



Leidy Laura Flores Mujica

Me gusta la gente que vibra, que no hay que empujarla, que no hay que decirle que haga las cosas, sino que sabe lo que hay que hacer y que lo hace. La gente que cultiva sus sueños hasta que esos sueños se apoderan de su propia realidad. Me gusta la gente con capacidad para asumir las consecuencias de sus acciones, la gente que arriesga lo cierto por lo incierto para ir detrás de un sueño, quien se permite huir de los consejos sensatos dejando las soluciones en manos de nuestro padre Dios.

Me gusta la gente que es justa con su gente y consigo misma, la gente que agradece el nuevo día, las cosas buenas que existen en su vida, que vive cada hora con buen ánimo dando lo mejor de sí, agradecido de estar vivo, de poder regalar sonrisas, de ofrecer sus manos y ayudar generosamente sin esperar nada a cambio. Me gusta la gente capaz de criticarme constructivamente y de frente, pero sin lastimarme ni herirme. La gente que tiene tacto. Me gusta la gente que posee sentido de justicia.

A estos los llamo amigos

Me gusta la gente que sabe la importancia de la alegría y la predica. La gente que mediante bromas nos enseña a concebir la vida con humor. La gente que nunca deja de ser aniñada. Me gusta la gente que con su energía, contagia.

Me gusta la gente sincera y franca, capaz de oponerse con argumentos razonables a las decisiones de cualquiera. Me gusta la gente fiel y persistente, que no desfallece cuando de alcanzar objetivos e ideas se trata. Me gusta la gente de criterio, la que nos avergüenza en reconocer que se equivocó o que no sabe algo. La gente que, al aceptar sus errores, se esfuerza genuinamente por no volver a cometerlos.

La gente que lucha contra adversidades. Me gusta la gente que busca soluciones. Me gusta la gente que piensa y medita internamente. La gente que valora a sus semejantes no por un estereotipo social ni cómo lucen. La gente que no juzga ni deja que otros juzguen. Me gusta la gente que tiene personalidad.

Me gusta la gente capaz de entender que el mayor error del ser humano, es intentar sacarse de la cabeza aquello que no sale del corazón. La sensibilidad, el coraje, la solidaridad, la bondad, el respeto, la tranquilidad, los valores, la alegría, la humildad, la fe, la felicidad, el tacto, la confianza, la esperanza, el agradecimiento, la sabiduría, los sueños, el arrepentimiento y el amor para los demás y propios son cosas fundamentales para llamarse gente.

Con gente como ésa, me comprometo para lo que sea por el resto de mi vida, ya que por tenerlos junto a mí, me doy por bien retribuido.

La gente que me gusta

Mario Benedetti.

Dedicatorias

A Dios por darme la oportunidad de vivir esta experiencia al lado de cada uno de los que forman parte de mi vida y están en estas páginas que no son sólo palabras, sino mi expresión de cariño y gratitud por acompañarme.

A mi mamá, María Guadalupe Mujica por ayudarme a entretener una bella historia de vida con base en su amor, a su absoluto apoyo, a sus enseñanzas. Por siempre tener las palabras precisas para alentarme en la consecución de mis sueños. Gracias por llevarme entre tus brazos con dulzura, por construir un hogar y una familia con la soy muy feliz. Te amo y admiro.

A Gaby, mi amiga y hermana quien me ha brindado su apoyo pleno y su amor incondicional, la vida es más agradable contigo cuando de reír se trata, te admiro como persona y como profesional.

A mis sobrinos Abril y Ángel porque desde el momento de su llegada a nuestra familia nos brindaron la oportunidad de conocer otro tipo de amor y, por toda la dicha que significa contar con ellos en mi vida.

A mi hermano Ángel por ser un ejemplo de dedicación y entrega. Porque estoy segura de que quien soy te lo debo también a ti, gracias por cuidarme en mis primeros años.

A mí querida cuñada Katia por compartir esta etapa, gracias por el acompañamiento entre risas.

A mi mamá y mis hermanos Gaby y Ángel, los amo.

A mi abuelo Arcadio por todo el amor. A pesar de tu ausencia, permaneces a mi lado, gracias Papi por llenar mi corazón de alegría, amor y recuerdos maravillosos.

A mis abuelos Arcadio y Lorenza por dejar un legado de amor en nuestra familia Mujica Castañeda, por hacer de sus nietos unos niños amados y felices. ¡Viva Aguascalientes!

A Lizeth Eslava, amiga es una gran dicha contar con personas que se preocupan y se ocupan de los que aman, gracias por las lecciones de vida que hemos compartido. Te agradezco tu infinita paciencia, lamento mis ausencias. Te adoro.

A Ivonne, Mariana y Gaby por caminar de la mano, cada una a su propio ritmo, pero siempre juntas desde hace más de una decena de años. Saben cuán importantes son para mí. Las adoro.

A Octavio por ser un nítido ejemplo de continuar en la incesante búsqueda de nuestros sueños. Je t'admire pour le courage avec lequel tu as décidé de commencer à écrire l'histoire de tes rêves. Profite la France! Vive la France mon chère ami!

A Lizeth Octavio y Mary por dejarme un profundo sentimiento de agradecimiento con la vida.

A Jorge, Maribel y Monse mis queridos amigos, gracias por permanecer juntos, por lo vivido; por enriquecer mi vida con todos los momentos que hemos compartido.

A Maribel, amiga eres un ejemplo de amistad incondicional, de amabilidad, siempre con tu característica sonrisa. Te reitero lo que hace un par de años de había escrito, te agradezco por sostenerme.

A Fati por ser una luz que iluminó y llenó de alegría nuestras vidas, porque sabemos todo lo que ella significa para nosotros: Óscar, Diego y Kena. A ustedes, mis primos y compadres por la confianza.

Agradecimientos especiales

Quiero agradecer a todos y cada uno de los que conforman la comunidad CIECAS, con certeza sé que los extrañaré.

A CIECAS por ser mi hogar, por ser el sitio en el que tuve la oportunidad de emprender una nueva aventura en la que no sólo confirmé la pasión por lo que hago, sino por coincidir en tiempo y espacio con grandes seres humanos como Mary, Gloria, Aída, Néstor y Sergio.

Al IPN por darme un lugar dentro de su comunidad.

A la Secretaría de Investigación y Posgrado (SIP) por otorgarme los beneficios de una beca para cursar la maestría y concluir la tesis.

A la Dra. Carolina Manrique por ser un pilar fundamental en la cristalización de esta añoranza.

A la maestra Janeth Rojas por su gentileza y su calidad humana, por brindarme su apoyo y orientación desde el primer día.

A Lulú, a Luis y a Moni por su disposición, por su incuantificable apoyo en la búsqueda de materiales para conformar la tesis. Además de ser grandes personas, de la que siempre obtuve una sonrisa. Gracias plenas a cada uno de ustedes.

En especial a la Mtra. Janeth, Maye y Mauricio de quienes conservo con cariño el recuerdo de aquella primera vez que tuve la dicha de conocerlos.

A mis directores, la Dra. Graciela Arroyo y al Dr. Miguel Ángel Vite, un especial reconocimiento por la paciencia y el tiempo destinado, mi gratitud plena.

Al Dr. Miguel Ángel Vite porque a pesar de que el tiempo estaba en contra, asumió la dirección de la tesis para encausarla hasta su fin. Gracias por el enriquecimiento.

A la Dra. Graciela Arroyo, a quien admiro y respeto profundamente por ser un ejemplo de profesionalismo y ética en el desempeño de su vocación, además de su excepcional calidad de ser humano. Gracias por acompañarme desde la licenciatura hasta ahora, gracias por confiar en mí y por todos y cada uno de los comentarios.

Al Dr. Leopoldo González Aguayo, quien desde hace unos años me permitió continuar en este espacio denominado Geopolítica, agradezco con entrañable cariño su apoyo incondicional, su confianza.

Al Dr. Rubén Cuéllar, quien depositó en mí su confianza y me permitió realizar uno de los grandes sueños de mi vida: vivre la Géopolitique a la française. Merci pour me soutenir.

A la Dra. Graciela, al Dr. Leopoldo y al Dr. Rubén porque a través de sus enseñanzas han contribuido en mí para poder desempeñarme en mi profesión con ética, con pasión y con dedicación.

A la UNAM y a la FCPyS por ser parte de esta historia que continúa hasta ahora. Por mi raza hablará el espíritu.

A la UNAM y al IPN, dos instituciones indisolubles de la historia de nuestro país, testigos de los procesos políticos y sociales, referentes de excelencia, dos instituciones que se han convertido en mi hogar y a las que agradezco haberme acogido entre sus filas, orgullosamente UNAM Y POLITÉCNICA.

A CENLEX SANTO TOMÁS por ser un referente de alegría y lugar de encuentro cultural.

A los miembros del Seminario Permanente de Geopolítica porque de cada uno de ustedes he aprendido y enriquecido mi formación en este campo de conocimiento. Por todas las experiencias compartidas, sobre todo por la alegría de verlos crecer tanto profesional como personalmente, gracias a mi familia geopolítica.

A Andy por toda la dulzura con la que ha impregnado el mundo geopolítico, tu inteligencia y creatividad, así como las largas horas de charla. Gracias amiga y colega.

À Henri et Agnès Pinaud, je me souviens de vous avec beaucoup de tendresse.

A Glo, Aída, Sergio, Vero, Manu, Miguel, Néstor y Mary que convirtieron este viaje en una gran anécdota de vida, los quiero.

A Néstor, amigo: mi plena admiración por ser el gran ser humano que eres, por la disciplina y el compromiso como signos de profesionalismo, por todas las veces que acudiste en mi ayuda y porque sin tu estilo no habría sido igual asistir a clases y a los comités.

A Glo y Aída, las admiro profundamente por su labor como mujeres, amigas y profesionales. Les agradezco porque, sin siquiera saberlo, han aportado a mi vida grandes enseñanzas. Las quiero.

A Glo por ser ejemplo de entrega incondicional de amistad, de apoyo, de confianza. Porque eres parte de este logro, eres muy especial en mi vida. Gracias por todo lo que has aportado para que yo sea una mejor persona.

A Aída, gracias por compartir tu amistad, tu cariño, por las tantas risas que nos regalamos, por la osadía de tu voluntad para ser congruente con quien eres y lo que haces, grandes elecciones de vida me has brindado.

Serge, si y no te voy a agradecer, y te voy a escribir por qué. Amigo querido, miles de gracias por todo el apoyo, por unirnos en este andar, te agradezco cada gesto, cada palabra, las innumerables charlas con su dosis de diversión. Te quiero

Mary, cara sorella: Il nostro incontro è stato una grande congiunzione astrale. Apprezzo il sostegno incondizionato, tutta la felicità e la follia che abbiamo vissuto insieme. Sei una vera espressione di amicizia, di impegno con gli amici e le persone che ami, il tuo essere riflette la grande anima che ci hai dato. Ah, anche non dimenticai mai il biglietto!

A Ernesto, gracias por el apoyo incondicional y las amenas charlas

Pepé, te agradezco que tu hogar sea también mi hogar. Soy afortunada de encontrarme con personas como tú y tú amada Mary, mi total admiración por todo lo que son como pareja y como individuos. Siempre estaré agradecida por su apoyo, por su desprendida entrega en nuestra amistad.

A los miembros de la Comisión Revisora, al Dr. Humberto Monteón, al Dr. Ángel Vargas a la Dra. Patricia Maldonado y a la Dra. Gabriela Riquelme por la paciencia, por el tiempo y compromiso dedicado en enriquecer la tesis con sus comentarios.

A nuestro Decano el Dr. Humberto Monteón y a la Dra. Gabriela Riquelme, con un entrañable cariño y reconocimiento les agradezco su apoyo.

A la Dra. Paty Maldonado, al Dr. Ángel Vargas, a la Dra. Esperanza Verduzco, a Dr. Gerardo Armijo, por la grandeza de su compromiso y entrega como docentes.

Al Dr. Onofre Rojo por el compromiso y el respeto a su profesión, como el extraordinario docente que es, por ser un referente de humildad.

Índice

Índice de tablas	1
Índice de figuras	2
Abreviaturas	2
Glosario.....	3
Resumen	7
Abstract.....	8
Introducción.....	9
Antecedentes.....	15
Capítulo 1. Geopolítica: rastreo de los conceptos <i>federateurs</i> desde los marcos teórico-metodológicos	21
1.1. La Geopolítica	23
1.1.1. La Geopolítica social.....	27
1.1.2. Geopolítica Crítica	29
1.1.3. La Geopolítica desde las Relaciones Internacionales.....	31
1.2. John Agnew: el rastreo de los conceptos <i>federateurs</i>.....	34
1.2.1. La imaginación geopolítica: empresa epistemológica-teórica	34
1.2.2. Prácticas y representaciones espaciales	37
1.3. La Post-modernidad	39
1.3.1. Jacques Derrida: la de-construcción.....	41
1.3.2. Donna Haraway: conocimientos situados	42
1.4. La noción de práctica discursiva en Michel Foucault	43
1.4.1. Ciencia en Foucault: lugar de dominio y poder	46
1.4.2. Discurso en Foucault	47

1.4.3. El orden del discurso: los mecanismos de control y delimitación	49
1.4.3.1. Procedimientos de control interno del discurso	49
1.4.3.2. Procedimientos internos de control de discurso	50
1.4.3.3. Procedimientos de sumisión del discurso: el enrarecimiento del sujeto.....	52
1.4.3.4. Logofilia y logofobia	53
1.4.4. Geopolítica en Foucault: Rastreo de los conceptos <i>federateurs</i>	53
1.5. Aspectos metodológicos sobre el análisis de contenido con base en la propuesta de Maurice Duverger	55

Capítulo 2. El viraje teórico en Geopolítica crítica: implicaciones epistémicas y conceptos *federateurs* en torno a la noción de práctica discursiva

2.1. De la Geopolítica a la Geo-política	65
2.1.1. El problema de la contemplación geopolítica: Ocularcentrismo.....	67
2.1.2. Con-textualizar: significación de las prácticas geopolíticas	68
2.2. Geo-poder	69
2.3. De la geopolítica imaginaria a la imagi-nación geopolítica	71
2.4. Espacializar y espacialización	73
2.4.1. Espacio, territorio y lugar: implicaciones teórico-metodológicas.....	74
2.5. Prácticas espaciales y representaciones espaciales: la Geopolítica como fenómeno cultural	78
2.5.1. Códigos y razonamientos geopolíticos	81
2.6. Desdoblamiento de práctica discursiva en la dimensión del acto de habla: aspectos teórico-epistemológicos.....	82
2.7. La Geopolítica como formación discursiva: hacía una Geopolítica significativa	90

2.8. La noción de discurso en Ó Tuathail.	94
2.8.1. Geopolítica como discurso.....	94
2.8.2. El problema de sinonimia entre Realismo Político y discurso geopolítico	95
2.9. Discusión.....	103
Capítulo 3. Aspectos metodológicos de la Geopolítica.....	109
3.1. Consideraciones sobre las nociones de Metodología y Método	109
3.2. Consideraciones previas sobre el método en Geopolítica.....	117
3.2.1. Héctor Gómez Rueda	117
3.2.2. El método como modelo en Geopolítica	118
3.2.3. La propuesta metodológica de Lacoste	121
3.2.4. François Thual: Los métodos de la Geopolítica	128
3.3. Aspectos metodológicos de la Geopolítica Crítica: una aproximación al análisis de discurso político	131
3.3.1. Breve reseña histórica sobre el surgimiento de los estudios de análisis de discurso.	132
3.3.2. Martín Müller: Análisis de discurso en Geopolítica Crítica	135
3.4. Metodología para la espacialización: discurso y textualidad.	136
3.4.1. Deconstrucción: radicalizar a la Geopolítica	138
3.4.2. Con-textualizar: radicalizar tiempo y espacio	139
3.4.3. Táctica de guerrillas: cuestionamiento del ocularcentrismo.....	140
3.4.4. Con-textualidad: el análisis del conocimiento estratégico en la espacialización de la Política Internacional.....	141
3.4.5. La con-textualidad: análisis del discurso geopolítico	143
3.5. Discusión.....	152

Conclusiones.....	156
Recomendaciones.....	161
Bibliografía.....	163

Índice de tablas

Tabla 1. Acepciones de Geopolítica.....	25
Tabla 2. Imagen desde ninguna parte.....	35
Tabla 3. Imaginación geopolítica.....	36
Tabla 4. Unidades de Análisis: Textos de Gearóid Ó Tuathail.	56
Tabla 5. Unidades de análisis por libros.....	57
Tabla 6. Criterios de agrupación por unidades temáticas	59
Tabla 7. Conceptos <i>federateurs</i>	60
Tabla 8. Categorías particulares	61
Tabla 9. Subcategorías identificadas	62
Tabla 10. Geo-política: tratamiento temático en Ó Tuathail	66
Tabla 11. Clasificación de las categorías en unidades temáticas	74
Tabla 12. Territorio, espacio y lugar	77
Tabla 13. Discurso Geopolítico	96
Tabla 14. Discurso geopolítico y Realismo Político como discurso.....	98
Tabla 15. Geopolítica-Realismo Político	99
Tabla 16. Metodología de la Ciencia y Metodología de la Investigación	111
Tabla 17. Clasificación de los discursos geopolíticos.....	145
Tabla 18. Características de la Geopolítica Clásica	145
Tabla 19. La creación de Irlanda como ejemplo de Geo-poder.....	147

Índice de figuras

Figura 1. Esquemas de Rincón.	83
Figura 2. Triadica del signo en Charles Peirce.....	84
Figura 3. Heartland.....	100
Figura 4. Rimland.....	100
Figura 5. Modelo: Sistema de sistemas de Jacques Lévy.....	120
Figura 6. Enfoque de diatopo en el análisis del conflicto palestino-israelí.....	125
Figura 7. Esquema de la propuesta metodológica de Lacoste.....	127
Figura 8. Triángulo metodológico de Thual.....	130
Figura 9. Ejemplo de análisis de discurso popular: Hollywood, épica bíblica.....	150
Figura 10. Los principios de las Relaciones Internacionales.....	151

Abreviaturas

ACD: análisis crítico del discurso.

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Glosario

Balance de poder: término empleado para referir un estado de equilibrio o una correlación de fuerzas opuestas entre dos o más Estados.

Conceptos *federateurs*: aquellos elementos considerados centrales en una vertiente epistémica por medio de los cuales es posible articular una regularidad en medio de la dispersión.

Deconstrucción: Método presente en los trabajos de Jacques Derrida, consiste en identificar en el tiempo la constitución de los conceptos.

Discurso: *I.* En la dimensión de lo textual o lo oral. *II.* como el conjunto de aquellas prácticas a través de las cuales se formaron sistemáticamente los objetos. *III.* Discurso como objeto de deseo y poder. *IV.* Discurso en tanto lugar donde se ejerce la violencia al prohibir la libre circulación de otros discursos.

Empirismo: corriente en la que se afirma que el conocimiento procede de la experiencia sensorial.

Episteme: en el sentido foucauniano de las estructuras que subyacen exteriores al sujeto y que le son impuestas, delimitando el lugar desde el cual conoce.

Espacialización: cuyos fundamentos se encuentran en Lefebvre, para quien el espacio es producido.

Espacializar: concierne a los aspectos históricos-geográficos, culturales, políticos, sociales en los que se producen ciertas unidades discursivas sobre un objeto, así espacializar tendría que ver con la *práctica discursiva*, en la que un conjunto de reglas anónimas e históricas configuran un determinado objeto. Espacializar sería indagar en las pretendidas unidades discursivas del texto o de la obra, de los enunciados que surgen en un determinado momento y no otros en su lugar.

Fenomenología: postura y método en el que se busca trascender el empirismo de la experiencia y el subjetivismo, se trata de conocer más allá del fenómeno trascendental kantiano, para encontrar las esencias de la Ciencia.

Formación discursiva: conjunto de enunciados, conceptos, temas estudiados desde la discontinuidad, se busca hallar la regularidad entre ellos.

Geopolítica imaginaria: es un término que empleó Foucault en relación con el panoptismo para dar cuenta de la amplia y compleja existencia del poder.

Geo-política: como estrategia metodológica para la deconstrucción del concepto Geopolítica, radicalizar sus componentes. Otra premisa epistémica fundamental en esta Geo-política fue la de evidenciar la relación conocimiento-poder.

Geopolítica: disciplina que se ocupa de la interrelación entre el espacio y el ámbito político de las relaciones que, en, y, a través de él son realizadas. Donde lo político no es sinónimo de Estado, sino en entendido en un sentido laxo en el que se involucran relaciones de poder de diferente naturaleza.

Holista: postura que indica el análisis de la totalidad, no solamente el de las partes, de esta forma obtenemos un estudio integral.

Imaginación geopolítica: en la concepción de Agnew su entendimiento se disloca en dos sentidos. La imaginación geopolítica produjo una imagen desde ninguna parte o, al menos, era eso lo que pretendía, mantener invisibles las fuerzas que habían generado cierto tipo de representación cartográfica, cierta lectura sobre la Política Internacional, para evitar poner descubierto la parcialidad de su producción. Segundo, la imaginación geopolítica al reconocerse dentro de las redes de poder y como parte de las prácticas discursivas, cuenta con un instrumento de vigilancia o policía discursiva, como son los intelectuales, *think tanks*, *ideas factories*.

Imagi-nación geopolítica: Para Ó Tuathail, este tipo de conocimiento estratégico prepretendía hacerse pasar como si hubiere sido elaborado por dioses, quienes desde una perspectiva Olímpica que perpetuaba la separación entre el observador y la realidad.

Lebensraum: concepto de origen alemán cuyos antecedentes se remontan a finales del siglo XIX. Fue Friedrich Ratzel, quien por medio de este concepto sentó los principios para el desarrollo de una teoría político-evolucionista sobre el espacio. El

espacio en vinculación con la idea del Estado como organismo vital condujeron al geopolítico alemán a establecer una relación de tipo organicista en la que el Estado, el espacio, los recursos y su población fueron abordados desde una concepción simbiótica con base en la que se desarrolló el concepto de espacio vital, señalando a éste como aquel espacio geográfico requerido en cuanto al crecimiento del Estado, su población y los recursos necesarios para satisfacer las necesidades derivadas de este crecimiento.

Logocentrismo: herencia de la metafísica occidental que reposa sobre la pretendida universalidad y atemporalidad de los conceptos.

Lugar: es producto de la interrelación de agentes y procesos en la vida diaria.

Panóptico: instrumento de vigilancia en el sistema carcelario, se caracterizó por no estar ubicado en un punto fijo, se podía vigilar desde diversos ángulos

Política Internacional: en la perspectiva del realismo político se considera como la interacción entre Estados-nación. Con la introducción de nuevos enfoques críticos, ésta concepción ha sido abierta para dar cabida a actores de variada naturaleza, además de ser considerados otros factores tales como la dimensión cultural, social, ambiental, tecnológica.

Positivismo: corriente filosófica que sustenta que el único método válido para conocer es el método científico.

Práctica discursiva: es el grupo de reglas que delimitan las condiciones geográficas, lingüísticas, políticas y económicas que conforman la positividad de los conjuntos de enunciados.

Procedimientos de control y delimitación del discurso: mecanismos por los cuales se buscó dominar los poderes, contener el azar de la aparición del discurso y delimitar el acceso a los discursos.

Realismo político: doctrina de las relaciones internacionales a través de la cual se busca explicar lo que acontece en el escenario internacional desde una perspectiva objetiva, es decir, la realidad tal cual es.

Representación: Hacer presente algo. // Asemejarse, parecerse.

Significado: con base en la Real Academia Española. / significación o sentido de una palabra o frase. // Lingüística. Contenido semántico de cualquier tipo de signo, condicionado por el sistema y el contexto.

Significante: la idea o representación del significado. II. El sujeto que dota de

Signo: En su sentido derridiano, se entiende como las posibilidades múltiples de significados de un concepto. // La función del signo es representar.

Vitalismo filosófico: corriente en la que se toma como modelo a la Biología, se traduce en dotar a los procesos sociales de una interpretación a partir de los postulados de la Teoría de la Evolución de las Especies de Charles Darwin.

Resumen

El presente trabajo examinó las implicaciones del viraje teórico llevado a cabo por Gearóid Ó Tuathail en Geopolítica Crítica, el objetivo central fue identificar las implicaciones epistémicas y metodológicas en la conceptualización de la Geopolítica como práctica discursiva. El marco teórico que orientó la investigación se sustentó, en mayor medida, en Michel Foucault, sin dejar de lado la influencia de Jacques Derrida y de la Teoría Crítica. Partimos del postulado epistémico de Foucault acerca de la necesidad de interrogar a la Geopolítica Crítica desde el interior, hallar las relaciones de poder-conocimiento que subyacen en la problemática de sinonimia, derivada de considerar, tanto a la teoría del realismo político como a la Geopolítica, discursos sobre la Política Internacional. Para la consecución de la identificación de los elementos teórico-metodológicos de la Geopolítica Crítica, se recurrió a la propuesta derridiana de la deconstrucción, así como a la genealogía crítica de Foucault.

Un último eje de interés se centró en indagar sobre la orientación metodológica de la Geopolítica Crítica dentro del ámbito de análisis crítico de discurso, lo cual ha dejado de lado otros puntos de apoyo conceptuales que podrían contribuir en el desarrollo de una propuesta metodológica en Geopolítica Crítica en particular, y para la Geopolítica en general; y, no sólo para el estudio de la Política Internacional desde una perspectiva lingüística sobre el discurso.

Palabras clave: Geopolítica Crítica, práctica discursiva, discurso, episteme, teoría, metodología, Política Internacional, realismo político, Geopolítica.

Abstract

This study examined the implications of the theoretical shift conducted by Gearóid Ó Tuathail in Critical Geopolitics; the central objective was to identify the epistemological and methodological implications for the conceptualization of geopolitics as a discursive practice. The theoretical framework that guided the research was based, to a greater extent in the work of Michel Foucault, without neglecting the influence of Jacques Derrida and Critical Theory. We start from the epistemic premise of Foucault about the need to interrogate the Critical Geopolitics from inside, find the power-knowledge relations that underlie the problem of synonymy, derived from considering both -the theory of political realism as Geopolitics- discourses on International Politics. To achieve the consecution of the theoretical and methodological Critical Geopolitics elements resorted to Derrida's deconstruction proposal, as well as the critical genealogy of Foucault.

A final focus of interest focus on investigating the methodological orientation of Critical Geopolitics within the scope of critical discourse analysis, which has left of side other conceptual points of support that they might contribute to the development of a methodological approach in critical geopolitics in particular, and Geopolitics in General; and not only for the study of International Politics from a linguistic perspective on discourse.

Key words: Critical Geopolitics, discursive practice, discourse, episteme, theory, methodology, International Politics, political realism, Geopolitics.

Introducción

Partimos del planteamiento de Michel Foucault, de que tras cada emplazamiento epistemológico se requiere, en similar condición, un entramado teórico-metodológico. La conceptualización de la Geopolítica como práctica discursiva, llevada a cabo en la vertiente crítica de la Geopolítica, tuvo implicaciones no sólo de índole teórico -como lo indicó su precursor Gearóid Ó Tuathail- asimismo, fue necesario repensar las cuestiones epistemológicas y metodológicas. El denominado viraje teórico de la Geopolítica emprendido en la década de 1970, situó a la Geopolítica dentro de los campos de la Geografía Política y de las Relaciones Internacionales, marcando un distanciamiento respecto de las corrientes precedentes en las que la Geopolítica era referida, tradicionalmente, como perteneciente a la Geografía Política y a la Ciencia Política.

Conceptualizar a la Geopolítica como práctica discursiva fue para erigirse en contraposición a la Geopolítica Clásica, es decir, re-pensar a la Geopolítica en su dimensión formal. La adopción de una postura crítica buscó dar cuenta de las condiciones en las que tuvieron lugar las versiones precedentes de la Geopolítica, señalar la directriz de la línea positivista en la búsqueda y establecimiento de leyes, en la configuración de teorías sobre el espacio y el poder, cuyo carácter determinista y utilitario fue denunciado como parte de la imbricación entre el ejercicio del poder y la disposición de los conocimientos geográficos.

La radicalización de la Geo-política fue hecha, por los geopolíticos críticos, con el propósito de rastrear el sentido político de la pretendida unidad del concepto. Geopolítica es para referir la ontología otra, la que subyacía acallada, y que ahora se inscribe en un signo positivo en cuanto que es herramienta y objeto de estudio, igual que sucede con la categoría de práctica discursiva.

El traslado de la Geopolítica al campo de las Relaciones Internacionales fue asumido en sus implicaciones teóricas en cuanto a la re conceptualización de la Geopolítica como práctica discursiva, empero, las implicaciones metodológicas carecen de explicitación en la corriente crítica. Las reflexiones han estado situadas en torno al

discurso, de ahí que los debates metodológicos se encuentren orientados en el marco de los análisis críticos de discurso político.

El supuesto principal consiste en advertir que tras el desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva en sus signos: prácticas y discurso, fue la de discurso la que imperó, mientras que la de prácticas conjugó a las categorías de prácticas espaciales y representaciones espaciales bajo la premisa de la espacialización de la Política Internacional llevada a cabo por los intelectuales de poder y los hombres de Estado.

Un primer aspecto del desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva, en sus signos de discurso y prácticas espaciales, se inscribe en la mutación epistemológica por la que el concepto de práctica discursiva transitó hacia su entendimiento en el ámbito material y abstracto, es decir, en prácticas espaciales y representacionales.

Como corolario del desdoblamiento del concepto de práctica discursiva en su signo discurso y, ante la dispersión teórica, el uso indistinto de la categoría de discurso devino en una problemática de sinonimia entre discurso geopolítico y Realismo Político como discurso. Tal dificultad se enraíza en el encuentro entre Relaciones Internacionales y Geopolítica.

Una segunda secuela del predominio del signo *discurso* y de su entrelazamiento con las representaciones, se inscribió en el encauzamiento de la categoría de discurso en torno a la logofilia (Foucault, 1987), entendida como la búsqueda de lo que subyace oculto en lo ya dicho.

La tesis se inscribió en la línea de investigación de Metodología de las Ciencias Sociales, el objetivo principal fue identificar las implicaciones teórico-metodológicas de la conceptualización de Geo-política como práctica discursiva, derivada del viraje que trasladó a la Geopolítica al campo de las Relaciones Internacionales.

Para abordar las implicaciones teórico-metodológicas del desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva en sus signos: discurso y prácticas, se desprendieron otra serie de objetivos:

- Dar cuenta del tránsito de la categoría de práctica discursiva hacia sus bifurcaciones categoriales en prácticas espaciales y representacionales.
- Distinguir los momentos de ruptura y de mutación epistemológica en las categorías: conceptos *federateurs* y subcategorías, es decir, del tránsito de un concepto a otro.
- Rastrear las regularidades de los conceptos *federateurs*¹, las categorías y subcategorías en los trabajos de Ó Tuathail.
- Dar cuenta de cómo la mutación epistemológica que tuvo lugar en los umbrales de la noción de práctica discursiva encauzó a la categoría de discurso hacia la logofilia.
- Dilucidar las diferencias entre discurso geopolítico y Realismo Político como discurso.

En enfoque epistemológico y la metodología que delinearon la investigación, encuentran su fundamento en la deconstrucción de Jacques Derrida (1986) y en la genealogía crítica de Michel Foucault (1987; 2010), así como en el método de análisis de contenido de Maurice Duverger (1983). Resulta menester señalar que el trabajo estuvo guiado por la premisa de Derrida de comprender la formación histórica de los conceptos. La genealogía crítica rastrea aquellas condiciones discursivas que han hecho posible la constitución de un objeto, en este caso nos ocupa la Geo-política.

Los conceptos *federateurs*, término recuperado de Gérard Dussouy, las categorías y subcategorías fueron rastreados recurriendo al método de análisis de contenido. Para el rastreo de los aspectos teóricos fue indispensable recurrir a la noción de conceptos *federateurs*, cuya aportación reposa en identificar aquellos conceptos matrices a través de los cuales sea plausible establecer uniones con el resto de los conceptos, en el sentido de círculos concéntricos, todos y cada uno de ellos se encuentra en relación dentro de una compleja regularidad. Finalmente, nos servimos de la

¹La transcripción literal del francés al español es conceptos federados, empero, en la Real Academia Española no hay definición para este término. Los conceptos *federateurs*, término propuesto por Gerard Dussouy, tal como lo apunta, congregan en torno a ellos al resto de las categorías, son conceptos distintivos de la vertiente de estudio, adicionalmente, permiten el vislumbrar de qué manera se establecen relaciones entre ellos. Por lo anterior, fue imprescindible mantener su expresión en francés, cuya aplicación para la presente investigación es en el entendimiento de aquellos conceptos claves que contribuyen a encontrar la regularidad en la dispersión.

genealogía crítica para encontrar la ruptura en el devenir lineal de las categorías y, ubicar el umbral en el que se inscribió la mutación epistemológica del desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva.

Situar a la Geopolítica en el campo de las Relaciones Internacionales no fue una mera declaración que buscó corresponderse con el estudio crítico del Realismo Político como doctrina dominante en la explicación de la Política Internacional, menos aún, si el campo disciplinar desde el cual se acomete la crítica se distingue por la dispersión y carencia de sistematización de los conceptos, teorías y métodos.

De ahí, la pertinencia de dilucidar las implicaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas de la conceptualización de la Geo-política como práctica discursiva. Aunado a lo anterior, se pudo constatar que a pesar de la dispersión de las categorías, guardan entre ellas cierta regularidad teórica. Es oportuno señalar que la Geopolítica Crítica ha permitido reflexionar y re-pensar a la Geopolítica en sí misma, como campo de conocimiento, sin asir su condición de existencia y reconocimiento en relación con la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales o la Geografía Política. Esta Geo-política permitió un balance en perspectiva de lo hecho hasta ahora en nuestro campo de conocimiento. El estado del arte que guarda la Geopolítica, en cuanto a los asuntos de índole teórico, metodológico y epistemológico, nos permite decir que es un campo fecundo para el desarrollo de posteriores investigaciones en alguna de estas líneas.

La composición del trabajo discurre a lo largo del diálogo establecido entre los tres capítulos que lo configuran. Como proemio, a manera de antecedentes, se presentó el estado de la cuestión con base en Héctor Gómez Rueda (1977), Gérard Dussouy (2011) y Martin Müller (2011), lo cual coadyuvó a dilucidar que el interés sobre el estudio de la Geopolítica reposa en entender y explicar la relación espacio-poder cual sea el enfoque que lo estudie, tradicional o crítico. El punto central de los autores radicó en subrayar que se continúa haciendo Geopolítica, sin reflexionar en sus pilares epistemológicos, metodológicos y teóricos.

El Capítulo primero tuvo como objetivo presentar el marco teórico desde el que fueron aprehendidos los subsecuentes apartados. Comenzamos con la Geopolítica para, inmediatamente después, agregar un subapartado dedicado a la relación Geopolítica y Relaciones Internacionales, cuyo cometido fue dar cuenta a través de qué tipo de prácticas narrativas la Geopolítica ha sido inscrita en el campo de las Relaciones Internacionales. Toda vez instaurados en la corriente crítica de la Geopolítica, se prosiguió con la exposición de la labor de John Agnew, quien es un antecedente y referente teórico-epistémico en la propuesta de Ó Tuathail.

En la tercera parte del capítulo iniciamos con algunas ideas sobre post-modernidad, para proseguir con Jacques Derrida, de quien nos interesó extraer la deconstrucción y la radicalización de los conceptos, irrumpir en su unidad y entender cómo han sido conformados. Recuperamos a Donna Haraway en el rastreo de la categoría de conocimiento situado y la crítica a la perspectiva Olímpica.

Proseguimos con Michel Foucault, quien fue señalado por Gearóid Ó Tuathail como piedra angular en la cristalización de su pensamiento crítico sobre la Geopolítica. Con Michel Foucault rastreamos las categorías de práctica discursiva, discurso. Otro tópico objeto de interés fue la relación entre Foucault y la Geopolítica. Cerramos el apartado con la inclusión de los aspectos metodológicos de análisis de contenido en la propuesta de Maurice Duverger, de la cual nos apoyamos en los subsecuentes apartados para continuar en la identificación de categorías.

En el apartado dos se retomó la problemática derivada del desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva en sus signos: práctica y discurso. En la primera parte del capítulo se explicitan las categorías identificadas en los trabajos de Gearóid Ó Tuathail, cuyo objetivo fue identificar las implicaciones teóricas de la conceptualización de la Geo-política como práctica discursiva bajo la premisa epistémica de la espacialización de la Política Internacional

Hacia la mitad del apartado, el objetivo fue dilucidar la mutación epistemológica del tránsito de discurso entendido como práctica discursiva, al discurso en sus dimensiones de lo textual y lo oral. Para ello, fue necesario establecer un puente intercomunicacional entre las categorías de Ó Tuathail, Agnew y Foucault, con el

objetivo de reparar tanto en las continuidades o permanencias como en aquellas rupturas que propiciaron la mutación epistemológica, misma que sentó las bases hacia el tránsito metodológico en el marco de los análisis de discurso político.

El rastrear a la Geopolítica, tras ser entendida en términos de significación, fue crucial para entender la ruptura epistemológica entre el discurso como práctica discursiva y el discurso en su dimensión de los estudios del *speech act*, actos del habla, objeto de estudio en la segunda parte de este apartado. Posteriormente, se dispuso en formación discursiva, a manera de propuesta, la regularidad entre conceptos *federateurs*, presupuestos epistemológicos y teóricos en el marco de la Geo-política significativa.

La última parte se orientó en presentar el rastreo de la categoría de discurso en Gearóid Ó Tuathail. Un segundo momento de esta tercera parte versó en dilucidar las diferencias entre discurso geopolítico y Realismo Político como discurso. El trabajo de Smith sirvió de prefacio al capítulo tres, pues con base en su crítica sobre el aprisionamiento lingüístico de los análisis en Geopolítica Crítica, fue posible rastrear el debate sobre la cuestión metodológica. Cabe puntualizar que tanto en el capítulo dos como en el tres, se encuentra una sección dedicada a discusiones.

Finalmente, el tercer apartado se concentró en indagar sobre la orientación metodológica de la Geo-política en el marco de los análisis críticos de discurso. La primera sección se avocó a presentar algunas notas preliminares sobre metodología y método. Posteriormente, introdujimos a Lacoste y Thual, cuyas reflexiones han estado direccionadas en los aspectos metodológicos.

Toda vez expuesto lo anterior, introdujimos la sección correspondiente a los análisis críticos de discurso político, asimismo, concatenamos la exposición con el trabajo de Martin Müller, con el objetivo de brindar elementos para entender las implicaciones del predominio de la categoría de discurso. Cerramos el capítulo con un boceto de los componentes metodológicos identificados en la Geopolítica Crítica.

Antecedentes

El estado de la cuestión se soporta en cuatro autores: Héctor Gómez Rueda, Gérard Dussouy, Neil Smith y Martin Müller, quienes nos aportan un panorama de la problemáticas de la Geopolítica, que comprende desde el resurgimiento de la palabra geopolítica, en la década de 1970, hasta los debates contemporáneos que se inscriben en la corriente crítica de la Geopolítica.

El denominado viraje de la Geopolítica Crítica iniciado por Gearóid Ó Tuathail, trasladó a la Geopolítica del campo de la Ciencia Política al de las Relaciones Internacionales, porque la Geografía Política continuaba presente, ya que gran parte de los autores críticos son geógrafos. El objeto de estudio, de la Geopolítica en Relaciones Internacionales, son las prácticas que espacializaron la Política Internacional, de ahí el interés por identificar las implicaciones teórico-metodológicas y epistemológicas del tránsito de un campo a otro de conocimiento.

Los problemas teóricos-epistemológicos de la Geopolítica

En el trabajo de Héctor Gómez Rueda titulado *Teoría y doctrina de la Geopolítica* (1977), el autor realizó una recopilación de las diferentes definiciones que existían sobre Geopolítica. Abrevó en la cuestión del objeto de estudio y el campo de conocimiento. Gómez Rueda advirtió acerca de la carencia de un cuerpo sistematizado de conocimientos, arguyó que la causa se debía a las circunstancias históricas en las que tuvo primacía la urgencia de aplicación.

El autor dio cuenta de las posturas discordantes y de las convergentes en este campo de conocimiento. Las posturas discordantes fueron resultado de la falta de acuerdo para ubicar a la Geopolítica dentro del saber humano y, adicionalmente, en esclarecer las finalidades hacia las cuales se orienta, ya que por lo general eso depende de cada autor y el privilegio que le otorgue a la política o a la estrategia. Las coincidencias fueron en cuanto al objeto de estudio y el campo de conocimiento. Para Gómez Rueda el objeto de estudio de la Geopolítica es “el resultado de una confluencia interdisciplinar” (pág. 39) derivado de la relación entre la Geografía y la Política, esto

es, la conjunción entre las aportaciones de la Geografía: Tierra, y de la Política: el poder y el Estado.

Por lo que el objeto de estudio de la Geopolítica es el resultado de la combinación Tierra²-poder, cuya “esencia es inminentemente política” (pág. 50). El acento político es considerado el fundamento geopolítico, ya que por medio de éste, de acuerdo con Gómez Rueda, se consigue entender el binomio tierra-poder, dado que las relaciones políticas se ejercen en el ámbito geográfico, simultáneamente, lo geográfico influye en lo político (1977).

El propósito de Rueda “[ante la] ausencia, aún en nuestros días, de una verdadera teoría sistemática que establezca con precisión el objeto científico, los principios básicos y el método de la geopolítica” (1977, pág. 37), se encaminó en brindar elementos que encausarán hacia la individualización de la Geopolítica, destacan dos aspectos que el autor consideró apremiantes: “la presencia de un conjunto sistematizado de conocimientos ciertos constituyentes de una teoría, y la existencia de una serie de principios básicos que conforman el elemento estructural del cuerpo de conocimiento científico” (pág. 42). La postura epistemológica de Gómez Rueda está imbuida de la concepción del método científico en el positivismo, en la que el conocimiento, para ser considerado científico, debe satisfacer el criterio de certeza, además, deberá contar con principios distintivos.

Si bien no convenimos del todo en esta acepción normativa, se considera que el proyecto de Gómez Rueda, sobre la individualización de la Geopolítica, desde nuestra perspectiva, es apropiado, no bajo el amparo del proyecto de fragmentación

²En el libro *La légende de la Terre* (1996), Yves Lacoste aborda la problemática que se inscribe en la concepción de la Tierra, es decir, todas aquellas representaciones que existen acerca de ella, Lacoste toma en consideración como hasta el siglo XVIII, los mitos, las leyendas y los cuentos eran transmitidos oralmente. Entonces el análisis de la Leyenda de la Tierra, nos permite entender que la Tierra es un ejemplo de una representación ligada al desarrollo histórico de la situación geopolítica, Lacoste lo expresa de la siguiente forma: “[...] contar la historia de las representaciones del mundo, no bajo la forma de una sucesión de mapas, lo que daría origen a un atlas, pero sí, evocando la evolución de sus leyendas, de ella emerge el progreso de las ideas que han permitido, poco a poco, comprender mejor la diversidad natural y la complejidad humana del espacio terrestre, igualmente de comprender el mundo en su totalidad” (1996, pág. 25).

disciplinar tendiente a la especialización en el estudio de la realidad, sino por la imperiosa necesidad de sistematizar lo que hasta ahora se ha hecho en Geopolítica.

La concepción de la Geopolítica, en Gómez Rueda, se precisa en la siguiente cita: “todo aquel saber que se refiere a la influencia de los factores geográficos sobre la política de los Estados [...] (1977, pág. 43)”; ejemplo preciso de lo que se denomina Geopolítica de orientación determinista, debido al carácter extraordinario otorgado al ámbito geográfico en cuanto a las relaciones políticas que en él tienen lugar. El enfoque epistemológico delineó los criterios a considerar para la conformación de una teoría geopolítica:

1. Los influjos de la Geografía General, la Geografía Física, la Biogeografía y la Antropogeografía ejercen sobre la política de los Estados.
2. El estudio de los espacios, de las fronteras que enmarcan a los Estados desde el punto de vista político.
3. Las medidas para el acondicionamiento, integración y desarrollo del espacio, y
4. Por último, la muy peculiar apreciación de los diversos factores en análisis, constituyen un cuerpo de conocimientos, convenientemente sistematizados [que] conforman una verdadera teoría geopolítica (págs. 44-45).

Cuando Héctor Gómez Rueda alude sobre una verdadera teoría, se debe tomar con reserva una aseveración de tal tipo, ya que no hay, hasta ahora, una *Gran Teoría* propia de la Geopolítica. La identificación de elementos distintivos de la Geopolítica permitirá, en lo consecuente, trazar las líneas para comprender, en perspectiva, el empleo de conceptos o términos, así como las distintas problemáticas y su vinculación con otros campos de conocimiento.

Gérard Dussouy: Conceptualizar y (re) problematizar la Geopolítica sin teoría

Gérard Dussouy pone en debate la continuidad y empleo, cada vez con mayor alcance, de la Geopolítica. Dussouy presenta un panorama contemporáneo, su investigación data del año 2010, treinta y tres años después del trabajo hecho por Héctor Gómez Rueda.

El trabajo de Dussouy se constituyó sobre aquellos aspectos subrayados con anterioridad por Gómez Rueda, se trata de la carencia de un objeto de estudio propio,

así como de conceptos y métodos de investigación que confieren la posibilidad de ubicar a la Geopolítica como una disciplina (2011).

El objetivo de Gérard Dussouy, fue advertir que la proliferación del uso de la palabra carece de reflexión teórica, se continúa haciendo Geopolítica sin teoría. Se entrelaza su argumento con el de Gómez Rueda en cuanto a la dificultad de la imprecisión semántica y el incremento de estudios de corte empírico (2011).

Gérard Dussouy aseveró que para lograr la unificación de los discursos geopolíticos se debe contar con una especie de conceptos unificadores (*concepts federateurs*), lo ejemplificó con la Economía: ya que ésta dispone de conceptos como el de mercado, o el de externalidades (Dussouy, 2011).

Con apoyo en el trabajo de David Criekemans, Dussouy (2011) identificó las escuelas de pensamiento más fructíferas, teóricamente, en Geopolítica: la Cognitiva y la Crítica. Las dos tendencias: Cognitiva y Crítica, de acuerdo con Dussouy, son contestatarias ante el avasallador auge de la influencia del positivismo en la Geopolítica. Fue hasta la década de los años sesenta cuando el positivismo tuvo un revés con el arribo de la revolución conductista³ cognitiva⁴ (Dussouy, 2011).

La afabilidad de estos enfoques, de acuerdo con Dussouy, sobre todo en el caso del cognitivismo, versó en la incorporación de la noción de representaciones⁵ para entender los comportamientos de los actores y las formas de aproximación en la explicación de sus relaciones con el espacio.

³Para el conductismo el conocimiento es obtenido de los sentidos, premisa compartida con el empirismo, no indaga en los aspectos no visibles, lo que se puede ver es el comportamiento y por ende, lo que se evalúa es la conducta. De acuerdo con Carlos Leiva, el conductismo asume que “es posible investigar el comportamiento sin apelar a la conciencia” (2005, pág. 69).

⁴Para el cognitivismo, según Luchman y Butterfield, citados por Francisco Valle (2014) “son los aspectos mentalistas: el pensamiento, las ideas, el afán de imponer orden en lo desordenado y todos los procesos internos que subyacen a la conducta lo que realmente interesa” (pág. 1). Parafraseando a Valle, el carácter de la objetividad es supuesto, “ya que lo que importa es la interpretación (codificación) que de ellos hace el sujeto” (pág. 1).

⁵Fue y es en la Geopolítica francesa en la que el influjo de la inserción de las representaciones desempeña un papel de primer orden en el estudio de este campo de conocimiento. Tal es así, que en el caso de la Geopolítica de orientación Lacostiana (Yves Lacoste) representación pasa de ser una mera palabra a ser parte del contrato teórico que entrelaza los varios estadios de la metodología.

El cometido de la Geopolítica Crítica es denunciar el conservadurismo que vuelve inmutable al espacio, que lo aísla de toda incidencia política y social; la Geopolítica de corte utilitarista se caracteriza por servir a la dominación política, como en el caso de la primera corriente determinista (Dussouy, 2011).

Para Dussouy (2011), la Geopolítica Crítica es más de tipo deconstructivo que constructivo, tiene en contra que no ofrece ningún método alternativo y su alcance explicativo es menesteroso en cuanto a la relación con el poder, el dominio y el territorio. Gérard manifiesta que el trabajo de Martin Müller (2011), para la Geopolítica Crítica, con la introducción de Laclau y Moffle, contribuye a vislumbrar los elementos metodológicos de esta corriente de pensamiento.

Resta un último aspecto de interés: el papel de la Geopolítica en un contexto de apertura global. Ante aquellas pretensiones que sugieren una desterritorialización de las relaciones de todo tipo, Dussouy argumentó que de lo que se trata en realidad es de una geografía del poder, en la que con cada transformación geopolítica se renueva el territorio (2011). La Geopolítica es siempre una geografía del poder (2011), empero, en su trabajo hay una ausencia de cuáles serían los trazos que conduzcan a la explicación y comprensión de la relación geografía-poder.

Una lectura crítica de la Geopolítica Crítica: Neil Smith

El trabajo de Neil Smith es una invitación para abreviar sobre los alcances que podría tener la Geopolítica más allá de las disciplinas con las que se intersecta. Respecto de las aportaciones de Ó Tuathail, en el cuestionamiento del Realismo Político, Smith advirtió acerca de lo limitado de su alcance, ya que se instauran dentro de la Geografía Política y las Relaciones Internacionales (2010). En la presente investigación convenimos con la anotación de Neil Smith, desde nuestra perspectiva, resta ir más allá de esos campos, re-pensar a la Geopolítica en sí misma, invitando a reflexionar acerca de sus teorías, métodos, conceptos.

Una segunda línea de interés es la del espectro de Michel Foucault; para Smith, lo hecho en Geopolítica Crítica es una interpretación de Foucault, algo similar a lo ocurrido cuando el trabajo de Darwin fue incorporado a las Ciencias Sociales. Smith

argumenta con base en Spivak, que la “discontinuidad geográfica es geopolíticamente específica del primer mundo, y bastante ciega ante la difícil situación de los oprimidos y explotados en otros lugares” (2010, pág. 370). Es decir, el estudio y las categorías de Foucault se mantienen dentro de una perspectiva eurocéntrica, por lo que resulta resbaladiza.

Lo resbaladizo de la propuesta de Foucault, desde nuestro criterio, se inscribe en las mutaciones epistemológicas entre categorías, pues cabría preguntarse por qué tal categoría fue empleada en ese sentido y no en otro. El problema de la Geopolítica Crítica radica en la proliferación de conceptos dispersos, es viable tratar de sistematizarlos para entender las relaciones que existen entre ellos, rastrear la regularidad que podría conducir al esclarecimiento de la propuesta teórica.

Asimismo, es preciso señalar que la orientación de la crítica de Smith es, tanto epistémica como metodológica, pues no se limita únicamente a lo metodológico como él supone. Se trata de una reflexión epistemológica por el tipo de comparación que hace entre el positivismo y el post-estructuralismo; especificó que el correlato de los hechos en el positivismo, es para el post-estructuralismo los discursos. Para Smith (2010),

En la medida en que [...] destaca la mediación inevitable de la realidad en y por el discurso, por lo general, también conduce a la afirmación que en lugar de una realidad inaccesible, las pretensiones de verdad son en cambio, preocupaciones con objeto de discurso (pág. 368).

Aun cuando el punto de acuerdo entre Smith y Ó Tuathail recayó en la oposición al Realismo Político, doctrina predominante en Relaciones Internacionales, Smith decidió guardar cierta distancia con la perspectiva crítica debido a que el Estado-nación y los estadistas continúan siendo categorías y actores centrales (2010). Smith propone que la Geopolítica Crítica debiera hacer un esfuerzo por valerse de la genealogía y dar cuenta de la conformación y reproducción de los conceptos, por ejemplo el de Estado.

Finalmente, Smith abreva sobre el perspectivismo cartesiano en dos sentidos. Primero, advierte que la Geopolítica Crítica, centrada en la inter-textualidad, corre el peligro de devenir en eso que combate, puesto que parten del supuesto de leer los

escritos a través de su propio perspectivismo, donde los códigos de estudio se clasifican de acuerdo con las siguientes categorías: racistas, etnocéntricos, estatocéntricos.

La segunda crítica en torno al perspectivismo cartesiano arguye que “el objeto de la vista no es tanto el paisaje o el mundo, sino la variedad de textos geopolíticos vistos y leídos [de forma] pre-existente por el ojo/yo teórico independiente [del texto]” (2010, pág. 368), con esta cita Smith hizo patente el aprisionamiento lingüístico en el que ha sido situada la Geopolítica Crítica, en el que el discurso ha sido reducido a su sentido textual, oral o visual. De ahí que Smith enuncie que en el trabajo de Ó Tuathail “[...] el argumento parece tener más que ver con la yuxtaposición de las reclamaciones de una lingüística post-estructuralista que con los detalles de la Geopolítica de Spykman o Haushofer” (2010, pág. 368). Justamente esta acotación permite entrever la confinación de la Geopolítica Crítica a su textualidad, por lo que no es extraño que el trabajo de Martin Müller (2011) acerca de los aspectos metodológicos de la Geopolítica Crítica haya estado imbuido por el análisis crítico de discurso.

Müller⁶ coincidió con Dussouy sobre las dificultades de carácter metodológico de la Geopolítica Crítica, pues lo que hay es una ausencia de sistematización, e impera el seguir haciendo Geopolítica sin reparar en sus elementos tangenciales.

Capítulo 1. Geopolítica: rastreo de los conceptos federateurs desde los marcos teórico-metodológicos

El campo de conocimiento de la Geopolítica ha travesado por diversos estadios; como lo refiere Didier Billion (2011) e igualmente Gearóid Ó Tuathail (1996), la palabra Geopolítica suele ser empleada en un sentido completamente laxo, las más de las ocasiones la conceptualización o entendimiento de la palabra está en estrecha relación con el contexto, y con el autor o empleador de la misma.

La primera parte del capítulo tiene una orientación histórica: comienza con el trabajo de Friedrich Ratzel, en el que se encuentra los primeros esbozos de la Geopolítica; su

⁶Se ha decidido prorrogar hasta el capítulo tercero el ahondar en la propuesta de Müller.

surgimiento en 1899 con Rudolf Kjellen, hasta su eventual resurgimiento en la década de 1970 bajo las vertientes contestatarias. Las vertientes críticas, anglosajonas y francesas, se distancian de la vertiente clásica por su enfoque epistemológico en cuanto al sentido utilitario del conocimiento. Empero, la vertiente anglosajona marca un hito respecto a la Geopolítica Clásica, porque fue tras el denominado viraje teórico que se instauró a la Geopolítica en el campo de las Relaciones Internacionales. Mientras que en la vertiente crítica francesa se refieren a las Relaciones Internacionales⁷ y a la Geopolítica, no a la Geopolítica como resultado de las Relaciones Internacionales y de la Geografía Política.

Toda vez ubicados en la corriente crítica, se prosiguió con la exposición de la labor de John Agnew, quien es un antecedente y referente teórico-epistémico en la propuesta de Ó Tuathail. Bajo las premisas de la producción del espacio y del entendimiento dialéctico de la interrelación de las prácticas espaciales con las representaciones, fueron rastreadas algunas categorías que apuntalaron a clasificarlas dentro del rubro de *conceptos federateurs*, pues se mantienen constantes tanto en Agnew como en Ó Tuathail.

En la tercera parte del capítulo comenzamos con algunas ideas sobre post-modernidad, proseguimos con Jacques Derrida, de quien nos interesó extraer la deconstrucción y la radicalización de los conceptos, irrumpir en su unidad, entender cómo han sido conformados, contrarrestar el logocentrismo que promueve la universalidad y atemporalidad. Geo-política, inevitablemente, no puede ser entendida sin Derrida, cuya propuesta de radicalizar las unidades fue recuperada para rastrear los componentes geo y política.

De Donna Haraway se rastreó la categoría de conocimiento situado y la crítica a la mirada Olímpica. Gearóid Ó Tuathail precisó en *Critical Geopolitics* (1996), que su trabajo seguía los preceptos derridianos de táctica de guerrillas, es decir, no valerse

⁷Autores como François Thual (1998), Jacques Lévy (1993) conciben a la Geopolítica como un conocimiento auxiliar para el estudio de la dinámica internacional, mas no se pronuncian en un sentido de supeditación entre la una y la otra; o en el caso de la rama de Geopolítica francesa lacostiana, denominada así por su precursor Yves Lacoste, en la que se insiste que Geopolítica no es Relaciones Internacionales (Giblin, 2010).

de un solo enfoque o autor, por esa razón aparecen Jacques Derrida, Donna Haraway y Michel Foucault, aunque fue éste último quien mayor notoriedad tuvo en la propuesta de la Geopolítica Crítica en Ó Tuathail.

Con Michel Foucault rastreamos las categorías de práctica discursiva y discurso, señalamos los controles y procedimientos del discurso para entender las condiciones de positividad que son configuradas en el surgimiento de una unidad discursiva. Otro tópico objeto de interés fue la relación entre Foucault y la Geopolítica, en la que fueron rastreadas las categorías: espacializar, geopolítica imaginaria y la vigilancia panóptica. Cerramos con la propuesta metodológica de Maurice Duverger sobre el análisis de contenido.

1.1. La Geopolítica

Geopolítica es difícil de definir, y lo es también el situarla en un área de conocimiento en particular. La Geografía Humana la reclama como parte de la interacción entre el espacio geográfico y la sociedad, mientras que la Ciencia Política subraya la relación convergente en cuanto al Estado.

Friedrich Ratzel es considerado el padre de la Geopolítica por sus trabajos sobre el estudio de los fundamentos de la relación entre el espacio y los Estados. Ratzel sentó las bases para el desarrollo de la teoría del espacio vital (*lebensraum*), algunos de sus postulados fueron (Atencio, 1986)

- Un gran espacio mantiene la vida de los Estados.
- El espacio amplio es el elemento vital de toda acción política del organismo estatal.
- El espacio, el elemento en que respira el cuerpo político y en que, a impulso de las leyes de la naturaleza, se expande y crece, se convierte en parte inseparable del organismo vivo que es el Estado; el espacio es espacio vital (pág. 34).

La palabra Geopolítica surgió con Rudolf Kjellen en 1899. Para Kjellen la Geopolítica no fue sinónimo *per se* ni de geografía⁸ ni de política. De acuerdo con Atencio (1986), Kjellen definió a la Geopolítica como “la ciencia que concibe al Estado como un organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio” (pág. 28).

⁸ Kjellen utilizó el término *Geopolitik* para estudiar el territorio, de ahí, que geo se refirió a tierra y no a geografía.

La cita anterior da cuenta de la influencia del vitalismo filosófico. “Para el vitalismo la naturaleza no es la materia inerte, ni el sólido geométrico, sino materia viva, crecimiento, evolución y adaptación, es también instinto, sentimiento y pasión” (Fernández-Burillo, 2005, pág. 119). Por ejemplo, en Friedrich Ratzel se aprecia la imbricación entre el Estado como organismo viviente y el espacio como elemento vital para el cuerpo político. Para Ratzel la sobrevivencia del Estado es la lucha a muerte entre los organismos por el espacio vital (Atencio, 1986; Nogué Font & Rufi, 2001).

El sentimiento, el instinto y la pasión son rastros de la herencia del romanticismo alemán, el cual influyó en la concepción romántica y biológica del Estado, sobre todo en términos de exaltación del nacionalismo. Asimismo, contribuyó a la invención de discursos nacionalistas que promovían y justificaban la expansión territorial, en todo caso, el objetivo principal era robustecer al Estado. Es menester dilucidar algunos elementos que incurrieron en la primera etapa de la Geopolítica, tales como el auge del positivismo durante los siglos en los cuales se elaboraron los primeros modelos teóricos, el discurso progresista en el marco de la Revolución Industrial, y las rivalidades entre imperios por la repartición y control de los nuevos territorios situados en América, África, Asia, Oriente Medio, incluyendo la expansión ultramarina.

En el trabajo de Kjellen, la palabra *Geopolitik* no es únicamente la contracción de las palabras geografía y política, la *Geopolitik* involucra otros elementos como la sociedad, la economía, la estrategia, el gobierno (Atencio, 1986):

- Geopolítica, estudia al Estado como reino, organismo o fenómeno en el espacio.
- Ecopolítica, trata los procesos económicos del Estado en relación con sus formas de organización política.
- Demopolítica, cuyo objeto es la población del Estado en relación con sus formas de organización política.
- Sociopolítica, se ocupa del estudio de la organización de la sociedad dentro de los Estados.
- Cratopolítica, referida a la organización, gobierno y administración del Estado (pág. 110).

En un tercer estadio, Karl Haushofer orientó su labor en sistematizar el legado de sus predecesores, empero, al ser vinculado con el Régimen de Hitler, la Geopolítica fue revestida por un velo peyorativo, derivando en su eventual proscripción. Tal como esgrimió la editorial de la Revista *Eurasia* (2007), el término Geopolítica fue proscrito

tras la segunda guerra mundial, mayoritariamente en los países occidentales y sobre todo en los países comunistas por considerarlo un concepto hitleriano. Sin embargo, en nuestros días, en los países en los que se habla de Geopolítica, ésta no tiene nada que ver con la ideología nazi y con frecuencia se ignora el origen de este término convertido en una suerte de tabú.

Con base en algunos autores identificados por el Proyecto PAPIME PE300609 “Las Escuelas de la Geopolítica en el mundo y el diseño de un modelo geopolítico mexicano” (González Aguayo, 2013), así como con el apoyo del trabajo realizado por Rubén Cuéllar (2011) la Geopolítica comprende las siguientes acepciones dispuestas en la tabla uno:

Tabla 1. Acepciones de Geopolítica.

Autor	Acepción
Friedrich Ratzel	La Geopolítica es la ciencia que establece aquellas características y condiciones geográficas, y, muy especialmente, los grandes espacios, desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados, y que el individuo y la sociedad humana dependen del suelo en que viven, estando su destino determinado por las leyes de la Geografía. Proporciona al conductor político el sentido geográfico necesario para gobernar.
Rudolf Kjellen	La influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, sobre el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados. Richard Henning y Leo Korhölz. <i>Introducción a la geopolítica</i> (1938)
Karl Haushofer	La doctrina del Estado como un organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio... la cual, examina los Estados como un país, territorio, y, sobre todo, como un imperio (Reich) ... siendo una ciencia política, la <i>Geopolitik</i> ve al Estado como una entidad y busca contribuir a nuestro entendimiento de la misma como un organismo político. Por otra parte, la geografía política estudia la tierra como anterior a las comunidades humanas en relación con sus otras capacidades. Hermann Franke (1936), En Andreas Dorpalen, <i>The World of General Haushofer: Geopolitics in action</i> (1942)
	Es la base científica del arte de la actuación política en la lucha a vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital (<i>lebensraum</i>) Hans Waigert, <i>Geopolítica, Generales y geógrafos</i> (1942)

Fuente: elaboración propia con base en González (2013) y Cuéllar (2011).

La *Geopolitik*, para distinguir a la vertiente geopolítica alemana, según refieren los geopolíticos críticos se basó en una perspectiva de corte determinista en la que el espacio geográfico condicionaba el desarrollo de los pueblos. Las posturas críticas rehúsan continuar con este tipo de funciones enunciativas en las que la Geopolítica es entendida como Ciencia, pues con base en este criterio los primeros geopolíticos trataron de establecer principios y leyes sobre la interrelación del espacio, el Estado y las sociedades que en ellos habitan. No sólo fue el vitalismo basado en la biología evolutiva de Charles Darwin, la influencia del positivismo es característica de esta corriente de la *Geopolitik*, en tanto que buscó dotar a la Geopolítica de un criterio científico a partir de la experiencia de la Física (Fernández-Burillo, 2005), y del proyecto positivista de Comte (1980) de hablar de hechos sociales.

A partir de las líneas precedentes, algunos aspectos a tener en cuenta sobre Geopolítica: el interés por la imbricación de espacio y poder, donde la categoría de poder trasciende las fronteras de lo Estatal; Geopolítica trata de las sociedades y conjuntos humanos, trata de la conformación histórica de los espacios geopolíticos y de cómo confluyeron diversas fuerzas políticas en su conformación.

En la Geopolítica Clásica también tuvo lugar la corriente anglosajona. Uno de sus representantes es Alfred Mahan, quien recalcó la influencia del poder marítimo. Mahan se apoyó en una visión histórica en la que desentrañó la importancia que ha desempeñado el poder naval para el dominio del mundo. Joan Nogué (2001) refiere la visión de Mahan como un elemento para entender el viraje de la política aislacionista de Estados Unidos, el almirante recurrió a su visión mesiánica y la expuso así: “Occidente debe asumir la misión de convertir los pueblos de la tierra a su grandeza moral” (pág. 43).

Halford Mackinder buscó contrarrestar el papel del poder naval, frente a éste, desarrolló la teoría del *Heartland*, basada en un poder terrestre intensificado por la mejora de las comunicaciones. La teoría del pivote geográfico identificó las siguientes regiones: 1) el pivote está situado en el centro del continente euroasiático, quien lo controlase, comandaría al mundo, 2) arco o creciente interior o marginal; 3) tierras o islas del arco o creciente exterior. Para Mackinder Rusia contaba con potencial para

dominar el pivote, por ello impelo a reestructurar a su país en el nivel interno y en las políticas de alianzas internacionales (Font & Rufi, 2001). Para Spykman, de origen holandés, la periferia de Mackinder era mucho más importante que el pivote, ya que en el *Rimland* se habían librado las principales guerras por el dominio del mundo. (Font & Rufi, 2001).

Antes de dar paso a la *Nouvelle géopolitique sociale*, es necesario señalar que en Francia también hubo versiones de Geopolítica determinista, fue el caso del Cardenal Richelieu o de Vauban. El primero buscó la expansión de Francia con base en la doctrina de las *Fronteras Naturales*; el segundo, Vuaban, sustentó que una adecuada explotación de los recursos disponibles y un erario estable, serían factores claves para brindarle al Rey Luis XIV la oportunidad de llevar a cabo aquellas empresas que decidiera, ya fueran de conquista, guerra o expansión territorial sin poner en entredicho la integridad del Estado francés (Gottman, 1952).

1.1.1. La Geopolítica social

En 1976, en medio de la Guerra Fría, re-apareció la palabra *géopolitique* en el periódico *Le Monde*, las expectativas emanadas del artículo escrito por Yves Lacoste sobre los bombardeos a los diques del río Rojo en Hanoi, Vietnam⁹ (1976) fueron punto de partida para el surgimiento de una *nueva Geopolítica*, una Geopolítica social y crítica respecto a los planteamientos de la primera *Geopolitik*.

Un aspecto de primer orden fue delimitar la diferencia entre la Geopolítica Clásica y la concepción de una Geopolítica Nueva, distanciarse de la Geopolítica que tuvo lugar en la Alemania que dirigió Hitler. La *Geopolitik* y, en general, la Geopolítica Clásica dieron lugar a representaciones y discursos geopolíticos con miras al dominio: “poder naval o poder terrestre son representaciones peligrosas de las relaciones de fuerzas políticas, ya que pueden devenir en leyes y por lo tanto en determinismos” (Giblin, 2010).

⁹El rechazo a toda referencia o mención de la palabra geopolítica comenzó a gestarse en 1945 tras la victoria de los aliados. Sin embargo, en la década de los años setenta su empleo fue para denunciar el bombardeo de los diques del Río Rojo en Vietnam por parte de la fuerza aérea de los Estados Unidos, el objetivo fue evidenciar para qué sirve la Geografía, la respuesta fue: para hacer la guerra.

La concepción nueva y global de la Geopolítica se refiere a la democratización de la información, del conocimiento y, simultáneamente, del papel que ésta tiene con los ciudadanos. La Geopolítica nueva y global sentó las bases para acometer la *revolución de lo social* o de otra forma: la revolución epistémica en el campo de la geografía para tomar en cuenta los fenómenos sociales (Lacoste, 1977).

Con Lacoste y los geógrafos radicales como Pierre George (1973), comenzó la rebelión de lo social y la transformación de la escuela de geografía francesa. La interrelación entre Geografía y Ciencias Sociales reveló la importancia de poner de manifiesto las relaciones de poder, y así, el análisis geográfico aparece en su dimensión estratégica (1977). Estos presupuestos fueron llevados al campo de la Geopolítica por Yves Lacoste.

La propuesta crítica de Lacoste estuvo influenciada por la Teoría Marxista y la Teoría Crítica. La Teoría Marxista y la Teoría Crítica, cuya proximidad fue más evidente durante su época de estudiante, le permitió hacer una crítica al pretendido criterio de objetividad científica por el cual se rehusaban los geógrafos a abordar las problemáticas sociales y económicas en relación con la Geografía, es decir, mantener a la Geografía lejos de la contaminación del componente subjetivo. Sin embargo, Lacoste acometió la crítica del marxismo por la carencia de su aespacialidad, es decir, la carencia de reflexión sobre el espacio. La crítica hecha a la escuela de Paul Vidal de la Blache, fue por el encubrimiento de la relación entre conocimiento y poder (1977).

La dimensión estratégica del conocimiento geográfico fue expuesta en el libro *La Geografía, un arma para hacer, principalmente la guerra* (1977), Lacoste refirió que el conocimiento geográfico sobre los diques¹⁰ del río Rojo, le permitió a la fuerza aérea estadounidense elaborar una estrategia para bombardear la parte donde los diques presentaban fisuras, adicionalmente, la planeación de los bombardeos durante la estación de lluvias fue prevista con el propósito de que la fuerza de la corriente, ante la endeble estructura dañada por los bombardeos, ejerciera tal presión sobre los

¹⁰El diccionario de la Real Academia Española (2014) lo define como muro o construcción para contener las aguas.

diques hasta que éstos terminarán por colapsar. En contraste, El gobierno de Estados Unidos argumentó que la inundación de la parte baja de los campos de arroz se debió a causas naturales. Por lo que, de acuerdo con Yves Lacoste (2009), tenemos que:

Geopolítica, designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades de poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones; rivalidades entre poderes políticos de todo tipo no sólo entre Estados, sino también entre movimientos políticos o grupos clandestinos y rivalidades por el control o el dominio de territorios de mayor o menor extensión (pág. 8)

En Lacoste, el acento político de la Geopolítica subraya las rivalidades por y sobre el territorio. La categoría de representaciones es piedra angular en el andamiaje teórico de Lacoste, las representaciones son entendidas en un amplio sentido que va desde su aspecto cognitivo, el sentimental, el cartográfico, hasta el discursivo (1996). Según Lacoste, son estas ideas y discursos a través de los que se expresa un sentido de apropiación y de pertenencia sobre el espacio, sea cultural, lingüístico, histórico, entre otros.

Resta decir que Lacoste es considerado refundador de la Geopolítica (Thual, 1998), uno de los geopolíticos más representativos de la corriente francesa, mas no se reduce a él todo el desarrollo de investigaciones en Francia, sería incorrecto pasar por alto el trabajo de François Thual, Marie-François Durand, Jacques Levy, Didier Billion, Pascal Boniface, Camille Vallaux, Moreau-Defarges, Pascal Lorot, sólo por mencionar algunos.

1.1.2. Geopolítica Crítica

A continuación se presenta la tercera etapa de la Geopolítica, la *Geopolítica Crítica*, algunos de sus representantes son Gearóid Ó Tuathail, John Agnew, Peter Taylor, Heriberto Cairo Carou. La Geopolítica Crítica es una propuesta que pone en entredicho a la Geopolítica Clásica y a la Geopolítica lacostiana porque en esas concepciones, el poder, según Heriberto Cairo Carou (1993), es considerado un “botín” de guerra, es decir, algo que se conquista, mantiene o pierde.

El proyecto de esta vertiente se enmarcó, desde una perspectiva post-moderna, en el estudio de los discursos geopolíticos. Fue Gearóid Ó Tuathail quien utilizó por primera vez el término Geopolítica Crítica en 1989 (Cairo Carou, 1993), desde entonces, el

proyecto fue “la reconceptualización de la geopolítica en términos de discurso” (2005, pág. XII).

Como escribió Agnew, la Geopolítica Crítica: “se define como una práctica discursiva por la cual diversos grupos (*intellectuals of statecraft*) espacializan la política internacional para representarla como un mundo caracterizado por tipos determinados de lugares, gentes y relatos” (2005, pág. XII). En este caso, fue denunciada la Geopolítica al servicio de los Estados.

El resurgimiento de la Geopolítica dio lugar a la formación de diversos enfoques. En la década de 1970, de acuerdo con algunos geopolíticos críticos como Cairo Carou (1993) y Ó Tuathail (1998b), la Geopolítica fue impulsada por dos corrientes: la conservadora y la crítica. La Geopolítica Conservadora, cuyo principal exponente fue Henry Kissinger, está orientada en términos del Realismo Político, el cual promueve la búsqueda del acrecentamiento del poder del Estado en su actuación a nivel Internacional (Agnew, 2005).

La perspectiva crítica de la Geopolítica se orientó en dos sentidos. El primero respecto a la Geopolítica Clásica; el segundo para contrarrestar la preponderancia del Realismo Político como doctrina explicativa de la Política Internacional. Para Heriberto Cairo Carou (1993) hay tres enfoques adicionales no conservadores: el de la economía política (análisis de sistemas-mundo), el de las relaciones de poder, y el cultural humanista. El de la economía política basado en el enfoque sistema-mundo de Wallerstein, fue desarrollado por Peter Taylor. El enfoque de las relaciones de poder, cuyos representantes son Paul Claval y Raffestin. Raffestin, parte del supuesto de que todas las relaciones espaciales son relaciones de poder. Mientras que Paul Claval destaca la necesidad de entender la dimensión espacial del poder (Cairo Carou, 1993).

El enfoque cultural humanista trata de superar las dificultades de los binomios entre objetividad/subjetividad, materialismo/idealismo, el individuo funge como elemento central en las explicaciones sociales; el espacio es socialmente construido, de ahí que se hable de los campos simbólicamente significativos (Cairo Carou, 1993).

Este enfoque promueve una concepción que conjunta la dimensión de las estructuras con la dimensión de las acciones humanas, sin poner el acento en alguna de las dos (Cairo Carou, 1993). La Geopolítica Crítica, de acuerdo con Flint (2006), abrió espacios para todos aquellos que han sido relegados del análisis geopolítico, como el movimiento feminista, las minorías, las poblaciones indígenas; ya no fue posible el considerar a la Geopolítica únicamente como una Ciencia al servicio del Estado.

1.1.3. La Geopolítica desde las Relaciones Internacionales.

La proliferación del empleo de la palabra Geopolítica, sobre todo en Relaciones Internacionales, ha contribuido a que su entendimiento sea laxo, a veces caricaturizado o banalizado en las explicaciones sobre el acontecer internacional (Billion, 2011). Destacamos que no es un problema dimanado de la relación Geopolítica-Relaciones internacionales, en gran medida se debe a la carencia de debates que permitan identificar el objeto de estudio, conceptos, teorías y métodos particulares de la Geopolítica.

La tendencia de la geopolítica¹¹ en Relaciones Internacionales, es la de adjetivo que acompaña a los estudios realizados en este campo de conocimiento. Lo anterior nos lleva a preguntarnos ¿Cuál es el estado que guarda la Geopolítica respecto a las Relaciones Internacionales? fueron encontrados tres enfoques acerca de la manera en la que se inscribe en Relaciones Internacionales.

El primero se desarrolló dentro del enfoque histórico de la diplomacia (Cárdenas Elorduy, 2001), ubicado en *Introducción a la historia de las Relaciones internacionales 1893-1974* (1991) de Pierre Renouvin y Jacques Duroselle¹², ambos autores se interesaron por la interacción de los componentes del espacio territorial en relación con otros factores como lo demográfico, lo económico y lo político.

¹¹ Escribir geopolítica con minúsculas es para enfatizar los niveles de su utilización: como sustantivo, adjetivo o en la dimensión práctica. Geopolítica con mayúsculas, su empleo para referirse a la disciplina.

¹² En la introducción preparada por Heriberto Cairo Carou para el libro de Agnew, *Geopolítica, una revisión de la Política Mundial* (2005), Carou cita la obra de Duroselle y Renouvin como antecedente de la Geopolítica, en contraste, Elorduy la clasificó dentro del enfoque histórico de la diplomacia, lo que denota los criterios de una y otra disciplina sobre el tratamiento temático y la correspondencia con su objeto de estudio.

Los autores realizaron un estudio de los componentes del espacio geográfico en relación con procesos políticos internacionales. Para Graciela Arroyo, los aportes del trabajo de Renouvin y Duroselle se desarrollaron en el marco de una sociología histórica de las Relaciones Internacionales:

Fue en los años sesenta cuando los nuevos enfoques van incorporando aportes de la economía, la geografía económica, la estadística y la psicología [...] en esta década la sociología histórica adquiere gran importancia con autores como Pierre Renouvin y Jean Baptiste Duroselle [...] (2013, pág. 85).

Una característica del estudio de Renouvin y Duroselle, es la tendencia a la descripción de las condiciones de los Estados, en la que acentuaban el factor de la disposición de recursos naturales, considérese el siguiente ejemplo: era el año de 1870, Italia fue su estudio de caso a partir del que se preguntaron ¿es Italia una gran potencia, o sólo lo es de nombre? Su crecimiento demográfico va en disminución en comparación al de sus vecinos. Desde el punto de vista económico, para Renouvin y Duroselle, Italia se encontraba atrasada técnicamente en comparación con otros Estados occidentales, era pobre en carbón, lo cual la hacía dependiente de Inglaterra y de Alemania, quienes si contaban con este recurso (1991, pág. 23).

El segundo enfoque vincula a la Geopolítica con el Realismo Política, lo que sucedió fue una suerte de adaptación de conceptos o modelos geopolíticos en Relaciones Internacionales, cuyo cometido fue brindar una lectura *geopolítica* de la realidad internacional. Una de las consecuencias derivadas de esta consideración es el subsumir el papel de la Geopolítica dentro de la Política Internacional, particularmente en lo que al Realismo Político se refiere.

A un problema objeto de estudio en Relaciones Internacionales se le agregaba el adjetivo de Geopolítica o bien, se recurría al modelo geopolítico de alguno de los autores clásicos y su explicación era emprendida desde el marco teórico del Realismo Político, fue el caso de autores tales como Henry Kissinger, Ronald Reagan, Edward Luttwak, quien enunció la muerte de la Geopolítica, y su superación por la Geoeconomía (Vesentini, 2004).

La anunciada muerte de la Geopolítica fue punta de lanza para acometer la empresa crítica y reflexiva de Ó Tuathail en *Rethinking Geopolitics* (1998a), cuyo propósito estuvo encaminado a estudiar de qué manera la Geopolítica sobrevivió bajo el disfraz de la Guerra Fría. Para Ó Tuathail la lectura de las Relaciones Internacionales en el siglo XXI, es una lectura que ha reciclado el lenguaje de la Guerra Fría. Estas breves líneas nos permiten conducirnos hasta el tercer enfoque: la Geopolítica Crítica.

El tercer enfoque se caracterizó por su oposición al exacerbado papel del Estado como actor central en la Política Internacional. Para esta corriente crítica, la Geopolítica es considerada una práctica discursiva sobre la Política Mundial que enfatiza: “[...] la competición entre Estados y la dimensión geográfica del Estado” (2006, pág. 1), algunos de sus representantes son Gearóid Ó Tuathail, John Agnew, Simon Dalby, Peter Taylor, Paul Routledge y Heriberto Cairo Carou. Los geopolíticos críticos acometieron su empresa apoyados en la corriente de la Teoría Crítica en Relaciones Internacionales, entre sus exponentes se encuentran autores como Robert Cox, Andrew Linklater, Fred Holliday, Richard Devetak y James Mittelman.

Robert Cox desarrolló una crítica de orden teórico-metodológico en oposición al denominado neo-realismo. Para él, en la teoría política neorrealista de las Relaciones Internacionales, los Estados son considerados los principales actores y quienes acumulan poder político; asimismo, expone la postura excluyente del Estado en cuanto a la separación y eventual desaparición de su obligación con los ciudadanos y la negación de criterios éticos universales de compromiso con la humanidad (Linklater, 1982).

El resabio de la influencia de la corriente de Frankfurt se evidenció en Cox, según Roach (2007), en el tratamiento que hizo referente al papel de la teoría. Cox recuperó el postulado de la vinculación entre intereses y conocimiento, para señalar que la teoría existe para alguien y por algo, es decir, se corresponde con el supuesto de la racionalidad instrumental. La corriente crítica es una postura alternativa en la comprensión y explicación de la Política Internacional.

Asimismo, en Relaciones Internacionales la influencia de la Teoría Crítica se concatenó con otras corrientes revisionistas como el feminismo, el post-estructuralismo y el post-colonialismo. De hecho, refiere Noe Cornago (2013), que Robert Ashley fue de los pioneros en incorporar los postulados post-estructuralistas para emprender la crítica sobre el neo-realismo.

La corriente crítica se opone a la pretensión del universalismo positivista, igualmente, enfatiza la subjetividad en contrapartida al empirismo ingenuo que sobredimensionaba la objetividad. El aspecto decisivo recayó en virar el estudio, no en los actores tomadores de decisiones, sino reflexionar de manera crítica en sus trabajos (Cornago, 2013), precisamente por el empleo de cierto tipo de representaciones espaciales que contribuyeron a presentar al mundo como una gran *foto* (Ó Tuathail, 1998a).

1.2. John Agnew: el rastreo de los conceptos *federateurs*

John Agnew es pionero en los estudios críticos de la Geopolítica Clásica, y en el estudio de las repercusiones de la imaginación geopolítica moderna, en lo tocante a la conformación de una imagen global que hizo posible hablar de Política Internacional (2005). En Agnew fueron identificadas las categorías de imaginación geopolítica, imagen desde ninguna parte, prácticas espaciales y representaciones espaciales.

1.2.1. La imaginación geopolítica: empresa epistemológica-teórica

La postura epistemológica de Agnew (2005) está explícita en la búsqueda por develar la supuesta imparcialidad y objetividad de la imaginación geopolítica, que no es otra cosa que la imagen de una totalidad planetaria que buscaba erigirse como si hubiera sido producida desde ninguna parte.

La imagen desde ninguna parte, fue un intento por convertir el tiempo en espacio, en otras palabras, era congelar la imagen de la realidad internacional a partir de la experiencia histórica de los Estados occidentales y, desde ahí, realizar la lectura de la Política Internacional para el resto de la Humanidad (2005). Una sola historia, un solo tiempo, un solo y mismo espacio. La tabla dos cumple con el cometido de explicitar los supuestos involucrados en la configuración de la imagen desde ninguna parte.

Tabla 2. Imagen desde ninguna parte.

<p>Condensar el mundo en las visiones mentales como un marco explicativo de cualquier cosa que pase en cualquier lugar, también puede servir para legitimar lo que podría ser una imagen muy parcial del mundo, desde la posición que se ocupa en un lugar determinado, convirtiéndola en una visión que podría pretender que es una imagen desde ninguna parte: una perspectiva objetiva del mundo como la que se tiene desde el espacio exterior (pág. 13).</p>	<p>Uso de la imagen desde ninguna parte en concreto, siempre ha sido una parte importante de la imaginación geopolítica moderna.</p> <p>La relación que establece entre cualquier parte con todas las partes se basa en la legitimidad que le otorga ser una <<imagen desde ninguna parte>>.</p> <p>Si sólo fuese considerada como una imagen desde alguna parte concreta, desde el principio resultarían evidentes su parcialidad y posicionamiento.</p> <p>De esta forma un argumento político en defensa de intereses particulares se transforma en un argumento natural del mundo tal y como es (pág. 13).</p>
---	--

Fuente: elaboración propia con base en John Agnew (2005).

Agnew recuperó el trabajo de Lefebvre para quebrantar la lectura de la producción horizontal del espacio, es decir, en sus dimensiones cuantitativas, geométricas, matemáticas, para Lefebvre: “se pasa de la producción en el espacio a la producción del espacio” (1974, pág. 219), pues son las representaciones y prácticas de los Estados y élites predominantes, las que han impuesto sus ideas al resto (Agnew, 2005).

Para Agnew, la constitución de la imagen de una sola entidad físico-política, fue la que permitió hablar de Política Internacional. A la par, se constituyó lo que se denomina imaginación geopolítica: una imagen del mundo a través de la cual fueron explicadas las diversas prácticas y representaciones espaciales, sustentadas en supuestos geográficos que orientaban dónde era mejor actuar, enaltecían la ubicación y la existencia de determinados recursos (Agnew, 2005). La imaginación geopolítica está en estrecha vinculación con la pretendida homogeneidad que visualiza al mundo como una imagen global, soslayando los espacios y las historias particulares (Agnew, 2005).

En la tabla tres se aprecian las premisas epistemológicas del concepto de imaginación geopolítica: en la primera columna fue dispuesta la imaginación geopolítica y su conformación histórica en la Geopolítica Clásica. La segunda columna abarca la dimensión crítica que cuestiona la pretendida objetividad de la

imaginación geopolítica como una imagen desde ninguna parte. Por último, la imbricación entre Geopolítica y Política Internacional, columna que sigue el postulado en el que se expresa que la imaginación geopolítica es la que ha estructurado la moderna Política Internacional.

Tabla 3. Imaginación geopolítica.

Epistémica: la Imaginación geopolítica y su conformación histórica con base en la Geopolítica Tradicional.	Imaginación geopolítica y el supuesto de la imagen desde ninguna parte.	Teórico- epistemológico: La imaginación Geopolítica y su implicación en la actual conformación de la Política Internacional.
<p>Imaginación Geopolítica: El papel de las interpretaciones geopolíticas para entender la política mundial. Pero estas actividades responderían a una serie de supuestos geográficos más específicos acerca de dónde es mejor actuar y qué sentido tendría esa actuación (Agnew, 2005, pág. 3). Ejemplos: <i>Heartland, Rimland, Estados canallas (rogue states)</i></p>	<p>La imaginación geopolítica moderna es un sistema de visualización del mundo con hondas raíces históricas en el descubrimiento europeo de la totalidad del mundo. Se trata de una imagen elaborada del mundo y no de una imagen sencilla y espontánea que nazca de una mera contemplación del mundo desde el <<sentido común>> (Agnew, 2005, pág. 6).</p>	<p>La imaginación geopolítica moderna, ha dado sentido y racionalidad a las prácticas de las élites políticas (Agnew, 2005, pág. 11).</p>
<p>Los supuestos fundamentales en los que se basa la importancia del Estado en la imaginación geopolítica moderna son tres:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La soberanía estatal y el espacio territorial. 2. El Estado territorial como continente de la sociedad; y 3. La polaridad interior/ exterior (pág. 14). 	<p>Uso de la imagen desde ninguna parte en concreto, siempre ha sido importante en la imaginación geopolítica moderna (pág. 13). La concepción del mundo como una sola entidad físico-política (pág. 17).</p>	<p>Desde este punto de vista, la historia de la política mundial moderna se ha estructurado a través de prácticas basadas en una serie de explicaciones acerca de <<la manera en que funciona el mundo>>, que constituyen, en su conjunto, los elementos de la imaginación geopolítica moderna (pág. 11).</p>
	<p>Análisis de la imaginación geopolítica moderna: la capacidad de ver el mundo como una imagen, concebirlo y aprehenderlo como tal. La visión del mundo-como-una-imagen, como un todo ordenado, estructurado, separa al que lo está viendo del propio mundo (pág. 17). El observador se mantiene fuera del espacio terrestre, por</p>	<p>Las representaciones y prácticas predominantes –o hegemónicas- que conforman la imaginación geopolítica moderna han sido en su inmensa mayoría las de las élites políticas de los grandes Estados e Imperios más capaces de imponerse ellos mismos y sus ideas al resto del mundo (pág. 12).</p>

	<p>así decirlo, y lo conceptúa como algo separado y previo a las personas y lugares que contiene (pág. 17).</p> <p>No existe un conocimiento puro, atemporal, objetivo, sin referencia geográfica; ni razón pura, ni conocimiento absoluto o inteligencia absoluta. Todo lo que se ve y se conoce es una perspectiva adoptada desde un punto de vista determinado (pág. 17).</p> <p>No existe la perspectiva única objetiva (pág. 18).</p>	
--	--	--

Fuente: elaboración propia con base en John Agnew (2005).

De la primera columna se extrae la consideración acerca de las características que configuraron la imaginación geopolítica en torno al Estado, en términos de su papel de contenedor social, de su poder soberano sobre el espacio que configura el territorio, y la creación de la polaridad nacional/internacional, interno/ externo. En tanto, las columnas dos y tres no pueden ser entendidas la una sin la otra, sobre todo porque la imaginación geopolítica desempeña una función de primer orden en la configuración de la lectura y narrativa que se realiza de la Política Internacional.

Se mantiene latente, aunque no explícita, la noción de dominio, no por referirse a un espacio capturado o conquistado, sino en cuanto a que la imaginación geopolítica que predomina, es aquella que condiciona el orden hegemónico, será con base en las representaciones que emanen de este orden, el cómo serán explicadas las prácticas que se realizan a escala global. Lo anterior permite entender por qué la historia de la Política Internacional se ha desarrollado a partir de las explicaciones sobre cómo funciona el mundo, entre ellas la imaginación geopolítica.

1.2.2. Prácticas y representaciones espaciales

Con base en el trabajo de Henri Lefebvre, Agnew retomó los conceptos de prácticas espaciales y representaciones espaciales. Lefebvre parte del postulado epistémico de la producción del espacio, señala que se ha pasado de producir sobre el espacio a producir el espacio para su dominio y control (1974). De la noción de prácticas espaciales extraídas de Agnew y Corbridge, refiere Ó Tuathail (1998a):

Se refieren a lo material de los flujos físicos, interacciones y movimientos que ocurren en y través del espacio como características fundamentales de la producción económica y la reproducción social.

Prácticas espaciales son las prácticas materiales cotidianas que ocurren a través del espacio que ayudan a consolidar el orden mundial de la economía política (pág. 18).

Sobre la categoría de representaciones espaciales (1998a):

Las representaciones del espacio involucran a todos los conceptos, nombrando a las prácticas y códigos geográficos utilizados para hablar y entender las prácticas espaciales. Implícitamente, las prácticas espaciales son una materialidad pre-discursiva, mientras que las representaciones del espacio son ideología y discurso (pág. 18).

El objetivo de Agnew (2005) fue resaltar que las ideas no se encuentran implícitas sólo en textos o documentos, éstas se manifiestan también en la práctica o acción social. La relación entre la dimensión material y la dimensión simbólica es entendida a partir de una dinámica dialéctica, la una no excluye a la otra “las condiciones espaciales de la vida material se conforman a través de sus representaciones tanto como las representaciones adquieren su forma siguiendo los contornos espaciales de la vida material” (Agnew, 2005, pág. XIII).

Prácticas y representaciones espaciales son categorías claves para el entendimiento de la producción del espacio internacional, “de las representaciones que se hallan en la base de la política exterior de determinados Estados” (2005, pág. 8) y de las explicaciones que se sustentan en supuestos geográficos. La Geopolítica es considerada, en adelante, un discurso, “una práctica discursiva¹³ a través de la cual los intelectuales del poder han espacializado la política internacional [...]” (2005, pág. XII). Para Agnew, el orden geopolítico que delinea la estructura de la economía política internacional está dado en términos de las prácticas espaciales. Mientras que el discurso geopolítico “es una organización hegemónica¹⁴ (congelada) de las representaciones del espacio” (Agnew, 2005, pág. 18).

¹³Tal conceptualización de la Geopolítica fue elaborada por John Agnew y Gearóid Ó Tuathail, apareció en el artículo “Geopolitics and discourse: Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy”, parte del libro *The Geopolitics Reader* (2006)

¹⁴La noción de hegemonía de la que se vale Agnew, de acuerdo con Ó Tuathail, encuentra su fundamento en Gramsci y Robert Cox, por medio de ésta Agnew “enfatisa el conjunto de reglas y regulaciones que envuelven y condicionan a los actores dentro de la política mundial” (1998a, pág. 18). La noción de hegemonía en el trabajo de Gearóid Ó Tuathail, comprende dos fases. Una de ellas es en la postura crítica que toma en cuanto al empleo de ésta en el trabajo de Agnew y Corbridge en el que

La Geopolítica Crítica estudia los supuestos, explicaciones y clasificaciones geográficas que le brindan sentido a las prácticas de la Política Internacional. La categoría de imaginación geopolítica permite entrelazar estos conceptos, en la medida en que cuestiona la supuesta unidad del mundo como entidad físico-política, y pone de manifiesto que no es una imagen resultado de la mera contemplación, al contrario, advierte sobre su proceso de producción.

1.3. La Post-modernidad

La postmodernidad remite a diversos entendimientos. La Postmodernidad es hoy una postura que pretende desentrañar los rasgos unidimensionales de la narrativa tradicional, es una incitación a repensar la verdad en términos contextuales, es decir, en cada tiempo, en cada coyuntura y en cada espacio se reintegra una narrativa estructurada en forma de discurso con pretensiones de erigirse verdadera.

Más que referirla como un movimiento distintivo, contrapuesto por excelencia a la modernidad y, con ello al proyecto de la Ilustración, la postmodernidad coexiste con la modernidad, ya que lo postmoderno no indica la superación del estadio modernista.

se habla de la existencia de un orden hegemónico sin la existencia de un hegemón. Empero, esta primera aproximación fue hecha con base en la lectura extendida de Gramsci en la que las más de las veces la hegemonía es comprendida en relación con su correlato de estabilidad material, de esta manera el poder se traduce en términos de la disposición de las capacidades materiales del Estado dominante.

El segundo estadio se desprende de la anterior anotación, en esta segunda fase Ó Tuathail recuperó el trabajo de Robert Cox para ampliar la noción de hegemonía, en el mismo sentido que lo hiciera Gramsci, es decir, la hegemonía más allá de la de las instituciones como instrumentos de control del Estado. La formación del bloque histórico requiere de una clase dominante y de un Estado que mantenga “la cohesión e identidad dentro de un bloque a través de la propagación de una cultura común” (Leysens, 2008, pág. 52). Estos preceptos fueron incorporados a la escala internacional; Robert Cox recurrió al trabajo de Gramsci para explicar la configuración del orden mundial, no, en términos de dominación coercitiva, sino como un conjunto de capacidades: materiales, ideas e instituciones a escala internacional, capacidades que ostentan las fuerzas sociales transnacionales. “Una sociedad en la que hegemonía prevalece, refleja la noción maquiavélica de poder [...] la imagen del poder como un centauro: mitad hombre, mitad bestia, [como] una combinación de consenso y dominación” (2008, pág. 51). La metáfora del poder como centauro, ayuda a comprender la problemática que subyacía en el entendimiento de la hegemonía en el primer estadio. Ó Tuathail consideró que no era posible la existencia de un orden hegemónico sin un hegemón, sobretodo porque dimensionó la hegemonía en su sentido de dominación, es decir, de un Estado con capacidades materiales para imponer un orden. Mientras que en el trabajo de Cox, parafraseando a Anthony Leysens, la hegemonía como poder, no sólo obedece a las capacidades materiales, es una convergencia entre la superestructura y la estructura en términos de Gramsci, pero a escala global.

Algunos de los temas de estudio de esta corriente se centran en el estudio histórico-crítico del conocimiento, de ahí que Michel Foucault empleará el término de genealogía de Nietzsche para acometer el estudio sobre los orígenes del conocimiento y sobre los orígenes del poder.

Es preferible hablar de las características que forman parte de este movimiento intelectual, antes que referirlo como algo acabado. La primera consideración es sobre la concepción de la historia, ésta deja de ser entendida en un sentido lineal, su unidad es perturbada por los diversos eventos que entretejen otra forma de aprehender el pasado que no deja de ser el hoy (García Flores & Reyes Pérez, 2008).

Segundo, supresión o desencantamiento de los meta-relatos que enarbolaron la razón como sinónimo de desarrollo económico y tecnológico (razón instrumental), las crisis económicas y financieras, la pauperización de la sociedad, los movimientos sociales, las guerras que escribieron las páginas de historia del siglo XX, y aún del siglo XXI, son parte de este abrupto despertar. La post-modernidad se inscribe en el plano de la política internacional, en tanto buscar la superación del binario nacional-internacional (2008).

Tercer aspecto, el resabio nostálgico de la metafísica, el postmodernismo no ha acometido la muerte de Dios. Empero, la carencia de fundamento, de verdad última, tal deseo de verdad, según Nietzsche, “fue una fábula inventada por una voluntad de poder” (2008, pág. 64).

A la par del replanteamiento sobre la historia, las interrogantes sobre la noción de verdad, las reflexiones filosóficas, epistémicas, condujeron el debate en torno a la crítica sobre los conocimientos heredados, sobre las formas de dominación de un tipo de violencia oculta en los discursos que referenciaban al mundo a partir de los preceptos de la Ilustración.

Antes las verdades universales y su constante cuestionamiento se constituyeron otro tipo de verdades, verdades subjetivas. Los micro-relatos son sellos distintivos de la post-modernidad, al no estar direccionados como relatos homogéneos las verdades son parciales (2008). De ahí que las narrativas binarias entre macro y micro relatos

contribuyan a acentuar esta equívoca contraposición. Como refieren García Flores y Gastón (2008), el desplazamiento de las verdades universales por las verdades parciales, o las verdades subjetivas, es un manifiesto ejemplo de este añoramiento por el pasado que se expone en nuestro lenguaje. No se puede abandonar la nostalgia de una certeza, de un fundamento, se mantiene el espectro de la verdad como concepto heredado de la Ilustración.

Se reconocen las aportaciones de Derrida, Lacan, Foucault para comprender cómo es hoy la interacción social, política, cultural y, reflexionar sobre el conocimiento, sus métodos, sus teorías. Conceptos como genealogía, deconstrucción y discurso, así como el estudio del entrelazamiento entre poder, conocimiento y dominación son propios de esta corriente. La crítica fundamental fue sobre el avasallador encumbramiento de categorías y formas de conocimiento en el marco de un exaltado eurocentrismo en el que no tenían voz las mujeres, las minorías, el otro.

1.3.1. Jacques Derrida: la de-construcción

Jacques Derrida es un autor destacado y representativo de la vertiente post-moderna, deconstruir, *différence*, signo, logocentrismo, son sólo algunos de los no-conceptos distintivos del lenguaje derridiano. Años posteriores a la publicación de *La Gramatología* (1986), Jacques Derrida se ocupó de contrarrestar el sentido peyorativo en el que había incursionado la deconstrucción.

Deconstruir, las más de las veces era sinónimo de destrucción. El mismo Derrida (1986) relató la dificultad de la traducción del término de Heidegger *Dekonstruktion*, al francés. El cometido derridiano era comprender la conformación histórica de los conceptos. Deconstruir era radicalizar, descomponer, alterar la pretendida unidad de las estructuras constitutivas de un concepto (Peretti, 2014).

Un segundo aspecto a considerar del trabajo de Derrida es la hipótesis gramatológica: la deconstrucción para develar el logocentrismo de la filosofía occidental heredada. Jacques Derrida comienza su libro *La Gramatología* con tres citas textuales, interesa la de Rousseau (1986, pág. 7):

Estas tres maneras de escribir responden exactamente a los tres diversos estados bajo los cuales se puede considerar a los hombres agrupados en nación. La pintura de los objetos es propia de los pueblos salvajes; los signos de las palabras y las preposiciones, de los pueblos bárbaros; y el alfabeto, de los pueblos civilizados.

J.J Rousseau
Ensayo sobre el origen de las lenguas.

Esta cita hace posible comenzar con la discusión en torno al logocentrismo. Para Derrida, el logocentrismo es una expresión del exacerbado eurocentrismo presente en la cita de Rousseau. Sin embargo, el logocentrismo trata de la problemática metafísica del logos en la filosofía occidental, al ser el logos una búsqueda incesante de la pretensión de verdad.

El carácter metafísico de esta pretensión de la búsqueda de la verdad, se remonta a la filosofía medieval en la que se concebía al logos dentro de un lenguaje natural o divino: “en su sentido pensado en el logos o entendimiento finito de Dios” (1986, pág. 18) un concepto como el de logos, toda vez dotado de sentido natural y permanente.

Derrida busca des-prenderse de todo entendimiento o intento de reificar al logos como fuente de las significaciones de los textos, de la escritura en general. Al no tener como origen al logos, se “inaugura la de-sedimentación, la de-construcción” (1986, pág. 16).

Para Derrida, tanto el significante como el significado son constitutivos del signo (1986), distó de la teoría de Saussure, en la que el signo es entendido como principio de la diferencia entre significado y significante. La de-construcción radicaliza al signo de la unidad de aquellos conceptos que fueron dotados de sentido en una época histórico-metafísica, con el propósito de atender a la pluralidad de posibles otros sentidos que fueron reprimidos.

1.3.2. Donna Haraway: conocimientos situados

Una vertiente procedente del enfoque feminista, pero parte también del movimiento post-moderno, fue la de Donna Haraway. En el capítulo siete titulado *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial* (1995), la línea que conduce la articulación argumentativa versa sobre la necesidad

de reconocer que emprender una investigación, desde cualquier influjo teórico, es una expresión de tomar postura, no sólo epistémica sino política.

Un conocimiento no puede escapar a su carácter situado, y por ende, parcial. No son conocimientos libres de influjo subjetivo. La encarnación es la propuesta con la cual busca combatir la persistencia de la vista. Una persistencia sensorial que “ha sido utilizada para significar un salto fuera del cuerpo, hacía una mirada conquistadora desde ninguna parte” (1995, pág. 323). La capacidad de esté truco divino se da en cuanto reclama el poder de ver, pero no ser visto, de representar y evitar la representación.

Otro aspecto a tomar en cuenta: la mirada desde abajo y la mirada desde arriba. Mirar desde abajo, como señaló Haraway, es un problema que se vincula con el trato de los cuerpos y el lenguaje, con las mediaciones de la visión, como las más altas visualizaciones técnico-científicas (1995, pág. 328). Finalmente, la denuncia de Haraway sobre el carácter misógino de la Ciencia, como si ésta hubiera sido una labor exclusiva de hombres.

1.4. La noción de práctica discursiva en Michel Foucault

El cometido de Foucault fue dar cuenta de los procedimientos de control y delimitación del discurso, además de entender al discurso no sólo en su ámbito textual u oral, sino considerarlo una práctica discursiva, el discurso en sí mismo. Práctica discursiva se entiende como “un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica, lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa” (2010, pág. 154).

La función enunciativa comprende cuatro características que la anteponen a la concepción psicológica o lingüística del enunciado, es decir, a la reducción de su vínculo con las palabras y las cosas o bien, con un sujeto dotado de intencionalidad, puesto que Foucault apeló al descentramiento del sujeto.

A) Primer aspecto de la función enunciativa: Sobre la relación de una proposición y su referente, sea el ejemplo: “La montaña de oro está en California” (Foucault, 2010, pág. 118).

La verdad de la proposición se afirma o se niega en relación con la correspondencia de un correlato en la realidad, por lo que la ausencia de referente implica la ausencia del correlato; para Foucault, el papel del correlato era entendido de manera distinta, pues no era la ausencia de éste el que ejercía una función para decir si había un referente para la proposición, sino el correlato mismo es el que permite poner en tela de juicio a lo que se refería, a su tema, de lo que hablaba, lo que ya había sido dicho (2010).

En el ejemplo “Incoloras ideas verdes duermen furiosamente” (2010, pág. 119), Foucault subrayó la ruptura de la búsqueda de la relación de una frase y su sentido. Si se decía que una frase carecía de sentido, era negar sus otras posibilidades, y condicionarla a estar en relación con una realidad visible. Para Foucault, una frase o proposición que carezca de significante o de referente, no está falta de algún valor, pues desde el momento de su enunciación se refiere a algo.

En Foucault, el correlato es un conjunto de dominios en el que los objetos pueden aparecer (2010), es el acometer la pluralidad del correlato desde sí mismo, a partir de su enunciación. El correlato se liga con el referencial, ya que el referencial busca desentrañar al correlato de su relación con las cosas, con los seres o con los hechos; el referencial se distingue por las leyes de posibilidad, las reglas de existencia para los objetos. De lo que se trata es de hacer visibles aquellas otras condiciones de posibilidad excluidas por la búsqueda de referentes en una proposición o en la búsqueda de sentido para una frase.

B) Segundo aspecto de la función enunciativa: La relación con el sujeto.

La función enunciativa es una función vacía, capaz de ser ocupada por “individuos diferentes” (Foucault, 2010, pág. 125). Para puntualizar este segundo aspecto:

“describir una formulación en tanto que enunciado no consiste en analizar las relaciones entre el autor y lo que ha dicho (o querido decir, o dicho sin quererlo), sino en determinar cuál es la posición que puede y debe ocupar [...]” (pág. 126). Es la episteme, el lugar desde el cual el sujeto es condicionado a conocer, veamos los dos siguiente ejemplos:

“Sea un conjunto finito de elementos cualesquiera” (2010, pág. 124), el sujeto enunciante hace referencia a un enunciado cuyas características y particularidades fueron hechas con anterioridad al momento de la enunciación, parafraseando a Foucault, las condiciones de posibilidad ya fueron dadas, este enunciado “hace existir fuera de él un objeto que pertenece a un dominio ya definido” (pág. 124)

Segundo ejemplo, “Llamo recta a todo conjunto de puntos que...[sic]” (pág. 124), el sujeto enunciante hace uso de un lenguaje convencional, es decir, el tipo de enunciación a ser empleada por el sujeto. Foucault, al formular que la función enunciativa es un lugar vacío, busca abrir la pluralidad del lugar que puede ocupar el sujeto. Rehusó dar continuidad al sentido del discurso como resultado de una aglomeración de signos con un soporte material o, como un conjunto de representaciones, dicho de otra manera, desproveer a la función enunciativa del carácter antropológico y metalingüístico.

C) Tercera característica de la función enunciativa: “no puede ejercerse sin la existencia de un dominio asociado” (2010, pág. 129).

Un dominio asociado, se trate de conjuntos de series o de series, relaciones con otros enunciados, con otros dominios. Se trata del encabalgamiento y de las condiciones de coexistencia en medio de la dispersión de enunciados.

D) Cuarta función: que el enunciado posea una existencia material.

El régimen de materialidad obedece al orden de la institución, reglas convencionales que definen “las posibilidades de reinscripción y de transcripción” (2010, pág. 134). Por ejemplo, el libro o la obra, considerados cada una como unidades discursivas, la

cuestión es entender el conjunto de reglas que las han hecho posible, escribe Foucault (2010, pág. 50):

Lo que habría que caracterizar e individualizar sería la coexistencia de esos enunciados dispersos y heterogéneos; el sistema que rige su repartición, el apoyo de los unos sobre los otros, la manera en que se implican o se excluyen, la transformación que sufren, el juego de su relevo, de su disposición y de su remplazo.

Una segunda condición en la existencia material es la de la regularidad. En el caso de encontrar entre los objetos, los conceptos, el tipo de enunciación o las elecciones temáticas, cierta regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones) se dirá, por convención que se trata de una formación discursiva (2010). La formación discursiva se encabalga con cada uno de los conceptos anteriores, de forma tal que en medio de la dispersión es necesario hallar una regularidad. Escribe Foucault (2010):

[...] Si consigo demostrar que ésta [la formación discursiva] es el principio de dispersión y de repartición, no de las formulaciones, no de las frases, no de las proposiciones, sino de los enunciados que dependen de un mismo sistema de formación; y así podré hablar del discurso clínico, del discurso económico, del discurso de la historia natural, del discurso psiquiátrico (pág. 141).

Entender cómo el surgimiento de cierta reglas anónimas e históricas, en un determinado tiempo-espacio, para unas determinadas áreas sociales, políticas, lingüísticas, influyen en la práctica discursiva sobre lo que puede ser dicho respecto de un objeto y se erige en discurso, fue el caso de la Medicina, la Economía, el Derecho.

1.4.1. Ciencia en Foucault: lugar de dominio y poder

En el Orden del discurso (1987), Foucault dirigió su atención sobre la unidad discursiva denominada Ciencia. Desde nuestra perspectiva, el destinar este apartado a la Ciencia coadyuva a entender a la categoría de práctica discursiva puesta en acción, es decir, ejemplificada en este escueto estudio de la Ciencia como práctica discursiva.

El postulado epistémico sobre la Ciencia refrenda la postura crítica de Foucault, para él, la Ciencia en su sentido dogmático, es una forma de dominio y poder sobre lo que

se puede decir en una determinada época conforme a una episteme y reglas determinadas por antelación. La referencia a una máquina excluyente y a otra máquina incluyente fue un recurso emplazado por Foucault para dar cuenta de la distinción entre el discurso verdadero y el discurso crítico-genealógico (1987).

La propuesta crítico-genealógica se distanció de la perspectiva lineal del tiempo en la historia, en su lugar introdujo el concepto de discontinuidad, de ruptura. La discontinuidad irrumpe al interior del discurso verdadero para rastrear cómo un conjunto de enunciados y no otros, conformaron objetos como la Economía, la Política, la Medicina, la Filosofía u otras ciencias, empero, su condición de existencia estuvo dada en términos de lo que pudieron haber dicho desde las reglas de la Ciencia, particularmente de las Ciencias Naturales. Se trata de los problemas de las Ciencias Sociales y Humanas para erigir sus propios discursos.

1.4.2. Discurso en Foucault

El discurso, en Foucault, tiene un tratamiento tripartito, como lugar de deseo y poder, como lugar en el que se ejerce la violencia y, el discurso como práctica discursiva, con la cual escapa de la trampa de reducir al discurso a su expresión de lo textual y de lo oral.

Si bien, Foucault no deja de reconocer las dos dimensiones inmediatas del discurso: la textual y la oral; prefirió orientar sus reflexiones sobre otros rasgos presentes en lo *ya dicho*, es decir, el discurso como práctica por medio de la cual se forman objetos (2010); mientras que en *El orden del discurso* (1987) fueron introducidos otros dos sentidos.

Primero, el discurso considerado como violencia ejercida sobre la cosas, apoyado en una voluntad de verdad heredada de las mutaciones científicas de los siglos XVI y XVII: “[...] La imposición de lo verdadero, la obligación de verdad, los procedimientos ritualizados para producirla atraviesan completamente toda la sociedad occidental desde hace milenios y se han universalizado en la actualidad para convertirse en ley general de toda civilización” (Hérodote, 1979). Segundo, el discurso, objeto de deseo y de poder, cuya expresión más nítida es en el campo de la lucha política.

En la *Arqueología del saber* (2010), el discurso es una yuxtaposición de series de enunciados que tuvieron lugar a lo largo de la historia, haciendo de éste un campo abierto donde diversas fuerzas confluyeron con la expectativa de hacer valer su propio discurso.

Identificamos dos motivos por los que Foucault se apartó del peligro de reducir el discurso en su totalidad manifiesta de lo textual y de lo oral. La primera repele la búsqueda interminable de lo que subyace oculto en lo *ya dicho* y, la segunda cuestiona la pretendida unidad de correspondencia entre las palabras y las cosas, tradición de larga data, se ciñe a la herencia platónica de las ideas y las cosas en el relato de la caverna.

El análisis de la *práctica discursiva* buscó avocarse sobre ese más existente en lo *ya dicho*, en palabras del autor: “es ese más el que lo vuelve irreductible a la lengua y a la palabra” (2010, pág. 68). Ya no el discurso en su relación signos-significado-significante, orientado al *desdoblamiento* de los signos para encontrar sus representaciones. En adelante, el discurso, para Foucault, fue definido como el conjunto de aquellas prácticas a través de las cuales se formaron sistemáticamente los objetos (2010). Un sentido pleno del discurso, como fue nombrado por Foucault: “Se llamará discurso a un conjunto de enunciados en tanto que dependan de la misma formación discursiva”, el discurso “está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales puede definirse un conjunto de condiciones de existencia” (pág. 153).

Son esas *condiciones positivas*, es decir, aquellos conjuntos de significantes ya dichos, son los que interesan en la formación discursiva para el análisis de los enunciados. Una segunda implicación de la formación discursiva versa en identificar cierta regularidad entre múltiples formas de coexistencia de los enunciados, es decir, en cuanto a la tarea de hallar en los sistemas de dispersión formas de inclusión o exclusión, de transformación, de abandono y eventual reemplazo (2010).

En la formación del discurso se distingue el ámbito interno y el externo, en otras palabras, fue necesario especificar el grupo de reglas que configuran la positividad de

los conjuntos de enunciados. Al ámbito externo del discurso le atañe lo tocante a su aparición y al vínculo con las relaciones por las que se establece qué se dice, cómo se dice y cuándo se dice.

El ámbito interno del discurso se ocupa del conjunto de reglas o relaciones discursivas que se deben llevar a cabo para hablar sobre los objetos. Estas reglas de formación no tienen lugar más que dentro del discurso, no son “[...] producto de la mentalidad o la conciencia de los individuos” (2010, pág. 84). Este sistema dista de reducir la formación de conceptos o, de identificar su génesis en un hombre-autor, antes bien, la envuelve en un sistema de dispersión anónimo a través de textos, libros y obras (2010). Por medio de esta dispersión es factible identificar: primero, un tipo de discurso y, segundo, las relaciones que concatenan los conceptos no sólo con las formas de deducción, sino también con las de incompatibilidad.

1.4.3. El orden del discurso: los mecanismos de control y delimitación

El orden del discurso (1987) fue el título que expuso los procedimientos de control y delimitación presentes en la producción discursiva, establecen lo que puede ser dicho. Foucault argumentó que los procedimientos y controles de discurso son indispensables para mantener el orden establecido por el discurso verdadero. Para dar cuenta de estos procedimientos de control y delimitación, el autor los clasificó en tres: procedimientos internos, procedimientos externos y el enrarecimiento de los sujetos que hablan. Los objetivos de los controles del discurso: dominar los poderes, contener el azar de la aparición del discurso, imponer reglas a los individuos, en concreto, delimitar el acceso a los discursos (1987).

1.4.3.1. Procedimientos de control interno del discurso

Los procedimientos de control externo son: lo prohibido, la exclusión y la oposición entre lo verdadero y lo falso.

A) Lo prohibido

Las prohibiciones del discurso revelan su vinculación con el poder y el deseo; no era posible hablar de todo, hablar en cualquier momento y que cualquiera fuera portador

del discurso. El ejemplo destacado es el discurso del loco que no puede circular con la misma libertad como el de los otros.

B) La exclusión

La exclusión fue entendida como la separación y rechazo, una figura de oposición, Michel Foucault la ejemplificó: “la oposición entre la locura y la razón” (1987, pág. 15). El discurso verdadero en comparación con los otros discursos que confluyen en el campo discursivo.

C) La oposición

El tercer sistema de control fue configurado a partir de la oposición entre lo verdadero y lo falso. Para el análisis de la oposición, una noción clave fue la de voluntad de verdad. La voluntad de verdad se encargó de regir nuestra voluntad de saber. La voluntad de verdad, heredada de las mutaciones científicas, fue objeto de estudio de Foucault en tanto la consideró una máquina de exclusión

Toda vez que el discurso fue despojado del deseo y del poder, tuvo lugar el discurso verdadero. Esta voluntad de verdad como máquina de exclusión evidenció el interés por controlar la libre circulación de otros discursos respecto del discurso verdadero y por la potestad de indicar cuándo se está en la verdad, de acuerdo con el ideal de verdad impuesto. Sin embargo, el discurso verdadero es un *ya dicho*, del cual interesa elucidar ese algo *más*, lo *no-dicho*. Para Foucault, el discurso verdadero fue, paradójicamente, el que permitió identificar en ese *más*, la conservación y enmascaramiento del deseo y el poder (1987).

1.4.3.2. Procedimientos internos de control de discurso

La función de los procedimientos internos de control de discurso es limitar el surgimiento azaroso. Los procedimientos de control son: el comentario, el autor y las disciplinas (1987).

A) El comentario como principio de enrarecimiento de un discurso.

Al no contar con una categoría de diferencia entre el texto primario y entre la masa de sus comentarios; el comentario albergó las consideraciones de libertad y riqueza en

cuanto a todo aquello que pudo decirse sobre un texto. En palabras de Foucault, “el comentario, cualesquiera que sean las técnicas empleadas, tiene como objetivo decir por fin lo que estaba articulado silenciosamente allá lejos” (1987, págs. 28-29).

Sin embargo, el comentario no era otra cosa que la repetición sobre lo *ya dicho*, pues le fue permitida decir cualquier cosa contra el azar del discurso, con la condición de que fuera ese mismo texto el que se comentara.

B) El autor como principio de enrarecimiento del discurso.

Principio por medio del cual el discurso requería ser atribuido a algún autor; este principio fue distintivo de la Edad Media en la que un discurso científico para que fuera considerado tal, debía ser atribuido a un individuo (1987).

C) Tercer mecanismo de control: Las disciplinas.

Se oponen al principio de autor y al principio de comentario. Al autor, porque las disciplinas son sistemas anónimos, rompen con la individualidad del principio de autor, pueden ser tomados o utilizados por quien así lo decida (Foucault, 1987).

Se apartan del comentario porque en las disciplinas la multiplicidad y la libertad dan lugar a la formación de nuevos enunciados. La multiplicidad se opone al acto de repetición sobre el mismo texto, presente en el comentario. La libertad de comentar lo que se quiera y el texto que se quiera dentro de ese conglomerado de multiplicidades anónimas.

Empero, la multiplicidad anónima o la invisibilidad de la sistematización en las disciplinas debió ser considerada con precaución, pues como esgrimió Canguilhem, según Foucault, para estar en la verdad, una proposición debió librar una serie de distintas exigencias que le proporcionarían la posibilidad de delimitarla como falsa o verdadera (1987, pág. 36).

Para estar en la verdad, tuvieron que ser acatadas las reglas impuestas por la policía discursiva, quien tras cada nuevo discurso debió reactivarlas, de ahí, la invisibilidad de la coacción del control de discurso diluida en la enmascarada multiplicidad, o en palabras de Foucault, en la apariencia de los recursos infinitos (1987).

1.4.3.3. Procedimientos de sumisión del discurso: el enrarecimiento del sujeto

En este último grupo es más evidente la prohibición de la libre circulación del discurso, ya que busca determinar cuáles son las condiciones de su utilización e implica un principio de enrarecimiento del sujeto. El enrarecimiento del sujeto se expresó en los procedimientos de sumisión del discurso: la sociedad de discurso, la doctrina, la adecuación del discurso y el ritual del habla.

A) Sociedad de discurso

Para acometer el objetivo de control de la comunicación e intercambio del discurso, existió la sociedad de discurso, cuyo objetivo fue instaurar las reglas operativas de producción, conservación, circulación y distribución. La sociedad de discurso determinaba quien podía ser el portador de discurso a través de un ritual, en el que el individuo cumpliera ciertas exigencias y demostrara estar cualificado para ello (1987).

B) La doctrina

La doctrina fue parte de este cuestionar al sujeto y lo que dice. La doctrina delimitó la pertenencia a un grupo doctrinal y prohibió cualquier otro. La adopción de una doctrina era una forma de expresión de pertenencia “[...] de clase, estatuto social o de raza, de nacionalidad o de interés, de lucha, de revuelta, de resistencia o de aceptación” (1987, pág. 44).

C) La adecuación social del discurso y el ritual del habla

El discurso no sólo en cuanto a quien habla, sino también las circunstancias y condiciones en el que tiene lugar su comunicación e intercambio. En tanto, la adecuación social del discurso referida al poder manifiesto en la enseñanza escolar¹⁵. De ahí, que Foucault tildará como ritual la práctica discursiva, el candidato debía superar varios estadios hasta lograr erigirse como sujeto enunciante.

¹⁵ Cfr. Louis Althusser. *Ideología y los aparatos ideológicos del Estado* (1989); el cometido de Foucault no era delimitar el poder de la práctica discursiva como instrumentos impuestos únicamente en y por las estructuras societales, antes bien, buscó la ampliación de éste, hasta referirlo como parte de las formas sutiles de la vida.

1.4.3.4. Logofilia y logofobia

En *Las palabras y las cosas* (1971), denunció que la separación del signo en significante mantiene la *logofilia*, que no es otra cosa que la búsqueda de lo oculto de un *ya dicho*, de esa manera el interés estriba en develar las representaciones existentes en el discurso¹⁶. La *logofobia* es la expresión del temor ante la circulación de otros discursos que han escapado a los mecanismos de control y delimitación, es decir, todos aquellos discursos que escapan del orden de su marginalidad.

1.4.4. Geopolítica en Foucault: Rastreo de los conceptos *federateurs*

La propuesta de Foucault consistió en aconsejar el emprender la empresa genealógica de la Geopolítica, identificar las prácticas discursivas que conformaron a

¹⁶Foucault se distanció de esa continuidad histórica del devenir de la ciencia como unidad discursiva, de la positividad que tuvo lugar con Augusto Comte y bajo el Círculo de Viena: elaboración de leyes; de la ruptura entre las palabras y las cosas que dieron lugar a las representaciones y a la ideología. Para Michel Foucault (1971) la ruptura entre las cosas y las palabras que fue entretejida durante los siglos XVI y XVII, dejó tras de sí el primado de la escritura. Las consecuencias de esta escisión se constatan en la siguiente cita:

La verdad de Don Quijote no está en la relación de las palabras con el mundo, sino en esta tenue y constante relación que las marcas verbales tejen entre ellas mismas. Las palabras se encierran de nuevo en su naturaleza de signos (pág. 55)

[...] un signo puede ser natural (como el reflejo en un espejo designa lo que refleja) o de convención (como una palabra puede significar una idea para un grupo de hombres). El tipo de enlace: un signo puede pertenecer al conjunto que designa (como la buena cara forma parte de la salud que manifiesta) o estar separado de él (como las figuras del Antiguo Testamento son los signos lejanos de la Encarnación y de la Redención). La certidumbre del enlace: un signo puede ser tan constante que se esté seguro de su fidelidad (así, la respiración señala la vida); pero puede ser también simplemente probable (como la palidez del embarazo) (pág. 65)

A partir del siglo XVII, todo el dominio del signo se distribuye entre lo cierto y lo probable: es decir, que no hay ya signo desconocido, ni marca muda. No se trata que los hombres estuvieran en posesión de todos los signos posibles, sino de que sólo existen signos a partir del momento en que se *conoce* la posibilidad de una relación de sustitución entre dos elementos ya *conocidos*. El signo [...] nunca se constituye sino por un acto de conocimiento.

Aquí se rompe el saber con su viejo parentesco con la *divinatio* [...] su tarea era revelar un lenguaje previo repartido por Dios en el mundo; en este sentido, y por una implicación esencial, adivinaba y adivinaba lo divino. [Entonces] el conocimiento que adivinaba, al azar, signos absolutos y más antiguos que él ha sido sustituido por una red de signos tejida paso a paso por el conocimiento de lo probable (pág. 65).

El resultado de la ruptura con lo semejante, por consecuencia estableció que: “la relación de los significante con lo significado se aloja ahora en un espacio en el que ninguna figura intermediaria va a asegurar su encuentro: es, dentro del conocimiento, el enlace establecido entre la *idea de una cosa* y la *idea de otra*” (pág. 70).

la Geopolítica en discurso, ya que el discurso es un lugar en el que se ejerce el poder sobre lo que puede ser dicho.

Una cuestión relevante es la distinción entre espacio y territorio; para Foucault el territorio es un concepto jurídico-político y no geográfico (Hérodote, 1979). En cambio, el estudio sobre la noción de espacio expuso la descalificación que existe en torno a éste, a diferencia del tiempo que era fecundo, rico, vivo, dialéctico.

Foucault versó su preocupación en cuanto a la ubicación temporal del surgimiento de una práctica discursiva, se ocupó de las condiciones de positividad, entendidas como aquellas relaciones externas e internas al discurso, pero como advirtió, restaba analizar “[...] la formación de discursos desde las tácticas y estrategias del poder” (1979, pág. 123).

Los hechos del poder, en su dimensión histórica, debían incluir la descripción del ámbito de espacialidad y los efectos del poder vinculados a ellos, es decir, dimensionar al poder en aquello que se manifiesta y se oculta, resulta impostergable espacializar los discursos e identificar las redes de poder que le atraviesan (Foucault , 1979)

La *geopolítica imaginaria* (Hérodote, 1979, pág. 118) fue un término que empleó Foucault en relación con el *panoptismo* para dar cuenta de la existencia amplia y compleja del poder. El panóptico como instrumento de vigilancia en el sistema carcelario estuvo caracterizado por no estar ubicado en un punto fijo, ya que se podía vigilar desde diversos ángulos (2009). El panóptico infringió sobre los individuos este sentido de vigilancia multidimensional y, obtuvo de gran parte de ellos una obediencia y sometimiento inmediatos.

Para Foucault el individuo no es sobre el que se ejerce el poder; el individuo es resultado de las relaciones de poder ejercidas en diversos niveles: “[...] los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos y las fuerzas” (Hérodote, 1979, pág. 120). De esta forma, el panóptico proporcionó una ampliación y diversificación en cuanto al poder y los efectos de éste.

La introducción de la metáfora del panóptico, instrumento de vigilancia, fue retomado y trasladado a otros ámbitos, como el del Estado (Hérodote, 1979). En Foucault, la identificación de las metáforas espaciales, estrategias metodológicas, ponen de manifiesto las relaciones de poder y las prácticas políticas que entrecruzan el espacio del discurso. La constitución de una Geopolítica estaría dada, según Foucault, en términos de comprender a las tácticas y las estrategias como dominios de control sobre territorios, divisiones y distribuciones del poder.

1.5. Aspectos metodológicos sobre el análisis de contenido con base en la propuesta de Maurice Duverger

[...] Me gustaría dar a conocer en el presente discurso los caminos que he seguido y representar en ellos mi vida como en un cuadro, para que cada cual pueda formar su juicio [...].

Mi propósito, pues, no es el de enseñar aquí el método que cada cual ha de seguir para dirigir bien su razón, sino sólo el exponer el modo como yo he procurado conducir la mía.

Rene Descartes
(1996, págs. 42-43)

Duverger comienza con una crítica de lo que él denomina la concepción metafísica del método, concepción que supone armonía entre la estructura del discurso lógico y la estructura de los hechos. Pero de lo que se trata, es del prejuicio de armonía: donde se exige que ciertos hechos sean encontrados en la realidad, para explicar los datos con base en leyes derivadas de la observación y de la comprobación¹⁷ (1983). Esta postura rígida del positivismo lógico sostenía que el único método capaz de generar conocimiento válido era el método científico.

Para Paul Feyerabend en el libro *Tratado contra el método* (1981), escribió que no había un único método, es decir, un solo camino para conocer sino una multiplicidad de vías para hacerlo. Bajo esa premisa de multiplicidad de formas de conocer, en términos metodológicos, fue recuperado el trabajo de Maurice Duverger. Su propuesta

¹⁷Para Karl Popper (1980) el criterio científico recayó en la refutación más que en la comprobación por la experiencia de las premisas a partir de un proceder inductivo.

servió como punto de partida, pero fue necesario incorporar algunos otros elementos que cumplieran con los objetivos de la investigación.

Adicionalmente, estamos obligados a decir que fue Maurice Duverger quien puntualizó que su propuesta era aproximativa, para él, la precisión era dejada en la identificación de las unidades de análisis. Duverger da cabida al error en el proceder, aspecto que en la mayoría de las investigaciones es omitido para poder presentarlas en su estado más acabado, pero en los análisis de contenido al tratar de definir las categorías generales y de distinguirlas de las subcategorías, se mantiene latente la incursión en el error de establecer una especie de orden jerárquico entre las unas y las otras, esto sólo será resuelto en vías de sistematizar las relaciones entre las categorías, así como de entenderlas en relación con los supuestos formuladas (1983).

Resta un comentario a modo de nota aclaratoria, el motivo de dedicar un espacio a los aspectos metodológicos, se esgrime en la necesidad de identificar las unidades (textos) que sirven de marco referencial en el análisis del tratamiento temático de las categorías. Con base en algunos aspectos de la propuesta de Duverger, se procedió de la siguiente manera:

1. *Distinción según el objeto de estudio.*

Especificar si se trata de documentos libros, periódicos, revistas, discursos, sermones, carteles, folletos, emisiones de radio, las entrevistas, discursos orales, imágenes, fotografías, filmes, historietas. El listado podría continuar, pero depende del objeto de estudio su delimitación. En nuestro caso, nos valimos de cuatro libros y de un artículo para efectuar el análisis de contenido, son expuestos en la tabla cuatro.

Tabla 4. Unidades de Análisis: Textos de Gearóid Ó Tuathail.

Título en idioma original	Título en español	Año de publicación	Autor/ Autores
The language and nature of the New geopolitics: the case of US-El Salvador relations.	El lenguaje y la naturaleza de la Nueva Geopolítica: el caso de la relación Estados Unidos-El Salvador	1986	Gearóid Ó Tuathail

Critical Geopolitics	Geopolítica Crítica	1996	Gearóid Ó Tuathail
The Geopolitics Reader	El lector de la geopolítica	1998	Gearóid Ó Tuathail/ Simon Dalby /Paul Routledge
Rethinking Geopolitics	Repensar la Geopolítica	1998	Gearóid Ó Tuathail/Simon Dalby
The Geopolitics Reader	El lector de la geopolítica	2006 Segunda edición	Gearóid Ó Tuathail/ Simon Dalby /Paul Routledge

Fuente: Elaboración propia.

2. *Especificar si los documentos analizados fueron tomados en su totalidad o fueron divididos, especificar cuáles criterios fueron seguidos en la selección de los textos y en su eventual fragmentación.*

El criterio de selección de los textos expuestos en la tabla cinco, obedeció a que el autor de interés fue Gearóid Ó Tuathail, precursor de la Geopolítica Crítica.

Tabla 5. Unidades de análisis por libros.

Título en idioma original	Título en español	Año	Autor/ Autores	Título Original	Título español en	Autor/ autores
Critical Geopolitics	Geopolítica Crítica	1996	Gearóid Ó Tuathail	Introduction: Geopower Geopolitics Critical Geopolitics	Introducción: Geo-poder Geopolítica Geopolítica Crítica	Gearóid Ó Tuathail

The Geopolitics Reader ¹⁸	El lector de la geopolítica	1998	Gearóid Ó Tuathail/ Simon Dalby /Paul Routledge	Introduction. Thinking Critically about Geopolitics. <hr/> Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy	Introducción. Pensar críticamente a la Geopolítica. <hr/> Geopolítica y Discurso: el razonamiento geopolítico práctico en la Política Exterior Estadounidense	Gearóid Ó Tuathail <hr/> Gearóid Ó Tuathail/ John Agnew
Rethinking Geopolitics	Repensar la Geopolítica	1998	Gearóid Ó Tuathail/ Simon Dalby	Introduction: Rethinking geopolitics: towards a critical geopolitics. <hr/> Postmodern geopolitics? The modern geopolitical imagination and beyond.	Introducción: Repensando a la Geopolítica: hacía una geopolítica crítica. <hr/> ¿Geopolítica postmoderna? La moderna imaginación geopolítica y más allá.	Gearóid Ó Tuathail/ Simon Dalby <hr/> Gearóid Ó Tuathail

Fuente: Elaboración propia.

3. Identificar las categorías en los textos (palabras, frases, párrafos u otros).

En un primer momento la identificación de las categorías se orientó en señalar la categoría de discurso como categoría central, empero, al paso de la profundización de la investigación fue oportuno ampliar la posibilidad de integrar otras categorías y una frase, que más bien es una unidad conceptual en sí misma.

La frase es la conceptualización de la Geopolítica como: “una práctica discursiva en la que los intelectuales de la política o del arte de gobernar espacializan la política internacional de una manera tal que represente al mundo caracterizado por particulares tipos de lugares, pueblos y dramas” (1996, pág. 46).

¹⁸Nota: no se muestra la segunda edición de *The Geopolitics Reader* (1998b), porque fueron los mismos textos, únicamente se diferencian por el orden en el que aparecen en el índice.

La frase fue esencial en la dirección de la investigación, pero también el supuesto que da lugar a esta investigación:

Toda vez que la categoría de práctica discursiva se bifurcó en sus signos de prácticas espaciales y de discurso, fue la noción de discurso la que predominó respecto de la de práctica discursiva. Mientras que la de prácticas espaciales junto con la categoría de representaciones espaciales se concatenaron para explicar la espacialización de la Política Internacional.

4. Criterio de elección de las categorías.

Trata de responder a la interrogante ¿por qué fueron elegidas estas categorías y no otras? La elección de categorías se debió a dos criterios.

- a) El criterio de agrupación por unidades temáticas: en cuanto hace a la relación de las categorías con los temas tratados, y en cuanto a cómo son tratados esos temas en el texto, en nuestro caso definimos tres campos acerca de cómo son tratados los temas y las categorías desde los puntos de vista: epistemológico, teórico y metodológico, como se muestra en la tabla seis.

Tabla 6. Criterios de agrupación por unidades temáticas.

Temas tratados	Cómo son tratados esos temas en el texto desde el punto de vista:
Geopolítica	Epistemológico Teórico Metodológico
Geopolítica Crítica	
Geo-política	
Política Internacional	
Relaciones Internacionales.	

Fuente: Elaboración propia.

- b) Rastreo de las categorías de origen: en este criterio nos distanciamos del sentido original que le dio Duverger, quien lo utilizó para indicar el origen de los textos; en nuestro caso, nos ocupó el rastreo del origen de las

categorías. No obstante, también se ponderó de vital importancia incluir el enfoque epistemológico de la genealogía de Foucault, con el propósito de evitar el rastrear sólo los orígenes de las categorías y enlazarlas en un anhelado orden histórico, antes bien fue necesario considerar los momentos de quiebre, de ruptura y las regularidades.

5. Clasificación de las categorías.

a) Categorías generales.

Bien podrían ser limitadas a la trampa enunciativa de apuntarlas como aquellas categorías más elementales, en cambio, las referimos como conceptos *federateurs*, aquellos conceptos que conjugan un conglomerado de relaciones reconocidas, yuxtapuestas e ignoradas, cuyo propósito es permitir hablar sobre la imbricación del espacio y el poder, y el tipo de relaciones a las que dan lugar.

Los conceptos *federateurs* cumplen con un segundo cometido: rastrear la regularidad en medio de la dispersión de las categorías, para entonces poder referirnos a una formación discursiva sobre el objeto denominado Geopolítica. Los conceptos *federateurs* identificados están en la tabla siete.

Tabla 7. Conceptos *federateurs*.

Práctica discursiva
Prácticas espaciales
Representaciones espaciales
Imaginación Geopolítica - Imaginación Geopolítica
Espacialización
Geo-política
Discurso

Fuente: Elaboración propia.

b) Categorías particulares.

Las categorías de discurso geopolítico y de realismo político como discurso, tienen un tratamiento cual si fueran sinónimos, empero, el discurso geopolítico retoma los

problemas relativos al espacio y el poder, mientras que el Realismo Político sólo se orienta en los asuntos de poder, por lo que resulta viable introducir la categoría de discurso geopolítico realista¹⁹ para el análisis de la Política Internacional. Las categorías particulares se muestran en la tabla ocho.

Tabla 8. Categorías particulares.

Discurso geopolítico
Realismo político
Discurso realista geopolítico
Geo-poder

Fuente: Elaboración propia.

Se puede adicionar una tercera identificación de subcategorías que dimanen de los postulados sobre la producción del espacio y la de las redes de poder que los atraviesan, en cuanto al tratamiento temático del postulado epistémico de la relación conocimiento-poder. Las subcategorías desprendidas de la categoría particular de redes de poder son torres panópticas y vigilancia discursiva. Por otra parte, con base en el postulado de la producción del espacio, identificamos que las representaciones que de éste existen, obedecen a la cultura geopolítica de cada Estado. La imaginación geopolítica es producida desde alguna parte, es un conocimiento situado.

La producción del espacio quebranta la pretendida objetividad, en la corriente crítica de la Geopolítica se advierte que la primera geopolítica se circunscribía a esta tradición ocularcentrista de creer poseer una mirada Olímpica como si fueran dioses, se apoyaban en una perspectiva cartesiana en la que la vista era el órgano privilegiado a través del cual se conoce. Las subcategorías identificadas a partir de la premisa epistemológica de producción del espacio conforman la tabla nueve.

¹⁹Esta categoría se desprende de la propuesta hecha por Neil Smith.

Tabla 9. Subcategorías identificadas.

Cultura geopolítica
Conocimiento situado
Hegemonía
Mirada Olímpica
Perspectiva cartesiana
Ocularcentrismo

Fuente: Elaboración propia.

6. Concatenación de las categorías.

En este último estadio, toda vez identificadas las categorías de análisis, procedemos a una sistematización, a manera de propuesta, de la articulación entre las categorías y los postulados epistémicos. Con base en la concatenación entre categorías conceptuales y postulados epistémicos, podremos dilucidar los rastros metodológicos en la propuesta crítica de la Geopolítica.

Importa resaltar lo siguiente. En Foucault fueron identificados, al menos, tres sentidos del discurso: como práctica discursiva, indaga a través de qué tipos de enunciación fueron constituidos los objetos como la Medicina, la Economía, la Arqueología. El discurso como un lugar donde se ejerce la violencia, pues el discurso que se erige como verdadero es aquel que busca acallar a los otros discursos. El discurso como objeto de deseo y poder, sobre todo en su sentido político.

Un segundo aspecto a resaltar es lo expuesto por John Agnew, para quien la producción de una imagen global del espacio fue el antecedente para poder hablar de Política Internacional. Se ha escrito lo anterior con el propósito de tomar en consideración el reconocimiento de subrayar que la Geopolítica Clásica o Tradicional, no niega al espacio. El espacio fue objeto primario de estudio, tal como se puede apreciar en el trabajo de Héctor Gómez Rueda (1977), quien subrayó que el objeto de estudio de la Geopolítica reposa en el binomio Tierra-poder. No admitimos en su totalidad esta derivación, ya que en el trabajo de Gómez Rueda el poder se vincula con el Estado. En la presente investigación se parte de entender que el poder y lo político no se constriñen al concepto de Estado, en ello se concuerda con la

Geopolítica Crítica. La oportunidad que abre Gómez Rueda es para repensar el ámbito teórico, epistemológico y metodológico.

Finalmente, resta decir que el método de análisis de contenido de Maurice Duverger, fue un recurso que se mantuvo a lo largo del desarrollo de la tesis, tal como se puede apreciar en este primer capítulo, y en el capítulo segundo, donde rastreamos las categorías y postulados teóricos en Ó Tuathail.

Capítulo 2. El viraje teórico en Geopolítica crítica: implicaciones epistémicas y conceptos *federateurs* en torno a la noción de práctica discursiva

El capítulo se estructuró con base en el postulado que señala, que tras el desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva en sus signos: práctica y discurso; fue la de discurso la que imperó, mientras que la de prácticas conjugó a las categorías de prácticas espaciales y representaciones espaciales bajo la premisa de la espacialización de la Política Internacional, llevada a cabo por los intelectuales de poder y los hombres de Estado.

Lo que interesa es atender a la segunda sección de la hipótesis, dar cuenta de la concatenación entre las categorías de prácticas espaciales y de representaciones espaciales en la espacialización de la Política Internacional. Para ello se parte de la conceptualización de Geopolítica “[...] como una práctica discursiva en la que los intelectuales de la política o del arte de gobernar espacializan la política internacional de una manera tal que represente el mundo caracterizado por particulares tipos de lugares, pueblos y dramas” (1996, pág. 46).

La primera parte del capítulo está dirigida en ahondar sobre las implicaciones teóricas de la conceptualización de la Geo-política como práctica discursiva bajo la premisa de la espacialización de la Política Internacional. Por lo que el objetivo fue dar cuenta del tránsito de la categoría de práctica discursiva hacia sus bifurcaciones categoriales en prácticas espaciales y representacionales.

El punto de partida fue identificar y exponer las categorías en los trabajos de Gearóid Ó Tuathail, ubicarlas en relación con las categorías precedentes de Agnew, Haraway, Derrida y Foucault, cuyo objetivo versó en advertir no sólo las permanencias, sino las rupturas que sentaron las bases para acometer la mutación epistemológica y transitar, metodológicamente, hacia los análisis de discurso político.

Concebir a la Geopolítica en términos de significación fue crucial para entender la ruptura epistemológica entre el discurso como práctica discursiva y el discurso en su dimensión de los estudios del *speech act*, actos del habla, objeto de estudio en la sección que lleva por título Desdoblamiento de la práctica discursiva en la dimensión

del acto de habla: aspectos teórico-epistemológicos. Aunque no fue ese el único enfoque del cual nos auxiliamos, tuvimos que recurrir a la dimensión del entrelazamiento entre la semiótica y el enfoque cognitivo, así como a la Teoría Crítica. Posteriormente, se dispuso en formación discursiva, a manera de propuesta, la regularidad entre conceptos *federateurs*, presupuestos epistemológicos y teóricos en el marco de la Geo-política significativa.

Atendiendo a la mutación epistemológica, la segunda mitad del apartado estuvo orientada en el rastreo de la categoría de discurso en los trabajos de Gearóid Ó Tuathail. Un segundo momento versó en dilucidar las diferencias entre discurso geopolítico y discurso realista. Por lo que consideramos pertinente la disertación de Neil Smith sobre la incorporación de la categoría de discurso realista geopolítico. Neil Smith es un componente clave en cuanto a la discusión versada en la carencia de explicitaciones metodológicas por parte de los geopolíticos críticos, pues las existentes se inscriben en los análisis críticos de discurso político.

En este capítulo se parte del reconocimiento que el viraje teórico emprendido en la década de 1990 tuvo implicaciones de carácter epistemológicas y metodológicas. Epistemológicas en cuanto a su posición contestataria ante la Geopolítica Clásica. Metodológicas, porque como lo esgrimió Michel Foucault en la *Arqueología del saber* (2010), la puesta en marcha de una nueva arquitectura teórica, conlleva el emplazamiento de un nuevo andamiaje metodológico.

Difícilmente podríamos conjuntar todos y cada uno de los conceptos que han tenido lugar en la Geopolítica Crítica, no obstante, nos valemos de los conceptos *federateurs* para trazar las relaciones entre sí, ya que el universo de conceptos, más o menos acotados, y el influjo de los estudios en esta vertiente, ha contribuido a la proliferación de su uso sin realizar una reflexión teórica.

2.1. De la Geopolítica a la Geo-política

La radicalización de los componentes de la Geopolítica es parte del precepto derridiano de deconstruir el concepto. La deconstrucción permite reflexionar sobre “el

significado de la Geopolítica, el objetivo de la Geopolítica Crítica y el problema de la contemplación (*gaze*) geopolítica” (Ó Tuathail, 1996, pág. 49).

Explicó Ó Tuathail que quienes suelen abreviar sobre Geopolítica sin indicar el sentido o dan por sentado su entendimiento, es porque “asumen conocer el estado final del significado pleno y uso preciso de los conceptos que imaginaron ser estables y homogéneos” (1996, pág. 50), esto es parte del logocentrismo occidental heredado, el cual persigue un logos, dígase la verdad atemporal y universal de los conceptos. La deconstrucción radicalizó el sentido de la palabra Geopolítica en Geo-política, buscó irrumpir en su supuesta unidad y estabilidad.

El nuevo significado de la Geo-política, es aquel por el cual se reconoce la pluralidad en contraposición a la homogeneidad, una Geopolítica significativa en la que lo cultural es necesario, porque “[...] la política mundial, es una práctica cultural interpretativa” (Ó Tuathail, Routledge, & Dalby, 2006, pág. 9). La introducción del guion fue más que la separación de una palabra, indicó el inicio del cometido del rastreo de las dos disciplinas que conforman la supuesta unidad. En la tabla diez se expone la categoría Geo-política, el interés fue dilucidar sus distintos tratamientos: la deconstrucción del concepto engloba tanto lo epistemológico como lo metodológico. Lo teórico abarca la propuesta de la Geo-política como práctica cultural.

Tabla 10. Geo-política: tratamiento temático en Ó Tuathail.

Teórico	Epistemológico	Metodológico
<p>El significado de la Geo-política: la geopolítica como una práctica cultural interpretativa.</p> <p>El objetivo de la Geo-política es para dar cabida a otras historias, a otras voces.</p>	<p>Deconstrucción del concepto</p> <p>Radicalizar la supuesta unidad dada en términos del logocentrismo que promueve la universalidad y atemporalidad de los conceptos.</p>	<p>Estrategia metodológica, otros conceptos fueron radicalizados:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Imagi-nación geopolítica • geo-poder • con-texto
	<p>Evidenciar la relación conocimiento-poder, lo político de la Geo-política y, lo geo, como el geografizar la política en el espacio.</p>	

Fuente: Elaboración propia con base en Gearóid Ó Tuathail (1996).

Resta aclarar que la Geo-política no anuncia la superación de la Geopolítica, no pretende ser entendida como la superación de un estadio por otro dentro. El objetivo

de la Geo-política es distinguir una nueva serie de “problematizaciones históricas y prácticas” (1996, pág. 52). Esta guionización permite entablar un diálogo entre lo que se asume o se da por sentado que se entiende como Geopolítica. Geo-política será entendida como “la política de la espacialización de la política global” (1996, pág. 47). Toda esta es una empresa epistemológica que busca dar cabida al otro discurso de la Geo-política.

2.1.1. El problema de la contemplación geopolítica: Ocularcentrismo

El problema de la contemplación (*gaze*) es uno de los tres tópicos derivados de la deconstrucción de Geopolítica en Geo-política. Traemos de nueva cuenta la cita de Ó Tuathail en la que subrayó el papel de la deconstrucción, puesto que permite ahondar en “[...] el problema de la mirada (*gaze*) geopolítica” (1996, pág. 49).

La metáfora del teatro, explica Tuathail, “es crucial para la mirada geopolítica, decididamente formada por el ocularcentrismo de una cultura griega que conceptualiza a sus dioses como espectadores y celebran espectáculos [públicos] visibles como el teatro” (1996, pág. 54). Tal contemplación y elección del individuo, fueron parte de un acto políticamente organizado, el acto de mirar devino en un acto público, se hubiera tratado de un asunto privado si quien observara fuera una persona del vulgo. La actividad de quien contemplaba no se restringió a la bondad de la vista, sino también de la comunicación, una vez que certificaba lo que había visto, el discurso se convertía en un discurso público (1996).

El ocularcentrismo fue de interés para diferenciar entre conocimiento estratégico y conocimiento táctico, así, la lucha de la Geo-política es similar a la de las “guerrillas”, la táctica de la geo-política es mantenerse en abierta oposición a las formas dominantes y hegemónicas de la espacialización de la Política Internacional (1996). Ocularcentrismo es una categoría que busca dar cuenta de que el dominio de la filosofía occidental descansa sobre las metáforas y visiones empleadas.

La primera particularidad de este ocularcentrismo es resaltar el sentido de la vista, en comparación con el resto de los otros sentidos. El que gozará la visión de esta supremacía se debió al carácter contemplativo de quienes eran elegidos de acuerdo a

su posición social para observar un evento o encomienda, como ejemplificó Ó Tuathail con el acto público del teatro (1996).

La segunda característica del ocularcentrismo, es la consideración peyorativa del lenguaje, de la escritura y la retórica. La vista, medio por excelencia de conocimiento, se subrayó con el perspectivismo cartesiano²⁰. El perspectivismo cartesiano separó al ojo de la mente del ojo corporal (1996). El concebir al sujeto separado del objeto es una herencia delegada por la tradición cartesiana del pensar y del ser.

La pretendida objetividad de los discursos geopolíticos clásicos se debilita cuando se hace explícito el proceso político de representar, cómo es llenada por dramas, sujetos, historias y dilemas la narrativa de la Política Internacional (Ó Tuathail, Routledge, & Dalby, 2006). Geo-política se disloca para dejar de ser entendida como una representación fidedigna del mundo; la guionización (*hyphen*) abre el signo, coadyuva en la posterior significancia del concepto en su con- textualidad.

2.1.2. Con-textualizar: significación de las prácticas geopolíticas

Este apartado versó en la estrategia de la radicalización de la categoría con-texto. Con-texto fue introducida para debatir la pretendida objetividad de las categorías y explicaciones estratégicas de la Geopolítica Clásica, objetividad que redifica el perspectivismo cartesiano de la separación objeto-sujeto, la realidad existe independiente al sujeto, de tal suerte que el conocimiento pareciera hecho por dioses que observan desde un sitio en el Olimpo (1998a).

Ante la perspectiva olímpica, la Geopolítica Crítica insiste en la naturaleza situada de estas formas de conocimiento, un conocimiento que es producido desde las élites de poder al servicio de la política exterior, pero también como forma de entender el espacio global.

La Geopolítica, *desde arriba*, está situada en representaciones normativas, nacionalistas y etnocéntricas, mismas que desempeñan un pujante papel en cuanto a la exclusión de otros discursos. En esta imbricación conocimiento-poder, se denuncia

²⁰ Concepto de Martin Jay, recuperado por Ó Tuathail.

el arraigo político-espacial y cultural de la perspectiva Olímpica, en términos de Haraway, diríase es un conocimiento situado, el conocimiento es producido desde un con-texto particular no es una imagen desde ninguna parte.

Simultáneamente, la visión global puede emprender un despliegue de términos estratégicos, etiquetas o metáforas por medio de las cuales lo local adquiere un sentido comprensivo, estrategias de las que se valen los hombres de Estado, hacedores de políticas o los tanques pensantes al servicio del Estado.

El empleo de estas metáforas o etiquetas sigue en marcha aún si ha cambiado el contexto, pues su cometido estratégico es producir una concepción horizontal del espacio en sincronía con el tiempo. En cambio, el con-texto es siempre una estructura abierta, en constante cambio que no se reduce a una concepción sincrónica o estática del tiempo y el espacio. Es por ello que no es posible pretender que Geopolítica sea un conocimiento situado allá fuera, ajeno a todo con-texto cultural e histórico, social, político, tecnológico (Ó Tuathail, 1996).

La Geopolítica Crítica reconoce las particularidades y las antepone a la pretensión de verdad universalidad-atemporal, por ello el recurso de con-textualizar los discursos, no sólo en su sentido histórico o espacial, también para situarlos en su contexto político-cultural, el cual los dota de significado y contrarresta el sentido abstracto de su emplazamiento (1996), de ahí que la categoría de discurso sea piedra angular en el entramado de la propuesta crítica de la Geopolítica.

2.2. Geo-poder

Geo-poder es un instrumento epistemológico y metodológico para rastrear lo político en la narrativa internacional. Con base en Ó Tuathail, *geo-poder* se entiende como “el funcionamiento de los conocimientos geográficos, no como un cuerpo inocente de conocimiento sino como un conjunto de tecnologías de poder, vinculadas con la producción gubernamental y la gestión del espacio territorial” (1996, pág. 5). La guionización coadyuvó a rastrear la imbricación entre conocimiento y poder, con ello recuperar el postulado de la Teoría Crítica acerca de que ningún conocimiento es políticamente ajeno al influjo social. Mientras que el sufijo, geo, no significa geografía

o geográfico, sino una forma de escribir, de espacializar la política, de ahí que geografizar el espacio no sea ajeno a la política.

En *Critical Geopolitics* (1996), Ó Tuathail introdujo el ejemplo de la creación de Irlanda (su país natal) con base en la noción de geo-poder. Geo-poder es una noción que se constituye bajo la radicalización de los componentes geo y poder, donde la práctica de geografizar no sólo obedece a la elaboración de mapas cartográficos, significa asirse del espacio geográfico valiéndose de los instrumentos tecnológicos de poder para realizar la delimitación territorial y el poder gubernamental.

En el caso de Irlanda la función de la cartografía durante el período isabelino fue: “transformar el espacio incautado en un legible y ordenando territorio imperial” (1996, pág. 3). Un segundo aspecto de la creación de la imagen de Irlanda respecto a la de Inglaterra, fue más allá de la cartografía, fue escrita en torno a la creación de un *nosotros* y un *ustedes*, de concebir a Irlanda “(como) un espejo negativo de una emergente autoimagen inglesa, una proyección de localización de negación de lo inglés” (1996, pág. 5) La práctica gubernamental que promovió la cartografía del espacio, así como el disciplinamiento de la resistencia, fue parte de la empresa de territorializar, “de imponer visiones sobre el espacio” (1996, pág. 5). Se buscó erigir descripciones y representaciones culturales particulares como verdades objetivas y universales

Geo-poder, a su vez, se relaciona con las nociones de disciplinamiento y vigilancia panóptica de Foucault, cuya labor no es otra que delimitar aquello que puede ser dicho, sometiendo y delegando a los otros discursos. En otras palabras, da cuenta de la presencia de la violencia en el ámbito de la práctica discursiva. Para finalizar, sólo resta abreviar sobre la vinculación entre dos supuestos epistemológicos con una subcategoría como la de Geo-poder. El primer postulado es el de la producción del espacio y el segundo el de las redes de poder, ambas tienen relación estrecha con Geo-poder, pues la guionización devela el geo como verbo: geografizar, hacer o producir, escribir la política internacional.

2.3. De la geopolítica imaginaria a la imagi-nación geopolítica

La empresa de esta sección consiste en presentar los tres estadios que atraviesa la categoría de imaginación geopolítica, el propósito fue inquirir en las regularidades y rupturas. Foucault y la geopolítica imaginaria sirvieron de preámbulo, posteriormente se introdujo lo planteado por John Agnew sobre la imaginación geopolítica y, para finalizar, la categoría de imagi-nación geopolítica en Gearóid Ó Tuathail.

La *geopolítica imaginaria* (1979), categoría empleada por Foucault en relación con el *panoptismo*, fue para dar cuenta de la amplia y compleja existencia del poder sobre y a través del espacio. El panóptico, instrumento de vigilancia en el sistema carcelario, se caracterizó por no estar ubicado en un punto fijo y ejercer la vigilancia desde cualquier lugar (2009), de esta manera el panóptico infringió sobre los individuos un sentido de vigilancia omnidimensional.

John Agnew mantuvo el sentido omnidimensional del poder que vigila. El poder omnidimensional se constituyó en una imagen global, se invisibilizó al poder que la produjo, conformando la imagen desde ninguna parte, en la que, siguiendo a Haraway, se representa sin ser representado y, se ve sin ser visto, en eso consiste el truco divino. La imagen desde ninguna parte, era un recurso similar al del panóptico de la prisión, donde la vigilancia era infringida desde alguna parte pero no se conocía con precisión de dónde provenía.

Para Agnew la imaginación geopolítica guía las prácticas espaciales de la política exterior con base en unos supuestos geográficos que exaltan la ubicación y los recursos existentes en el espacio. Aunado a lo anterior, la imaginación geopolítica se valió de la imagen global para acometer la espacialización política, es decir, el dibujamiento de los límites geográficos y conceptuales, de tal suerte que se constituyó un disciplinamiento, una episteme desde la que se delimitó cómo se conoce y qué puede decirse sobre el espacio, de ahí que la Geopolítica Crítica rehúse entender a la Geopolítica en esos términos, su cometido es analizar y confrontar la imaginación geopolítica.

En el tercer estadio, la imaginación geopolítica devino en imagi-nación geopolítica. Para Ó Tuathail, la imagi-nación geopolítica examina “cómo ciertas espacializaciones conceptuales de identidad, nacionalidad y peligro se manifiestan a sí mismos a través del paisaje de los Estados y, cómo ciertas geografías políticas, sociales y físicas, a su vez engrandecen e incitan ciertos entendimientos conceptuales, morales [...]” (1998a, pág. 4).

La radicalización de la categoría fue con el propósito de hablar de Geopolítica en términos significativos, en la que lo cultural es necesario ya que propició el entendimiento acerca de “[...] como la gente conoce, categoriza y da sentido a la política mundial, es una práctica cultural interpretativa” (2006, pág. 9). La radicalización de la categoría puso en tela de juicio los aspectos heredados por la primera generación de geopolíticos, pero además, contribuyó a rastrear los componentes de los cuales se valieron para conformar la imaginación geopolítica y su sentido de ser una imagen desde ninguna parte, mismos que son expuestos en los párrafos subsecuentes.

Primero, la imaginación geopolítica es un conocimiento estratégico que se inscribe dentro de una perspectiva que separa a quien observa de lo que es observado, rasgo de la pretendida mirada Olímpica. Segundo, la estrategización de los términos *heartland*, *rimland* o *teoría de domino*, fue hecha a partir de la experiencia histórica que correspondía a un espacio en concreto, el ojo olímpico lograba estrategizar los términos globales en un sentido bidireccional, tanto conceptual como geográfico (1998b), por ejemplo el caso de América, “como un lugar que es a la vez real, material y acotado, sin embargo, mitológico, imaginario e ideal universal sin límites específicos” (2006, pág. 98). Tercero, evidenció la espacialización en relación con las prácticas culturales por las que se constituye un *nosotros* y un *ustedes*, se habla de *nuestro* espacio y *su* espacio, las dicotomías culturales que tratan de invisibilizar el sesgo etnocéntrico.

La labor crítica consistió en cuestionar la forma de conocer que primó en la Geopolítica Clásica, y poner de relieve las relaciones de poder y conocimiento en la elaboración de las categorías y de las representaciones sobre el espacio y la Política

Internacional. Se trata de buscar desanudar las ligaduras del disciplinamiento del espacio, promover la pluralidad, dejar a otros discursos circular con libertad.

2.4. Espacializar y espacialización

La espacialización y el espacializar son categorías que a pesar de su semejanza enunciativa mantienen diferencias. Espacializar resguarda el sentido de Foucault en lo concerniente a los aspectos históricos-geográficos, políticos, sociales en los que se producen ciertas unidades discursivas sobre un objeto. Espacializar se relaciona directamente con *práctica discursiva*, en la que un conjunto de reglas anónimas e históricas configuran lo que puede ser dicho para constituir un discurso sobre alguna disciplina o ciencia.

En tanto, la espacialización abarca una connotación apoyada en el trabajo de Lefebvre, para quien el espacio ha dejado de ser, solamente, el lugar de producción de la dinámica de la lógica capitalista, en adelante, el espacio es producido. En el caso de la Geopolítica se refiere a la producción del espacio desde un centro de poder hegemónico en el que se configuran relatos, dramas, dilemas sobre la Política Internacional.

Se distingue entre producir el espacio y espacializar de manera crítica el surgimiento de las unidades discursivas, dicho de manera distinta, una sirve para un análisis epistémico-genealógico crítico sobre la conformación del discurso de la Geopolítica, mientras que la otra denuncia los sesgos ideológicos en la configuración de lo que se dice sobre un aspecto de la realidad como en el caso de la Política Internacional. Estas diferencias se presentan con mayor detenimiento en la tabla once, espacializar y espacialización fueron clasificadas de acuerdo con el tipo de tratamiento temático hecho en el trabajo de Ó Tuathail.

Tabla 11. Clasificación de las categorías en unidades temáticas.

Teórica	Epistemológica	Metodológica
<p>Espacialización: se refiere a la producción del espacio con base en una experiencia histórica, desde un centro de poder hegemónico en el que se configuran relatos, dramas, actores sobre la Política Internacional.</p> <p>Espacializar: identifica las condiciones históricas, geográficas, culturales, sociales en las que se producen las unidades discursivas sobre un objeto de discurso, sea Geopolítica, sea Política Internacional.</p>	<p>Espacialización: el espacio es producido. En él inciden redes de poder que configuran los dramas y narrativas sobre la Política Internacional.</p> <p>Espacialización en un sentido de producir el espacio con base en Henri Lefebvre</p> <p>Espacializar se concibe con base en Foucault:</p> <p>Así, espacializar tendría que ver con la <i>práctica discursiva</i>, en la que cierto conjunto de reglas anónimas e históricas configuran un determinado objeto, como la Medicina, la Biología, la locura, en nuestro caso la Geopolítica y la Política Internacional son producto de reglas que han permitido su aparición.</p> <p>Cumplir esas reglas significa estar en la verdad, hay un cierto disciplinamiento sobre lo que se puede decir.</p>	<p>Conviene realizar una distinción entre los niveles de análisis: espacializar y espacialización, pues aunque próximos, su diferencia radica en el ámbito de la producción del espacio internacional y, la otra enfatiza la aparición de ciertas formaciones discursivas y no otras en su lugar.</p>

Fuente: elaboración propia con base en Agnew (2005) Lefebvre (1974) y Foucault (1979).

2.4.1. Espacio, territorio y lugar: implicaciones teórico-metodológicas

Foucault diferenció entre espacio y territorio, precisando lo restringido que resultaba la categoría de territorio por derivar en su ámbito jurídico-estatal. Los geopolíticos críticos hicieron propia la propuesta de Foucault de hablar sobre espacio, de dotarlo de un entendimiento mucho más enriquecido. John Agnew (2005) desarrolló su propuesta en tres directrices. Primero, siguió la línea de Foucault en cuanto a lo restrictivo de la categoría de territorio, el espacio caía dentro de la trampa territorial, lo que evitó fue reducirlo a su representación estado-céntrica.

Segundo, la inclusión de la categoría de *lugar* en Geopolítica, misma que busca contrarrestar el avasallante predominio sobre el entendimiento de que las fronteras de

Estado se corresponden con las fronteras que definen a la sociedad. Finalmente, una tercera vía se asienta en la ruptura epistemológica con la concepción horizontal del espacio, es decir, distanciarse del entendimiento del espacio en su sentido euclidiano-newtoniano, pues tal perspectiva congeniaba con la imagen de un mundo unificado, de acuerdo con Agnew (2005) y Ó Tuathail (1998a).

Consideremos la noción de territorio para hacer explícito el binomio jurídico-estatal, con base en Yves Lacoste (2003):

Del latín *territorium*, palabra que al mismo tiempo significa terror. *Territorium* primero designó durante la Edad Media un cierto número de feudos y de localidades sobre las cuales se extendía la autoridad eclesiástica, después las tierras sobre las cuales se ejercían las leyes y poder de un Estado.

[...]Sin embargo, la noción de territorio ha sido históricamente desarrollada y precisada bajo la concepción de la autoridad de los Estados. Cada uno de ellos considera que se trata de la porción del espacio terrestre delimitado por sus fronteras y sobre las cuales se ejerce su autoridad y su jurisdicción (págs. 379-380).

Empero ¿qué es el territorio en Geopolítica?

La idea de territorio que es comúnmente utilizada en nuestros días, implica la expresión de una voluntad de apropiación más o menos exclusiva sea por un grupo social, étnico o religioso, sea por una familia o un individuo "es mi territorio". Esto nos lleva a la multiplicación de rivalidades geopolíticas en la mayor parte de los Estados, que se basan en el progreso de la democracia para expresarse más o menos en voz alta (Lacoste, 2003, pág. 380).

En Geopolítica, según la definición de territorio de Lacoste, se identifica la voluntad de apropiación, de reclamar como propio el territorio. La voluntad de apropiación de un territorio conduce a una confrontación de fuerzas, esa es la clave epistemológica en Lacoste, Geopolítica es entendida como las rivalidades sobre o por el espacio. Gómez Rueda (1977) había advertido que la Geopolítica no incumbía con exclusividad a lo geográfico, el carácter de lo Geopolítico se da en el acento político, en Lacoste ese acento geopolítico recae en las rivalidades de poder.

Sobre la categoría de espacio fueron considerados los planteamientos de Lacoste y de Eli de Gortari, para precisar en qué consiste lo que denominan los geopolíticos críticos la lectura horizontal y homogénea del espacio. Con base en Eli de Gortari (1988):

Continente de todos los objetos sensibles que coexisten. II. Transcurso del tiempo. II. Según Aristóteles, es el continente de todos los objetos. II. Para los platónicos es el sensorio divino. II. Para Kant, es la forma *a priori* de la intuición de los fenómenos externos. II. En la matemática moderna, nombre de ciertos grupos o conjuntos invariantes abstractos. II. En la física moderna, es la conjugación de las propiedades espaciales de los procesos existentes, en modo alguno aparte de ellos. II. Utilizado sin adjetivo, significa espacio euclidiano. II. Forma fundamental de existencia de la materia o realidad objetiva, que expresa el orden de los acontecimientos que se producen al mismo tiempo y, también, la existencia de tales objetos (pág. 180).

En el *Diccionario de Geopolítica* de Lacoste (1995), el espacio aparece como:

La palabra espacio es muy curiosa, porque se deriva del latín *spatium* [no como medida de longitud] su significado en francés en el siglo XVI, fue primero un espacio de tiempo, después un lugar más o menos bien delimitado donde se puede situar cualquier cosa. En el siglo XVI, después del viaje de Magallanes, los académicos, los reyes y los emperadores comienzan verdaderamente a pensar la Tierra como una unidad, como una esfera. A partir del siglo XVII los filósofos [como Locke o Leibnitz] consideran el espacio como un medio diseñado por abstracción del espacio percibido en tres dimensiones, como un medio ideal infinito, dentro del cual se encuentran nuestras percepciones y todos los límites finitos.

A finales del siglo XVIII el gran filósofo Emmanuel Kant [que a su vez era profesor de geografía] planteó que el tiempo y el espacio son dos categorías fundamentales del conocimiento y que éstas se encuentran dependientes la una de la otra. En los siglos XIX y XX los matemáticos diversificaron sus formas de representar el espacio geométrico, los astrónomos median las distancias intersidiales y Einstein con su teoría de la relatividad establece la relación tiempo-espacio (pág. 153).

El espacio fue dotado de sentido principalmente por la Geometría, la Física y la Matemática, produciendo lo que denominan Ó Tuathail y Agnew una lectura horizontal o lineal. Ante este panorama, la propuesta de Agnew (2005) se inscribe en la noción de *lugar*, cuya aportación se basa en la idea de la multiplicidad de espacios y de representaciones. La categoría de lugar busca romper con la idea de sucesión de hechos sobre el espacio, es decir, de una sucesión lineal y estática, el lugar es una concepción dinámica de los diversos procesos políticos, económicos y sociales. Cabe notar que con la categoría de lugar se promueve una idea pluralista y social, da cabida a la inclusión de la vida cotidiana que se inscribe en el espacio “y adquiere significado para grupos particulares de gente y organizaciones” (2005, pág. XV).

En cambio, el espacio se concibe desde una dinámica en la que convergen las fuerzas en oposición por su control, el espacio dentro de la conceptualización de Agnew es: “un campo de acción o área en la que un grupo u organización (por ejemplo, un Estado) actúa” (pág. XV). El lugar no se caracteriza por su importancia en

cuanto a la localización o a los recursos. Para Agnew, según indica Cairo Carou (2005):

El lugar es una construcción social histórica donde el éxito de sus distintas localidades o regiones en la economía política internacional depende de la acumulación histórica de sus pasivos y activos, y a su capacidad de adaptación a circunstancias cambiantes (pág. XV).

Con la noción de lugar se pretende dar cabida a otras variantes dentro de los análisis de la Geopolítica, ir más allá de la trampa territorial. Agnew declina la existencia de una sola forma de relacionar el lugar y la identidad política, “tal como se inscribe en la idea de comunidad política” (pág. XIII), idea en la que existe consonancia con la cita de Lacoste, donde los conjuntos espaciales no están, necesariamente, comprendidos dentro de las fronteras político-estatales, evita la trampa territorial.

El lugar es producto de la interrelación de agentes y procesos, es una categoría fructífera para la Geopolítica, ya que contamos con una forma adicional de aprehender el espacio. Valdría la pena comenzar a pensar la concatenación entre el espacio y el lugar, contrarrestar que una y otra se ignore, promover que existan yuxtapuestas, lo viable es apuntalar hacia un sentido incluyente y holista del cómo se estudia el espacio en Geopolítica.

En la tabla doce se explicitan las tres subcategorías de territorio, espacio y lugar. Se evidencia la búsqueda por superar el ámbito de lo jurídico-estatal en el que se constriñe la categoría de territorio, se prosigue con la categoría de espacio, y por último, la noción de lugar que rompe epistemológicamente con la categoría de territorio como algo dado, en contraste, el lugar es una construcción social, premisa que comparte con la de la producción del espacio.

Tabla 12. Territorio, espacio y lugar.

Territorio	Espacio	Lugar
Categoría con un fuerte influjo de la herencia de la trampa territorial en la que territorio se remite a lo estatal y a lo jurídico. El territorio supone al Estado	El espacio es producido, de acuerdo con Henri Lefebvre. Desde la perspectiva crítica, el espacio es donde se inscriben las fuerzas en oposición por su control, siguiendo a Agnew, se desprende que el espacio es un campo de fuerzas.	Dentro de la corriente crítica de la Geo-política, el lugar es una construcción social, en él confluye el acontecer de la vida cotidiana, es un punto de encuentro, no restringe las fronteras de las sociedades a las fronteras políticas del Estado.

	<p>En Lacoste, las rivalidades entre actores de diversa naturaleza se suscitan por el control sobre y por él. La noción de espacio, desde el enfoque clásico de la Geopolítica, subraya la ubicación y los recursos que en él se encuentra. En la perspectiva crítica el espacio es producido, en él hay redes de poder que lo cruzan y que orientan la creación de ciertos dramas y narrativas sobre la Política Internacional.</p>	<p>Es una categoría a través de la cual son dotadas de significado las prácticas</p>
--	--	--

Fuente: elaboración propia con base en Agnew (2005), Lefebvre (1974), Lacoste (1995) (2003).

2.5. Prácticas espaciales y representaciones espaciales: la Geopolítica como fenómeno cultural

Gearóid Ó Tuathail realizó una crítica sobre las dos posturas que trataron de explicar lo que sucedía en Política Internacional en el contexto de Guerra Fría; por un lado se encontraba la versión política (realismo político), y del otro, la versión económica (marxista). En el enfoque político resaltaba el carácter estatocéntrico y racional, es decir, el Estado era el actor central y, solía ser expuesto como “un actor autónomo, libre del control de grupos de intereses” (1986, pág. 82).

Mientras que la explicación marxista enfatizó el “comportamiento gubernamental como producto de la influencia societal directa y, de la motivación general en las sociedades capitalistas por la acumulación de capital” (pág. 80). En una encontramos la macro-escala: el Estado, en torno al cual se sustenta la explicación. En la micro-escala lo económico se reduce al entendido de que el comportamiento gubernamental es la expresión de los intereses capitalistas en aras de lograr mayores ganancias.

Ambos enfoques se enfrentaron a una doble problemática, según advirtió Ó Tuathail, la primera versó en la carencia de sentido sobre el significado de la dimensión geográfica de las relaciones internacionales²¹; la segunda se inscribió en el nivel metafísico-abstracto explicativo, ajenas a su realidad histórica (1986).

²¹Nos referimos en minúsculas a las relaciones internacionales, pues es en el sentido de su práctica en el escenario global.

El cometido de Ó Tuathail se orientó en ofrecer una explicación en la que fuera posible conciliar ambas posturas, la económica-marxista y la política. Una vez conjuntadas ambas posturas, a esa unidad se adicionó el concepto de cultura: “entendido en su sentido más amplio” (1986, pág. 83). Empero, ya para el libro *Rethinking Geopolitics* (1998a), planteó a la Geopolítica como un fenómeno cultural, desprendiéndose la noción de geopolítica popular: “se encuentra fundada dentro de los artefactos de la cultura popular transnacional, ya sea para el mercado masivo de revistas, o el mercado de las novelas o películas” (1998a, pág. 4).

De *The Geopolitics Reader* (2006), recuperamos las siguientes dos ideas centrales. Primero, parafraseando a Ó Tuathail, no es posible conocer las cosas “como realmente son” (pág. 6) sin que sean mediadas por la cultura, por tal razón no podemos estar fuera de nuestras representaciones convencionales. Segundo, al estudiar Política Internacional, se debe tomar conciencia que se trata de “problemas de significaciones culturales”, no sólo interesa la cultura geopolítica que conforma un Estado a partir de su autoreconocimiento, es decir, la formación de fronteras y el encuentro con otros Estados, sino que además, la “interpretación cultural de la situación geográfica de los Estados y de sus recursos naturales” (pág. 7).

La incorporación del término cultura buscó combatir el carácter metafísico de las explicaciones políticas y económicas, contribuir a la unidad de ellas, interrelacionándolas “dentro de un contexto histórico de prácticas con particular significación” (1986, pág. 83). Se conjuga la práctica en su expresión material y representacional, misma que se acompañó de la búsqueda de dotar de significación a la Política Internacional. Advierte Ó Tuathail (1996) que la geopolítica es un fenómeno social y cultural, ya que en cada espacialización, cada práctica espacial, representación o metáfora, está implícita la cultura, la interrelación, la historia y los conceptos propios.

Continúa Ó Tuathail (1998a)

Estas prácticas y aún las prácticas más mundanas que componen la conducta de la política internacional, constituyen, sostienen y dan significado a múltiples prácticas representacionales en todas las culturas, por lo que las prácticas no sólo son materiales (como flujos o intercambios

sobre el espacio), sino también representacionales en el sentido de todos aquellos conceptos o *códigos*²² *geográficos* utilizados para explicar y dar sentido a las prácticas espaciales (pág. 5).

Concepción que no se distancia de la de prácticas espaciales de Agnew (Ó Tuathail, 1998a),

Se refieren a lo material de los flujos físicos, interacciones y movimientos que ocurren en y través del espacio como características fundamentales de la producción económica y la reproducción social.

Prácticas espaciales son las prácticas materiales cotidianas que ocurren a través del espacio que ayudan a consolidar el orden mundial de la economía política (pág. 18).

Sobre la categoría de representaciones espaciales en Agnew, citada por Ó Tuathail (1998a):

Las representaciones del espacio involucran a todos los conceptos, nombrando a las prácticas y códigos geográficos utilizados para hablar y entender las prácticas espaciales. Implícitamente, las prácticas espaciales son una materialidad pre-discursiva, mientras que las representaciones del espacio son ideología y discurso (pág. 18).

La categoría de representaciones espaciales transitó a la de prácticas representacionales. La mutación epistemológica fue acorde al planteamiento de Ó Tuathail de dotar de significado a la Geopolítica, esto es, no sólo son los conceptos, las etiquetas, los códigos, las metáforas o las representaciones *per se*, su existencia no es innata, cada uno fue producido desde las redes de poder, el representar es una práctica, es la espacialización y el etiquetar al espacio político internacional. Gearóid Ó Tuathail explica y reconoce que la Geopolítica “[...] es innatamente un proceso político de representación por medio del cual, los intelectuales de la política o del arte de gobernar nombran al mundo y lo llenan con ciertos dramas, sujetos, historias y dilemas” (2006, pág. 96).

En adelante, en lo que respecta a la Política internacional, fue menester comenzar a pensarla en términos de significación, ya que las prácticas de los hacedores de políticas y de los hombres de Estado se inscriben en un con-texto socio-cultural en el

²²Los códigos son la expresión práctica de los razonamientos geopolíticos, la cual es “llevada a cabo continuamente por las élites estatales, tanto civiles como militares [que producen] códigos operacionales que consisten en un conjunto de presunciones geográficas [...]” (Cairo Carou, 1993, pág. 202).

que son puestas en juego las representaciones que se tienen acerca del *nosotros* y *ellos*.

2.5.1. Códigos y razonamientos geopolíticos

Aunque la relación entre lo formal y lo material no es tratada con mayor detenimiento por Ó Tuathail, fue Peter Taylor, de acuerdo con Cairo Carou, quien distinguió entre códigos y modelos geopolíticos (1993). Los códigos son la expresión práctica de los razonamientos geopolíticos, la cual es “llevada a cabo continuamente por las élites estatales, tanto civiles como militares [...] [que producen] códigos operacionales que consisten en un conjunto de presunciones geográficas [...]” (1993, pág. 202).

Los modelos son entendidos en referencia al razonamiento²³ geopolítico formal, “donde las ideas prácticas se organizan en teorías en los escritos geopolíticos académicos” (1993, pág. 203). Aunque uno y otro no se desvinculan, la pretensión en el campo de la *Geopolítik*, según explicitó Taylor (1993), era la conversión de un modelo en código, la teoría en práctica.

En el caso de Ó Tuathail, él se refiere a los razonamientos geopolíticos formales y prácticos, u otras veces a la geopolítica formal y a la geopolítica práctica. El razonamiento geopolítico puede ser entendido como la ordenación de ideas y conceptos (geográficos) para la constitución de argumentos que coadyuven en el mantenimiento o promoción de una determinada lectura y escritura del espacio político internacional. Considerando lo anterior, se tomará en cuenta lo que es un razonamiento geopolítico práctico y formal, según la propuesta de Ó Tuathail (1996, pág. 46):

Geopolítica práctica se refiere a la espacialización de las prácticas de los practicantes del arte de gobernar, como a los estadistas, políticos y comandantes militares.

Geopolítica formal se refiere a la espacialización de las prácticas de los pensadores estratégicos e intelectuales públicos que se erigen como autoridades sobre la totalidad del mapa mundial.

Ambas conceptualizaciones no se alejan de las del sentido proporcionado por Taylor, sólo que en el caso de Ó Tuathail media el concepto de espacialización, pero continúa

²³El razonamiento, según la Real Academia Española, indica “1. Hecho de pensar, ordenando ideas y conceptos para llegar a una conclusión. 2. Serie de conceptos y argumentos encaminados a demostrar algo” (Española, Real Academia Española, 2014).

haciendo hincapié en la dimensión teórica y práctica del empleo de conocimientos geográficos en la elaboración de la imagi-nación geopolítica.

2.6. Desdoblamiento de práctica discursiva en la dimensión del acto de habla: aspectos teórico-epistemológicos

El proyecto de la Geopolítica Crítica estuvo orientado en dos postulados que son parte de la mutación epistemológica; igualmente, son precedentes para entender la orientación metodológica en los análisis críticos de discurso político. El primer postulado consistió en dotar de significado a la Geopolítica, pues cada discurso es una práctica cultural. Segundo, es a través del lenguaje que las culturas dotan de significado a sus mundos.

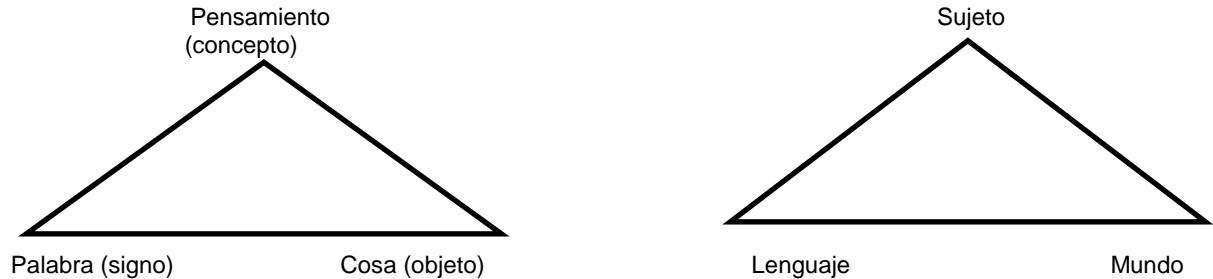
En ambos postulados está inmersa la complejidad del estudio del lenguaje desde un enfoque cognitivo²⁴-crítico. Desde el enfoque cognitivo, según Luchman y Butterfield, citados por Francisco Valle (2014) “son los aspectos mentalistas: el pensamiento, las ideas, el afán de imponer orden en lo desordenado y todos los procesos internos que subyacen a la conducta lo que realmente interesa” (pág. 1). El sujeto dota de significado a las prácticas en la sociedad y, es a la vez el contexto cultural en el que coexiste -como individuo- con sus semejantes, lo que influye en su conocimiento sobre la realidad, véase figura uno donde los esquemas de Carlos Rincón (s/f) permiten apreciar la interacción del lenguaje, el sujeto, el mundo y el objeto.

La significación de la Geopolítica implica una consideración adicional, nos referimos al empleo instrumental del lenguaje, dimensión que se desvela en el binomio conocimiento-poder planteado en la Teoría Crítica. La labor crítica de la Geopolítica es identificar de qué manera la imaginación y el discurso geopolíticos se erigieron en formas predominantes para aprehender la Política Internacional, ya que “el análisis de

²⁴Abordamos de manera tangencial lo cognitivo, el objeto de su incorporación es debido a la representación como proceso cognitivo, mencionado por Rincón Castellanos (s/f). Esta vertiente cognitiva y pragmática del estudio del lenguaje podría ser objeto de posteriores reflexiones; en la presente investigación fue Foucault el punto crucial de partida, pues es desde su enfoque crítico-genealógico desde el cual rastreamos las mutaciones epistemológicas en Ó Tuathail. Menos aún son dejadas de lado las aportaciones de Jacques Derrida y Haraway, pues forman parte de la deconstrucción de la Geopolítica. Sin embargo, tampoco era factible pasar de inadvertido la dimensión de la significación de las prácticas espaciales, y de las practicas representacionales.

las prácticas que, diversamente, se apoderan de los bienes simbólicos, [producen] así usos y significaciones diferenciadas” (Chartier, 1992, pág. 50).

Figura 1. Esquemas de Rincón.



Fuente: Rincón (s/f, pág. 8)

Escribe Max Horkheimer que aquello que busca la Teoría Crítica es combatir, por medio de la reflexión y la autocrítica, la alienación del individuo en una sociedad de masas, en la que el auge de las transformaciones tecnológicas tiene un impacto en las relaciones sociales: “[...] puesto que las formas de cultura fundados en la opresión, no son testimonios de una voluntad unitaria [...] (pág. 259)”.

La propuesta crítica de Horkheimer conjunta factores sociales, políticos, culturales y económicos, enfoque de corte interdisciplinario, permitiendo, así, construir un vínculo con la psicología, en palabras de Zabudovsky (2010), lo que “buscaba era aminorar la brecha de las explicaciones individuales y sociales” (pág. 61). En 1932, tras el ingreso de Herbert Marcuse al Instituto de Investigación Social, se acentuó, definitivamente, la orientación de lo psicológico (2010):

Ni la significación de un problema, ni la significación de una teoría son independientes del estado de la historia y del papel que un ser humano representa en ella [...]cualquiera que sea la diferencia de los intereses, el momento subjetivo en el conocimiento humano no es el capricho de los hombres, sino la parte de sus aptitudes, de su educación, de su trabajo, en suma: de la propia historia de cada una, que ha de ser comprendida en relación con la historia de la sociedad (pág. 62).

Asimismo, es objeto de interés el uso del lenguaje, las consecuencias de éste, es decir, el lenguaje en su dimensión práctica, el acto del habla; aunque también comparte puntos de intersección con la semiótica, esta última incluye la noción de *representamen*, objeto representado a través del signo, (Von der Walde Moheno,

1990), dotado de significado por un sujeto, es el proceso del acto de significación en su dimensión cognitiva.

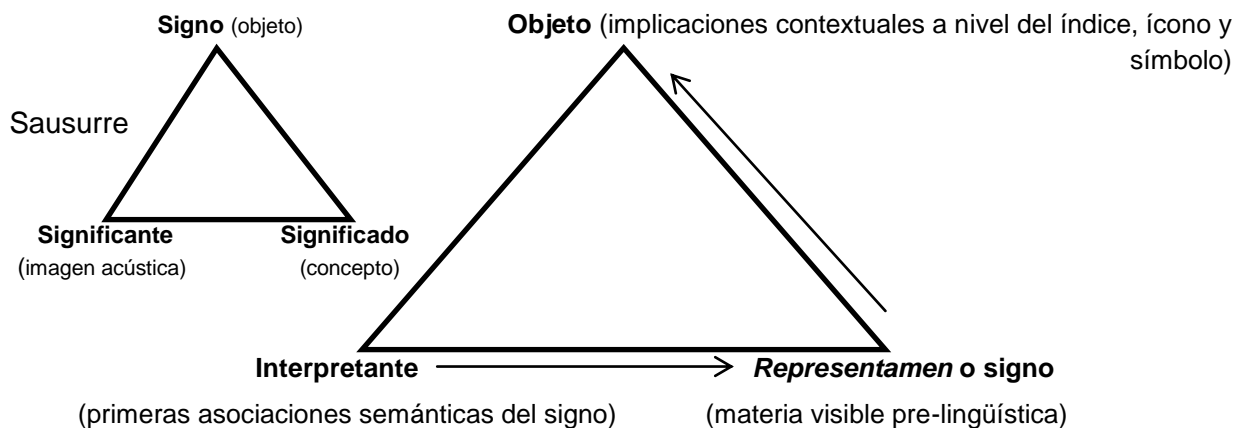
Considerando lo anterior, el lenguaje, de acuerdo con Carlos Rincón (s/f):

El lenguaje verbal humano nos permite convertir la experiencia con el mundo y con la realidad en un sistema complejo de significaciones.[...]. En este sentido, el lenguaje es ante todo un instrumento utilizado por el hombre para interpretar la realidad objetiva, psíquica y social.

Pues bien, los seres humanos estamos dotados de esa facultad que nos permite crear, adquirir, aprender y usar códigos constituidos por *signos*. La comunicación humana está, precisamente, ligada a esa capacidad de interpretar unos sonidos, unos gestos, unas imágenes y unas marcas [...] (págs. 1-2).

Un primer detenimiento nos obliga a reconocer el tránsito de la diádica de Saussure a la tríadica de Peirce. La diádica de Saussure se inscribe en el desdoblamiento del signo en significado (concepto) y significante (imagen acústica), la imagen acústica se refiere, según Rincón (s/f), a la imagen psíquica que el individuo se forma a partir de una emisión sonora. Era la relación *per se*, entre estos elementos lo que le interesó a Saussure. Para la semiótica importa la relación que media entre el signo y el significante, volcó su atención en el objeto y en el acto interpretativo de la significación (Rincón Castellanos, s/f) diríamos, la pragmática del acto de significar, “aprehender el significado en el contexto” (Aravena, 2006, pág. 89). En la figura dos se expone la tríada de Peirce, al fondo está la diádica de Saussure para poder apreciar una y otra propuesta.

Figura 2. Triádica del signo en Charles Peirce.



Fuente: adecuación propia con base en Patricia Aravena (2006, pág. 91) y con base en Rincón (s/f).

Resulta conducente reparar en lo qué se entiende por Signo; con base en Rincón Castellanos, para Umberto Eco el signo es: “(...) todo cuanto representa otra cosa en algún aspecto para alguien. Signo es lo que puede interpretarse” (s/f, pág. 2).

De la triada de Peirce nos interesa el *representamen*; el interpretante o significante²⁵, que es quien dota de significado al signo, de igual manera el acto de significar en cuanto al ámbito cultural del signo, es decir, los códigos o convenciones para el uso del lenguaje.

Lilian Von der Walde Moheno (1990) ofrece algunas pautas para comprender en la propuesta de Charles Peirce la noción de representación y la de *representamen*. El representar “consiste en la relación del signo con aquello que refiere: objeto. La función del signo es representar” (pág. 91). El *representamen*, parafraseando a Von der Walde es todo aquello que representa alguna cosa.

Gérard Dussouy destacó la influencia del enfoque cognitivo en la incorporación de la noción de representación; para Rincón (s/f), la representación se configura en la mente de los sujetos, abrevia:

Conocemos un signo cuando inferimos lo que él significa. Este significado no sólo comprende los aspectos cognitivos sino también las actitudes, los valores, las emociones y todo tipo de connotaciones socio-afectivas y culturales.

[...] la “cosa” representada o evocada por el signo puede ser tanto un objeto material como una idea, una propiedad de un objeto, un sentimiento, etc.

En conclusión: un signo es una representación mental, una estructura portadora de una significación para un intérprete, (el intérprete) es quien realiza el paso del signo a lo significado, haciendo operativa la conexión entre ambos (pág. 3).

El concepto de Peirce de semiósis, se refiere a las “etapas que configuran el ejercicio de interpretación en cuanto construcción de pensamiento (cognitivo) donde tiene lugar el significar: una realidad esencialmente pragmática” (Aravena, 2006, pág. 91). En la semiósis, no sólo está presente el ámbito social, cultural, histórico del sujeto, asimismo se trata de una relación simbólica “entre *signo* y *referente*, pero de manera indirecta, es decir, a través de un *significado*” (Rincón Castellanos, s/f, pág. 3).

²⁵Lamentamos no ahondar en profundidad sobre el aspecto de cómo el sujeto conoce ya que, para efectos de esta investigación nos orientamos en el sentido del proceso de significación.

Rincón distingue dos ámbitos en los que surge el signo: el natural y el cultural. El natural se refiere a todas esas manifestaciones ajenas al humano, por ejemplo, “el humo como efecto del fuego, la fiebre, el olor a sudor, el llanto, la Estrella Polar, una huella en el suelo, [...]” (s/f, pág. 4). Tres características fueron extraídas de los signos culturales:

1. Son creaciones del hombre
2. Los signos culturales indican la intención sígnica de parte del emisor y una actividad descodificadora de parte de un destinatario.
3. Su relación con lo significado es producto de un acuerdo o de una convención establecida por las personas o por la comunidad. (pág. 4)

Por lo que, el lenguaje es analizado en relación con la práctica de significar, desentraña la relación del *representamen* con los sujetos en tanto son erigidos como interpretantes y dotadores de significado. La práctica intersubjetiva supone un pre-acuerdo o existencia de códigos entre los sujetos y el conjunto de la comunidad. Resta advertir la interacción del lenguaje con el contexto, el signo en relación con su ámbito cultural, mismo que se concatena con la rama de la filosofía del Lenguaje Ordinario²⁶ en la propuesta del *speech act*, acto del habla.

En términos de la Teoría de los Actos de Habla, en la medida en que entendemos el lenguaje como acción y a la comunicación como un acto social concreto que es parte de un contexto estratégico, que se realiza a partir de un conjunto de reglas y convenciones pragmáticas que tienen como origen las creencias, valores e intereses de la comunidad, la pregunta fundamental será: ¿Cómo actúan estos elementos en el uso del lenguaje y cuál es su función?

El acto de habla se define como un acto *instrumental*, el lenguaje es un instrumento que se utiliza para obtener determinados fines. El hablante usa el lenguaje para realizar actos convencionales. Cuando el lenguaje se adquiere, lo que se adquiere no es pura y simplemente una lengua, con sus reglas específicamente lingüísticas, sino todo un sistema de prácticas y valores, creencias e intereses a ellas asociados (Marcondes, 2002, párra. 17).

La relación lenguaje-realidad es ambivalente, pues parafraseando a Marcondes, tanto se estudia al lenguaje en cuanto a la función de las palabras y sus significados, al mismo tiempo que se entiende al lenguaje como producto de códigos y convenciones sociales y culturales.

²⁶Señala Carmen Llamas (s/f), que es J.L. Austin el precursor de la vertiente de la Filosofía del Lenguaje Ordinario.

El con-texto, no sólo es el situar en el medio social, político, histórico, cultural, también significa abrir a su significado a los textos geopolíticos. La simbiosis entre el enfoque cognitivo, el acto del habla y la teoría crítica en el trabajo de Ó Tuathail, comprende varios estadios.

Primero, el interés en las prácticas de los jefes de Estados o en los hacedores de política, la dimensión de sus conductas y acciones. Segundo, la compleja interrelación entre el pragmatismo y el cognitivismo, pues cada práctica es una expresión de los procesos de significación a través de los que las culturas constituyen mundos.

Las prácticas de los geopolíticos son conformadas con base en una imagi-nación geopolítica que no sólo se refiere al locus, relación material con el espacio y la perspectiva estratégica de la localización de los recursos naturales; de igual manera, se refiere a la constitución de dicotomías culturales: de un *nuestro* espacio, *su* espacio, nosotros y ellos, es decir, los procesos de significación del sujeto en cuanto al espacio y en cuanto perteneciente a una comunidad social, política, cultural e histórica.

El sentido metafórico de la razón instrumental, por la que la Teoría Crítica denuncia la imbricación conocimiento-poder; en la concepción de Marcondes (2002), el acto del habla es un acto instrumental:

Si un acto de habla es un acto instrumental, es preciso establecer cómo se determinan los propósitos de su uso, que pueden ser propósitos predeterminados sobre los cuales el hablante puede no tener control y que pueden no coincidir con sus intereses aparentes (párra. 17).

Marcondes (2002) apuntala la relación lenguaje-realidad en el ámbito ideológico del lenguaje:

En el uso ideológico del lenguaje, lo que el enunciado expresa acaba ocultando, conforme lo revela el análisis, el verdadero propósito u objetivo del acto realizado en un contexto dado.

El lenguaje aparece como neutro, inmune, objetivo, universal, ocultando su relación con creencias, valores e intereses específicos y particulares de la comunidad de la cual es su lenguaje.

El análisis crítico del lenguaje debe proceder, por lo tanto a explicitar las condiciones de realización de los actos de habla, como forma de exponer y desenmascarar su función ideológica (2002, párra. 19).

Cuando hablamos de ideología sustraemos la postura de Luis Villoro (1985); su concepción de la ideología se da en un sentido integral, tanto en la dimensión noseológica como en la social, pues “intenta comprender a la vez las creencias y su dinámica social” (pág. 32). La primera trata sobre la carencia de justificación de un enunciado, de determinar si es verdadero o falso. La función teórica de la concepción noseológica de ideología, es “describir una forma de error” (pág. 22), una forma de error que se manifiesta en lo que pretende ser hacerse pasar como conocimiento.

Segundo, ideología en su sentido sociológico, cuya función, menciona Villoro (1985), es la postergación del dominio de un poder político, en este rubro entran las ideas, imágenes o representaciones, el conjunto de creencias en el ámbito de las relaciones sociales. En la concepción de Villoro (1985): “para que la creencia injustificada pueda cumplir un función de dominio, es menester, pues, un proceso de ocultamiento o engaño [...] (pág. 36)”, de esta manera se concatenan los dos niveles teóricos de ideología, evitando fijar su atención en alguno de los dos.

Cabe advertir la mutación epistemológica del postulado de Foucault acerca de la dimensión poder-deseo inmersa en el discurso, a la dimensión conocimiento-poder en el discurso. El discurso como objeto de deseo y poder, es una dimensión que se pone de manifiesto en el campo discursivo en el que se evidencia el deseo de fuerzas opuestas en la búsqueda de apropiarse de ese poder de enunciarse.

Mientras que la relación conocimiento-poder supone un doble discurso: aquel que es del conocimiento de quienes lo producen, y el discurso que es diseminado ante la sociedad en su conjunto. Discurso, cuyo fin es representar la realidad como si fuese un espejo, para así no evidenciar los signos de su carácter instrumental.

Para Silmon Dalby (1990) el cometido de la Geopolítica Crítica es:

La investigación sobre cómo un conjunto particular de prácticas llega a ser dominante y excluye otro conjunto de prácticas. En donde el discurso convencional acepta las circunstancias actuales dadas como naturalizadas, un teoría crítica se plantea preguntas sobre cómo han llegado a ser tal cual son (pág. 28).

Por lo que, para Ó Tuathail, “el estudio de la geopolítica en términos discursivos es, por lo tanto, el estudio de los recursos y reglas socio-culturales mediante las cuales

las geografías de la Política Internacional fueron escritas” (2006, pág. 3). Sobre ese entendimiento, luego entonces, los discursos son “conceptualizados como un conjunto de capacidades que la gente tiene, como un conjunto de recursos socio-culturales usados por las personas en la construcción del significado de su mundo y de sus actividades” (2006, pág. 2).

El lenguaje, considerado a partir del cual las culturas crean mundos significativos, es clave para entender la ruptura epistemológica entre el discurso como práctica discursiva y el discurso en su dimensión de los estudios del *speech act*; a los cuales Foucault no desdeña, reconoce sus esfuerzos y avances en la corriente anglosajona, pero la encomienda de uno y otro es, desde el punto de vista epistemológico, sobradamente distante; sobre todo si recapitulamos y no perdemos de vista el principio de descentramiento del sujeto, y de la función enunciativa, cuyo propósito es alejarse de la premisa de la relación entre las palabras y las cosas, del carácter antropológico y metalingüístico del discurso.

Como Foucault había referido en la *Arqueología del saber* (2010), él no buscó desentrañar la relación entre lo dicho y el sujeto que lo dijo, o entre lo enunciado y su correlato o referente, sino de las condiciones de posibilidad que habían sido ya dadas, de abrir las otras posibilidades, tanto de lo ya dicho como de lo no-dicho, de ahí que su interés versó en las prácticas discursivas y no en la búsqueda de lo que subyace oculto entre lo dicho y el sujeto que lo enuncia, en las que media una representación. Michel Foucault (2010) expresó lo siguiente:

Las palabras y las cosas es el título-serio-de un problema; es el título-irónico-del trabajo que modifica su forma, desplaza los datos, y revela, a fin de cuentas, una tarea totalmente distinta. Tarea que no consiste en no tratar-en dejar de tratar-los discurso como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones), sino hacerlo, en cambio como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que se hablan.

[...]quisiera mostrar que los “discursos”, tales como pueden oírse, tales como pueden leerse en su forma de textos, no son como podrían esperarse, un puro y simple entrecruzamiento de cosas y palabras: trama oscura de las cosas, cadena manifiesta visible y coloreada de las palabras; yo quisiera demostrar que el discurso no es una delgada superficie de contacto, o de enfrentamiento entre una realidad y una lengua, la intrincación de un léxico y de una experiencia; quisiera demostrar con ejemplos precisos que analizando los propios discursos se ve cómo se afloja el lazo al parecer tan fuerte de las palabras y de las cosas, y se desprende un conjunto de

reglas adecuadas a la práctica discursiva. Estas reglas definen no la existencia muda de una realidad, no el uso canónico de un vocabulario, sino el régimen de los objetos (pág. 68).

En este apartado procedimos a rastrear al signo, no sólo en su ámbito lingüístico subrayado por Derrida, adicionalmente, interesó el vínculo con la representación, el sujeto y el contexto. De ahí que recuperáramos *grosso modo* algunos de los postulados de la Teoría del acto del habla, así como de la Semiótica y la Teoría Crítica. Integramos la propuesta de Danilo Marcondes (2002) sobre el vínculo entre los postulados de la teoría del acto del habla y la labor de desvelar el discurso en su dimensión ideológica, labor de una actitud crítica del conocimiento.

2.7. La Geopolítica como formación discursiva: hacia una Geopolítica significativa

La identificación previa de los conceptos *federateurs*, así como de los presupuestos teórico-epistemológicos no sólo de Derrida o Foucault, son integrados los del subapartado precedente por lo que todo dispuesto en conjunto, permitirá presentar de forma breve, como propuesta, la concatenación de los conceptos de Gearóid Ó Tuathail. Establecerlos en formación discursiva para subrayar que a pesar de su dispersión, se identifica una cierta regularidad sobre la Geo-política. Recordemos que en el caso de encontrar entre los objetos, los conceptos, el tipo de enunciación o las elecciones temáticas, cierta regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones) se dirá, por convención que se trata de una formación discursiva (Foucault, 2010). De forma tal que en medio de la dispersión es necesario hallar cierta regularidad.

A través de la categoría de Geo-poder podemos explorar los problemas referentes a la producción del espacio y a las relaciones de poder que lo atraviesan. Existen dos preceptos epistémicos que subyacen implícitos. Uno se configura a partir del reconocimiento de la relación entre conocimiento y poder; mientras que el segundo se expresa en el supuesto de que la Política Internacional es el resultado de la espacialización, es decir, de la elaboración de escritos sobre la política internacional con base en referentes espaciales-geográficos. La Geo-política como práctica de

estudio, bajo la perspectiva crítica, no puede ser considerada un conocimiento políticamente neutral (Ó Tuathail, *Critical Geopolitics*, 1996).

La primer premisa epistémica sobre la relación conocimiento-poder recupera los planteamientos de la Teoría Crítica, asume que el conocimiento no es objetivo e imparcial, por el contrario, éste es reflexivo, diríase en términos de la corriente de Frankfurt, en la que el sujeto tiene un papel activo: en tanto sujeto y objeto de estudio. Este vínculo conocimiento-poder se haya latente en la noción de *geo-poder*, donde, *geo*, es un verbo, la acción de producir el espacio, hacer escritos.

Otro elemento a considerar en la relación conocimiento-poder son, precisamente, las redes de poder que atraviesan el discurso sobre el espacio; señalando que el conocimiento no es ajeno al poder, hay hacedores de dramas, tanques pensantes (*think tanks*), creadores de ideas (*ideas factories*), centros de investigación que fungen como torres panópticas o bien, como comunidades discursivas que delimitan y establecen los rituales por medio de los cuales un individuo se puede erigir como sujeto enunciante, portador del discurso verdadero.

La vigilancia discursiva determina qué tipo de discurso puede circular, de tal suerte que predomina un tipo de discurso sobre otro, pero cada uno busca hacer valer su propia verdad en el campo discursivo, hay un disciplinamiento del discurso. El discurso que se erige como verdadero recurre a la estrategia de la imagen desde ninguna parte, ajena al deseo y al poder, una narrativa despolitizada sobre el espacio donde tiene lugar la Política Internacional.

La propuesta de Ó Tuathail fue expresada en la necesidad de comenzar a pensar la Política Internacional en términos significativos, es decir, la Geopolítica como fenómeno cultural y social. Una Geopolítica significativa en la que lo cultural es necesario, ya que “reconoce como la gente conoce, categoriza y da sentido a la política mundial [...]” (2006, pág. 9), por lo que la Geopolítica como discurso, “[es también] una forma cultural y políticamente variada de describir, representar y escribir sobre la geografía y la política internacional” (1998b, pág. 3).

Los discursos constituidos con base en la prácticas representacionales de la cultura geopolítica de cada Estado son los que orientan su acción en términos materiales. Conceptualizada de esta manera, la Geopolítica Crítica, según Ó Tuathail, es “la problemática de la inscripción social del espacio global por los intelectuales del arte de gobernar” (1996, pág. 47). Para adentrarnos en la interacción entre representaciones espaciales y prácticas espaciales, la categoría de imagi-nación geopolítica permitirá ilustrar con más detalle el dotar de significado a la Política Internacional.

Para Ó Tuathail, la imaginación geopolítica, no sólo se centra en la representación del mundo como una unidad; en su radicalización, la imagi-nación geopolítica examina “cómo ciertas espacializaciones conceptuales de identidad, nacionalidad y peligro se manifiestan a sí mismos a través del paisaje de los Estados y, cómo ciertas geografías políticas, sociales y físicas, a su vez engrandecen e incitan ciertos entendimientos conceptuales, morales [...]” (1998a, pág. 4). Reconoce la constitución de un *nosotros* y un *ustedes*, de *nuestro* espacio y *su* espacio pero, sobre todo, focaliza la creación de las espacializaciones fijadas por las prácticas que tienen lugar al interior del Estado como parte de la vida cotidiana (1996).

Las prácticas al interior del Estado funcionan como sitios de producción de discursos, es decir, son prácticas que fueron orquestadas en el núcleo de los grandes centros de poder o en la vida cotidiana. Se conjuga la práctica en su expresión material y representacional. Sin embargo, resta entender cómo es que un cierto tipo de representación del mundo pueda ser válida, ello lo explica Ó Tuathail (2006) cuando recupera de Agnew el concepto de hegemonía:

[Cómo] a lo largo de la historia del moderno sistema-mundo, los intelectuales del arte de gobernar desde el centro del Estado, particularmente aquellos Estados que compiten por la hegemonía, tienen una influencia y poder desproporcional sobre cómo se representa el espacio político internacional (pág. 97).

Geo-política trata de poder, la caracterización del poder en la propuesta de Ó Tuathail, nos referimos a la que aparece de forma explícita, se conceptualiza a partir de cuatro variantes: la económica, la política, la social y la militar; es decir, es un enfoque multidimensional del poder, con el cual se evita librar la trampa de lo político

o de lo económico. Aunque no podemos pasar por alto que hay nociones, más o menos implícitas, como la de Cairo Carou (1993), en la que el poder no es un botín de guerra, sino el poder que se ejerce en los sujetos, entonces es preferible referirse al biopoder²⁷.

Uno de los ejes de estudio de la Geopolítica Crítica es el etiquetado del espacio global. Es en los razonamientos geopolíticos formales²⁸ en los que son incorporados términos estratégicos o metáforas claves, con el propósito de configurar la narrativa de la Política Internacional en términos simples, y dotar de sentido a la práctica espacial llevada a cabo por los hombres de Estado (Ó Tuathail, Routledge, & Dalby, 2006).

El enfoque que priva en la propuesta de Ó Tuathail es de corte cultural humanista, en el que no se privilegia la materialidad pero tampoco lo ideal. Permea una relación dialéctica entre las prácticas y las representaciones espaciales que atraviesan el espacio, pues son las representaciones las que guían la acción en el espacio, a la vez que las representaciones se configuran en el imaginario colectivo, a partir de las prácticas materiales sobre el espacio.

Ó Tuathail advirtió que la Geopolítica es un fenómeno social y cultural, ya que en cada espacialización, cada práctica espacial, representación o metáfora está implícita la cultura, la interrelación, la historia y los conceptos propios. Es por ello que no es posible pretender que Geopolítica sea entendida como un conocimiento situado allá fuera, ajeno a todo con-texto cultural e histórico. Con-textualizar es la clave para dar cabida a la pluralidad y rastrear la construcción histórica intertextual de los conceptos por medios de los cuales se operacionaliza el espacio global en términos políticos.

²⁷La noción de poder de Cairo Carou se inscribe en el estudio de las tecnologías de seguridad, de la clase del 11 de enero de 1978, realizada por Michel Foucault sobre el funcionamiento de la política, se expresa en “la correlación entre la técnica de seguridad y la población como objeto y sujeto a la vez de estos mecanismos de seguridad, vale el surgimiento no sólo de la noción sino de la realidad de la población” (Foucault, 2006, pág. 27). Sin duda contribuye a contrarrestar el tratamiento del poder en abstracto, el poder como un fin; sino el poder ejercido sobre un cuerpo biológico, sea individual o en conjunto. El infligir un disciplinamiento sobre un cuerpo biológico, expresión del poder, forma parte del comienzo de *Vigilar y Castigar* (2009), el cuerpo del condenado Damians fue testigo del ejercicio del poder.

²⁸El razonamiento geopolítico puede ser entendido como la ordenación de ideas y conceptos (geográficos) para la constitución de argumentos que coadyuven en el mantenimiento o promoción de una determinada lectura y escritura del espacio político internacional

2.8. La noción de discurso en Ó Tuathail.

En esta sección se busca rastrear la noción de discurso, sobre todo las bifurcaciones de su entendiendo en distintos sentidos. Por ello, el apartado comienza con Geopolítica como discurso y continuamos con la noción de discurso, para inmediatamente después, abordar las nociones de discurso geopolítico y la de Realismo Político como discurso.

2.8.1. Geopolítica como discurso

Conceptualizar a la Geopolítica como discurso es una postura crítica que contribuyó en el cuestionamiento sobre el perspectivismo olímpico de la Geopolítica Clásica, así como para denotar un pensamiento de orientación etnocéntrica, sexista, racista y estatocéntrica (Ó Tuathail, 1996; 1998a).

La Geopolítica como discurso, desde nuestra perspectiva, puede ser entendida como una de las posibilidades para explicar, además del Realismo Político, a la Política Internacional. Dicho de otra manera, Geopolítica como discurso es una práctica cultural interpretativa de la realidad internacional en la que:

Debemos estar atentos sobre las formas en las que el espacio global es etiquetado, como las metáforas son desplegadas, y las imágenes visuales son empleadas en este proceso de realización de historias y de construcción de imágenes de la Política Internacional (Ó Tuathail, Routledge, & Dalby, 2006, pág. 1).

Para Ó Tuathail, la Geopolítica es un discurso, una narrativa que buscó la legitimización de los poderes imperiales en aquellos espacios en “blanco”, de ahí que geografizar el espacio no sea una actividad objetiva y ajena a la política, pues es por medio de esta narrativa que se pretenden erigir las descripciones y representaciones culturales propias como verdades objetivas y universales, “para entender este proceso se requiere estudiar geopolítica como un discurso y el contexto cultural que le brinda sentido” (2006, pág. 7).

Geopolítica como discurso es la enunciación con la que se comenzó a escribir la empresa crítica de la Geopolítica, con la que se cuestiona al interior: sobre su pasado imperialista, sobre su urgencia práctica más que teórica, sobre su perspectivismo

cartesiano que apunta a ser presentado como objetivo. Contribuye a radicalizar a la Geo-política como práctica discursiva a través de la cual se ha formado el objeto llamado Geopolítica.

2.8.2. El problema de sinonimia entre Realismo Político y discurso geopolítico

El problema de sinonimia entre Realismo Político como discurso y discurso geopolítico derivado de su uso indistinto en el marco de la Geopolítica Crítica, particularmente a partir del precepto derridiano de signo, en el que se reconoce la pluralidad e individualidad de significados de un concepto, lo que hace que discurso sea entendido en diversos sentidos, dependiendo del contexto en el que sea referido.

Por lo que el objetivo de rastrear las categorías sobre discurso y sus varios signos, se inscribe en elucidar la distinción entre discurso geopolítico y Realismo Político como discurso. Para advertir la diferencia entre discurso geopolítico y Realismo Político como discurso, se recurrió a la deconstrucción derridiana del rastreo de los conceptos y a la genealogía-crítica de Foucault para encontrar los momentos de ruptura y encabalgamiento.

En la tabla trece procedemos a rastrear la noción de discurso geopolítico. En la tabla catorce exponemos al discurso geopolítico en comparación con el Realismo Político como discurso. Con la tabla quince, el objetivo fue rastrear la intersección de los postulados teóricos y epistemológicos entre el Realismo Político y la Geopolítica, para después cerrar con la propuesta de Neil Smith sobre la inclusión de la categoría de discurso geopolítico realista.

En la tabla trece el rastreo dirigió su atención en identificar los elementos que coadyuvan a caracterizar lo qué es, y qué se entiende como discurso geopolítico. Cuando se habla de discurso geopolítico, en Geopolítica Crítica, es para distanciarse de la episteme de la Geopolítica Clásica de Ratzel, Haushofer, Kjellen, Mackinder, Mahan, en la que el conocimiento está al servicio del Estado; la Geopolítica servía para dar cuenta de los razonamientos que acentuaban la importancia de la ubicación

espacial en términos estratégicos y políticos, apoyados en un lenguaje geopolítico como el de *lebensraum*, *heartland*.

Tabla 13. Discurso Geopolítico.

Libro	Año	Discurso Geopolítico
<i>The Geopolitics Reader</i>	1998	La geopolítica crítica no asume que el discurso geopolítico es el lenguaje de la verdad, más bien, lo entiende como un discurso tratando de establecer y hacer valer sus propias verdades (1998b, pág. 3).
<i>Rethinking Geopolitics</i>	1998	La geopolítica clásica es una forma de discurso geopolítico que busca reprimir su propia geografía y política, imaginándose a sí mismo más allá de la política y, sobre geografías situadas en un reino Olímpico trascendente de la vigilancia y el juicio (1998a, pág. 6).
<i>The Geopolitics Reader (Second edition)</i>	2006	[...] orígenes imperialistas del discurso geopolítico documentando el entrelazamiento de la estrategia imperialista y el pensamiento racista en el período previo a la segunda guerra mundial (2006, pág. 3).

Fuente: Elaboración propia con base en Gearóid Ó Tuathail (1986) (1998a) (1998b) (2006).

Discurso geopolítico, tal como fue entendido en 1998 en *The Geopolitics Reader*, mantiene la premisa de Foucault sobre el discurso como objeto de deseo y poder, pues a partir de la conformación y reconocimiento de un discurso verdadero y de la voluntad de verdad, convergen en el campo discursivo fuerzas opuestas en la búsqueda de apropiarse de ese poder de enunciarse.

En *Rethinking Geopolitics* (1998a), se acentúa el cometido de controlar la aparición azarosa de otras formaciones discursivas. Los geopolíticos críticos, concuerdan en la menesterosa labor de dar cabida a que otros discursos circulen, a dar voz a aquellos discursos que han sido reprimidos, como el feminismo, los movimientos anti-globalización (Ó Tuathail, Routledge, & Dalby, 2006), o los de la sociedad civil (Ó Tuathail, 2000), para lograr ese cometido, fue menester plantear a la Geopolítica en términos significativos.

Por último, discurso como lugar donde se ejerce la violencia, ya que hay unos discursos que circulan libremente y otros que son acallados, como el discurso del loco que cuestionaba la racionalidad. En este caso, *The Geopolitics Reader* (2006), da

cuenta de la Geopolítica clásica como un discurso en el que tiene cabida la dominación como una forma de ejercer violencia, los discursos geopolíticos eran formas de postergar el control y dominio sobre otros Estados, pueblos o sociedades, pero también una forma de violencia que se ejerce sobre lo *ya dicho*, y que nada diferente puede ser enunciado en su lugar.

La tabla catorce presenta la distinción, a manera de propuesta, entre Realismo Político como discurso y discurso geopolítico, directrices que pueden contribuir para a dilucidar, no cómo la Guerra Fría sobrevivió bajo el disfraz de la Geopolítica; sino, retomando la invitación de Foucault (Calderon, 2003) de replantear de forma distinta la cuestión para comprender la discontinuidad discursiva: cómo el Realismo Político sobrevivió bajo el disfraz de la Geopolítica, esa es la cuestión que ocupa la última parte del apartado. La sobrevivencia del Realismo Político bajo el disfraz de discurso geopolítico tiene como antecedente el contexto de Guerra Fría, etapa en la que resurgió la palabra geopolítica que, para los geopolíticos críticos, se inscribe dentro de la tradición realista de la Política Internacional, ya que fue Henry Kissinger quien la utilizó en ese contexto de oposición entre comunismo y capitalismo (Ó Tuathail, Routledge, & Dalby, 2006).

En la columna de discurso geopolítico se encuentran las categorías que forman parte del corpus teórico-epistémico de la propuesta de la Geopolítica Crítica, sólo por mencionar algunos: las redes de poder presentes en la formación de discurso, la crítica a la perspectiva Olímpica, las torres panópticas, la dimensión geográfica del poder, el discurso estatocéntrico.

El Realismo Político como discurso, noción que permite comprender cómo el emplazamiento de ciertas metáforas o conceptos tales como balance de poder, ficha de dominó, el tablero de ajedrez, son parte de un encadenamiento teórico en el que la explicación de la Política Internacional se realiza desde un marco en el que la complejidad es reducida a sus entendimientos más simples.

Tabla 14. Discurso geopolítico y Realismo Político como discurso.

Discurso geopolítico	Realismo político como discurso
<p>La geopolítica es un discurso sobre la política mundial con un particular énfasis en la competición entre Estados, y en la dimensión geográfica del poder (2006, pág. 1). [...]orígenes imperialistas del discurso geopolítico documentando el entrelazamiento de la estrategia imperialista y el pensamiento racista en el período previo a la segunda guerra mundial (2006, pág. 3)</p>	<p>El realismo político es un discurso que piensa que no es un discurso (2006, pág. 6).</p>
<p>En algunos casos se cuestionaron los fundamentos de los discursos geopolíticos imperialista: razonamiento estado-céntrico, racista, etnocéntrico y la explotación económica de las regiones y pueblos dominados (2006, pág. 4).</p>	
<p>También hemos notado que las imágenes cartográficas y las metáforas espaciales son centrales para la operación del discurso geopolítico (2006, pág. 5). Las estructuras de poder promueven poder promueven cierto tipo de discursos geopolíticos sobre otros (2006, pág. 5). Cierta tipo de discursos geopolíticos en la actualidad emergen desde instituciones políticas e investigaciones privadas, regularmente llamadas think tanks, o ideas factories <<<creadores de ideas>>, dedicados a la producción y distribución de cierto tipo de ideas. Otros son producto de la sociedad civil (2006, pág. 9).</p>	<p>En suma, reconocemos que el realismo político y otras historias geopolíticas son meros discursos, maneras particulares de dotar de sentido y contar historias sobre la Política Internacional (2006, pág. 7).</p>
<p>El discurso geopolítico opera dentro de las redes y los discursos que emergen como los predominantes en cualquier Estado, reflejan la influencia de esa estructura de poder; de hecho estos discursos son parte de la operación en esta estructura de poder (2006, pág. 10). El objetivo es el mismo: dar cuenta de las relaciones de poder inmersas en los discursos geopolíticos (2006, pág. 12). Las descripciones del mundo involucran el conocimiento geográfico y los discursos de Guerra Fría han tenido un conjunto regularizado de descripciones geográficas mediante las cuales se representó la política Internacional en el período de post- guerra (2006, pág. 94).</p>	

Fuente: Elaboración propia con base en Gearóid Ó Tuathail (2006).

La problemática de sinonimia entre discurso geopolítico y Realismo Político como discurso, se derivó de la formulación que sostiene que la Geopolítica es un discurso

sobre la política mundial con un particular énfasis en la competición entre Estados, y en la dimensión geográfica del poder (1979, pág. 1). Lo anterior nos brindó la pauta que orientó la estructuración de la tabla quince en la que co-relacionamos de manera comparativa los supuestos teóricos del Realismo Político y de la Geopolítica con el propósito de entender las divergencias y las intersecciones entre ambos. Entender por qué o de qué manera se coligó su entendimiento en la Geopolítica Crítica.

Tabla 15. Geopolítica-Realismo Político.

Geopolítica	Realismo Político
<p>Geopolítica es identificada en la práctica, ya sea por hacer referencia explícita a la ubicación geográfica o, por el uso de ciertas racionalizaciones políticas implícitamente geográficas [como] <i>lebensraum</i>, teoría de dominó, contención y expansionismo” (1986, pág. 74).</p>	
<p>Frederich Ratzel, fue quien elaboró el concepto del <i>lebensraum</i> o espacio vital, a este concepto se añaden dos elementos sustanciales: el pueblo y el Estado. Primero, el Estado es “el único actor territorial efectivo”, y segundo, la identidad y la cohesión son dos requisitos para conformar una identidad (Nogué Font & Rufi, 2001, págs. 34-35).</p> <p>El Estado es dinámico, es un organismo vivo que nace, crece y muere. Para el Estado el componente fundamental es el espacio o territorio, por lo tanto la sobrevivencia del Estado es, también, la sobrevivencia de la sociedad.</p> <p>La historia no es lineal, ni mucho menos estática, “por lo que los Estados también son entidades en constante movimiento y competición entre ellos, un dinamismo que se expresará territorialmente. En definitiva, entre los Estados se establece una lucha por el espacio” (Nogué Font & Rufi, 2001, pág. 36).</p> <p>Para Kjellen, el Estado es un ser vivo dotado de un gobierno que es su alma y el cerebro, el imperio es el cuerpo y el pueblo son los miembros. Para Kjellen el espacio vital se encuentra en la zona geográfica denominada <i>Mittleeuropa</i>, “este espacio lo concreta en un triángulo con vértices en el Báltico, Suiza y el Bósforo [...] la unión de la espina dorsal del germanismo: el Danubio y el Rhin [...]” (Nogué Font & Rufi, 2001, pág. 38).</p> <p>En cuanto a Haushofer, la geopolítica no era una rama de la geografía, sino una teoría política. Haushofer fue quien elaboró la división del mundo en panregiones, el mundo quedaría repartido de la siguiente manera: “América, responsabilidad de los</p>	<p>La teoría realista recibe su nombre debido a su preocupación teórica por la naturaleza humana tal como es, y de acuerdo a Morgenthau, por los procesos históricos tal como han ocurrido.</p> <p>Algunos principios del realismo son (1986, págs. 11-26):</p> <p>El realismo político supone que la política, al igual que toda la sociedad, obedece a leyes objetivas que se arraigan en la naturaleza humana. Para el realismo, la teoría consiste en la verificación de los hechos y darles sentido a través de la razón.</p> <p>El realismo supone que su concepto clave de interés definido como poder es una categoría objetiva de validez universal, pero no otorga al concepto un significado inmutable. La idea de interés es, en efecto, la esencia de la política y resulta ajena a las circunstancias de tiempo y de lugar.</p> <p>Con base en Karen Mingst, desde la doctrina del Realismo Político (2009, págs. 123-124):</p> <p>Los individuos se organizan en Estados, cada uno de los cuales actúa de manera unitaria en búsqueda de su propio interés nacional, definido en términos de poder.</p> <p>El Estado como actor único.</p>

Estados Unidos; euro-asiática, liderada por Rusia; Este-asiática, regida por Japón; y por supuesto, Euro-africana como territorio de la nueva Gran Alemania” (2001, págs. 39-40).

Mackinder desarrolló la teoría del *Heartland*, identificó las siguientes regiones:

- 1) el pivote está situado en el centro del continente euroasiático, quien lo comande controlaría el mundo,
- 2) arco o creciente interior o marginal;
- 3) tierras o islas del arco o creciente exterior

Figura 3. Heartland



Fuente: (Darius Nazemroaya, 2007).

Para Nicholas Spykman, la periferia de Mackinder era mucho más importante que el pivote, ya que en el *Rimland* se habían librado las principales guerras para el dominio del mundo (2001, pág. 48).

Figura 4. Rimland



Fuente: (Gómez Herrero, 2012).

Las naciones cuentan con el equilibrio de poder y la disuasión para mantener intacto y poco amenazante al sistema internacional, tanto como sea posible.

Quienes toman las decisiones del Estado son considerados actores racionales.

En el planteamiento teórico del realismo político (Morgenthau H. , 1990):

Contención fue una categoría en el contexto de Guerra Fría, por medio de la cual se buscó explicita la necesidad de controlar y evitar la influencia del comunismo a escala planetaria.

Como en el caso de la contención periférica de China, durante la Guerra Fría: “La identificación del comunismo en cualquier punto de Asia con la expansión de la potencia china nos puede llevar de modo prematuro a dar prioridad a la cuestión de la contención, como ocurre hoy día en Vietnam” (Morgenthau H. , 1990, pág. 115).

Fuente: elaboración propia con base en (Nogué Font & Rufi, 2001), (Mingst, 2009) (Morgenthau H. , 1986) (Rattenbach, 1975) (Morgenthau H. , 1990).

Al comienzo de la tabla quince fue introducida la noción de lenguaje geopolítico para rastrear la imbricación entre discurso geopolítico y Realismo Político, concatenación resultado de una aparente convergencia entre términos procedentes de la Geopolítica Clásica como *lebensraum*, *mittteleuropa*, *heartland*, *rimland*; con los del Realismo Político: *contención y equilibrio de poder*²⁹.

Empero, la concurrencia entre uno y otro está dada por el encuentro de los presupuestos teóricos entre estas dos corrientes: la Geopolítica clásica y el Realismo Político. De acuerdo con Ó Tuathail (2006), es por los siguientes criterios: el empleo de este tipo de lenguaje coadyuvó en el mantenimiento de las relaciones de dominio y control, de las rivalidades entre los Estados, el enfoque estatocéntrico; así como en la dimensión geográfica del poder.

Primer aspecto a considerar: los conceptos claves en uno y otro enfoque.

En la segunda columna de la tabla sobre Realismo Político resalta el aspecto del carácter ahistórico y aespacial de este enfoque en torno al concepto de interés. Como explica Morgenthau (1986), el concepto de interés es clave en el Realismo Político, no es definido de una vez y para siempre, por lo que tiende a ser mutable; pero la idea de interés es ajena a las circunstancias de tiempo y lugar. Mientras que en la primera columna sobre Geopolítica, el Estado es el único actor territorial, para Ratzel el único componente fundamental del Estado es el espacio.

Segundo aspecto a considerar: la rivalidad entre los Estados.

La competición entre los Estados, en el Realismo Político, está dada en términos de acrecentamiento y mantenimiento de poder, el poder como fin. En tanto, la Geopolítica concibe la rivalidad en términos del espacio, no quiere decir que el poder no sea importante, precisamente el poder está dado en términos espaciales.

Mas disentimos de la intersección en la dimensión geográfica del poder, pues como refiere la cita el “Geopolítica es identificada en la práctica, ya sea por hacer referencia

²⁹ Para una revisión más exhaustiva se sugiere revisar el libro de Hans Morgenthau, *Escritos sobre la Política Internacional* (1990)

explícita a la ubicación geográfica o, por el uso de ciertas racionalizaciones políticas implícitamente geográficas [...] (1986, pág. 74)”.

Mientras que en la perspectiva de la Geopolítica Crítica el espacio es producido, de ahí que la Geopolítica sea conceptualizada como una práctica por medio de la que se espacializa la Política Internacional, en la Geopolítica Clásica el espacio es un componente fundamental del Estado. En una y otra, sea la vertiente Clásica o la Crítica, la dimensión espacial está latente, como en Kjellen, Mackinder o Spykman hasta llegar a los críticos como Raffestin, Taylor, Dalby, Agnew.

Luego entonces, la propuesta de Neil Smith de introducir la categoría de discurso realista geopolítico resulta de gran ayuda, dado que concatena los elementos del discurso geopolítico y del Realismo Político como discurso, pone el acento sobre el reconocimiento de que existe una dimensión geográfica del poder, sin dejar de lado el estudio de conceptos procedentes del Realismo Político que carecen de este sentido de la espacialidad en la Política Internacional³⁰. La Geopolítica emplaza a las categorías del Realismo Político en su ámbito material, representacional y genealógico-crítico, este último se preguntará por qué ese tipo de categorías fueron enunciadas y no otras en su lugar.

De ahí que sea preciso reconocer y distinguir entre discurso geopolítico y discurso geopolítico realista, en el primero se hace referencia a la Geopolítica; y en el segundo a la imbricación de la Geopolítica con los preceptos del Realismo Político, sobre todo, en el marco de la cultura geopolítica estadounidense con representantes como Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski y Edward Luttwak.

La categoría de discurso geopolítico realista no supone una nueva manera de nombrar a la intersección entre Geopolítica y Relaciones Internacionales, sino la vía de conducir al reconocimiento de la Geopolítica como campo de conocimiento que

³⁰Este es un problema que se desarrolla a la par que la literatura en Relaciones Internacionales; por ejemplo, en el *Diccionario de Política Internacional* (1999) de Edmundo Hernández Vela, no forman parte del contenido los conceptos espacio y Geopolítica. Esta ausencia retrata, por decirlo de alguna manera, la lectura de la relación Geopolítica-Relaciones Internacionales, es decir, la Geopolítica vista desde las Relaciones Internacionales. De tal suerte que la narrativa en la que se subsume la Geopolítica en el campo de la Política Internacional, a través del Realismo Político; contribuye al control del discurso de la Geopolítica como disciplina individual.

coadyuva en el análisis, en particular, de la Política Internacional y, de las Relaciones Internacionales en general.

La inclusión y distinción de la categoría de discurso geopolítico realista es pertinente, no sólo para identificar cuando se trata de un discurso geopolítico y cuando de la imbricación del lenguaje geopolítico con las premisas del Realismo Político. Adicionalmente, con la categoría de discurso geopolítico es conducente, en términos críticos, poner de relieve la pretendida homogeneidad espacial-política y cultural de las categorías geopolíticas entrelazadas con el Realismo Político. Discurso geopolítico coadyuva en reconocer la ausencia de la reflexión espacial en las categorías y teorías del Realismo Político³¹.

Finalmente, discurso, en sus cuatro dimensiones: discurso como práctica discursiva, como objeto de deseo y poder, como lugar en el que se ejerce la violencia; y como conjunto de recursos de los que dispone la gente para conocer su mundo. Concepciones que contribuyen al replanteamiento epistémico y teórico de la Geopolítica, sobre todo en Relaciones Internacionales.

2.9. Discusión

La discusión y concusión del apartado fueron dispuestos de la siguiente manera: en un primer momento atender a los objetivos del capítulo y, posteriormente, entrelazar algunas consideraciones con la crítica de Neil Smith sobre el espectro de Foucault, el aprisionamiento lingüístico y el perspectivismo cartesiano.

El primer objetivo se orientó en distinguir los momentos de ruptura y de mutación epistemológica en las categorías, es decir, del tránsito de un concepto a otro. Al menos en cuatro conceptos notamos la transición epistemológica, a continuación son dispuestos cada uno.

³¹Nos referimos al Realismo Político pero resta abordar otras vertientes que coinciden es esta aespacialidad del escenario internacional, como el Neo-realismo o, y sobre todo, el Neo-liberalismo que ha promovido la lectura de la desterritorialización y desespacialización del acontecer internacional.

1. *De la Geopolítica imaginaria a la imagi-nación geopolítica.* Geopolítica imaginaria es una categoría que permite comprender cómo se transita de la dimensión de vigilancia panóptica -por la cual se dan las condiciones de disciplinamiento espacial sobre lo que puede ser dicho-, pasando por la imagen desde ninguna parte, hasta la imaginación geopolítica. La imaginación geopolítica es alusiva al *locus*, a la exaltación de la ubicación y los recursos naturales, de una Geopolítica de corte utilitarista, donde el conocimiento estaba al servicio de los grandes Imperios, los cuales disponían de ella para justificar y adjudicarse los espacios en *blanco*.

Finalmente, esos espacios en blanco dan cuenta de las dicotomías culturales por las que el espacio se constituye en un, *nuestro* espacio, *su* espacio, *nosotros* y *ellos*, es decir, arribamos a la imagi-nación geopolítica en Ó Tuathail; categoría enmarcada en los umbrales de la significación de la Política Internacional. Aunque también, la imagi-nación geopolítica puede ser entendida como la imagen de la nación, o del Estado, es decir, el rastreo de los supuestos culturales que han conformado una imagen de pertenencia respecto a un territorio, dada la categoría de nación, cuya labor es preguntarse cómo ciertos códigos o razonamientos geográficos constituyen una imagen.

2. *Espacializar y espacialización.* Más que, propiamente mutaciones, lo que debe hacerse notar es la distinción en sus niveles de análisis, espacializar mantiene el sentido de Foucault en cuanto a la práctica discursiva y la empresa genealógica-crítica sobre el discurso geopolítico, es decir, ¿por qué tales enunciados y no otros fueron dispuestos para que se pudiera hablar de Geopolítica?, ¿por qué esos y no otros en su lugar? ¿cuál fue la episteme que delineó desde dónde se podía conocer? Una distinción de tal tipo nos lleva a la identificación de “disciplinas subalternadas y subalternantes”, propuesta por Fernández-Burillo (2005, pág. 57). Geopolítica es una disciplina subalternada en la medida en la que, se entiende, hace uso de conceptos, principios, métodos, teorías procedentes de disciplinas subalternantes tales como la

Geografía Política, la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, dejando de lado el discurso otro, el discurso propio de la Geopolítica.

En otro orden de ideas, espacialización es una categoría que da cuenta del influjo de Lefebvre sobre la producción del espacio, se concatena con la conceptualización de la Geopolítica como una práctica discursiva a través de la cual se espacializa la Política Internacional. La práctica como acto de comunicación vinculado al discurso en su dimensión instrumental y cognitiva, en la medida en la que la espacialización es el escribir, el hacer la narrativa internacional a partir de representaciones, etiquetas y metáforas que responden a una imaginación y cultura geopolítica.

3. *De la Geopolítica a la Geo-política.* Primero, no es el desplazamiento de la una por la otra, Geo-política da cabida a otro tipo enfoque epistemológico, en el que la cultura es piedra angular para dotar de significado a las prácticas materiales y representacionales, para con-textualizar los discursos y establecer una inter-textualidad entre los conceptos que promueven cierto tipo de representaciones espaciales. Geo-política se distancia, epistemológicamente, de la Geopolítica Clásica, en la que el vitalismo y el romanticismo influyeron en la concepción del Estado como un organismo viviente, desprendiéndose abstracciones que hacían referencia al binomio espacio-poder político-estatal, tales como el poder naval, terrestre, *lebensraum*.

Con el objetivo de la identificación de las mutaciones epistemológicas se imbrica el objetivo de dar cuenta del tránsito de la categoría de práctica discursiva hacia sus bifurcaciones categoriales en prácticas espaciales y representacionales, este objetivo es parte de la empresa en su conjunto, de todo este capítulo.

4. *De la Práctica discursiva a las prácticas espaciales y representacionales.* Se transitó desde el interés por dar cuenta cómo cierto tipo de discurso se erigió verdadero y mantuvo a la distancia a los otros discursos; hasta arribar al interés por develar la intencionalidad de la enunciación, es decir, por qué dijo

eso, qué quiso decir, cuál es el sentido que yace oculto entre las palabras y las cosas.

Consideramos que es distinto entender que, fue desde la episteme vitalista, apoyada en el modelo científico del método -establecer leyes y relaciones causales- los que delimitaron lo que podía ser dicho; aprisionaban al sujeto a una enunciación dada, ya no era libre de enunciarse de manera distinta porque era no estar en la verdad de la Geopolítica de principios del siglo XX. En comparación al argumento de la espacialización, que indica la producción del espacio a través de la práctica representacional hecha por los hombres de Estado, los intelectuales del poder. Aunado a lo anterior, el papel de la práctica discursiva en su sentido de acto comunicacional, llevado a cabo en el acontecer de la vida diaria, de ahí que el lenguaje se considere el medio a través del cual las personas constituyen mundos significativos y dotan de significado a las prácticas.

Lo anterior nos permite rastrear el desdoblamiento de la práctica discursiva en discurso. La mutación epistemológica que se dio en los umbrales de la noción de práctica discursiva encauzó a la categoría de discurso hacia la logofilia, es decir, en el develar lo que subyace oculto en lo ya dicho, empresa que surge a partir de la dislocación de la correspondencia del signo y el significante, entre las que media una representación que trata de corresponder lo que se dice, con la cosa sobre la que se dice algo.

Un último objetivo fue rastrear las regularidades de los conceptos *federateurs*, las categorías y subcategorías en los trabajos de Ó Tuathail.

Lo que interesa recalcar es que pese a que, la Geopolítica Tradicional y la Geopolítica Crítica son dos formas distintas de enunciación, mantienen cierta regularidad sobre el espacio, el poder, lo político. Las prácticas espaciales y representaciones espaciales alentaron su clasificación dentro de los conceptos *federateurs*, por dos razones. La primera: se mantienen constantes en el trabajo de Ó Tuathail y de John Agnew; segunda, son conceptos que se concatenan otras categorías como la de

especialización y discurso, que, toda vez conjuntadas, son pilares en la conceptualización de la Geopolítica.

Es menester recuperar la aseveración de Neil Smith acerca del espectro de Foucault en Geo-política, lo cual nos permite abordar el tratamiento teórico y epistemológico de práctica discursiva. La categoría de práctica discursiva, en lo tocante a su tratamiento temático; unas veces fue en relación con el trabajo de Foucault y otras, en Henri Lefebvre y en la Teoría del Acto del Habla.

Dos dimensiones con cometidos epistémicos distintos. En Foucault, la práctica no se refiere a la actividad del sujeto, propiamente, sino al conjunto de reglas o controles internos-externos, a la *positividad* que hace posible la existencia de la unidad discursiva por medio de la que se constituyen los objetos de la Ciencia. Mientras que en Lefebvre (1974), las prácticas se refieren a su ámbito material más que discursivo en el sentido genealógico, por lo que, en todo caso, el historiador francés vislumbró la materialidad de estas prácticas como todas aquellas interacciones y movimientos que ocurren en y a través del espacio (Ó Tuathail, 1998a) buscando explicitar la relación entre una materialidad y su abstracción a través de las representaciones espaciales.

Como corolario del predominio del signo *discurso*, se esgrime la problemática de sinonimia que se deriva de la referencia al discurso geopolítico y al realismo político como discurso. Tal dificultad de sinonimia se enraíza en el encuentro que supone la relación entre Relaciones Internacionales y Geopolítica. Por lo que sería viable realizar un esfuerzo para discernir en qué sentido se utiliza cada término, sea para aludir la crítica a la Geopolítica Clásica, o se trate de la crítica al Realismo Político. Por ello, la conveniencia del argumento de Neil Smith sobre la incorporación de la categoría de discurso realista geopolítico, con la cual coincidimos, pues es clave para comenzar a disipar los supuestos sobre los que reposaba la Geopolítica Crítica hasta ahora.

Una categoría objeto de atención es la de signo, ya que esta abre la posibilidad de significados, de la unicidad a la pluralidad de la Geopolítica; valdría la pena reflexionar acerca de la viabilidad de signo, en cuanto a su entendimiento sobre la palabra

geopolítica en diversos contextos: en la actualidad como discurso, otrora imperialismo, otras veces Política Internacional, otras Relaciones Internacionales, las más de las veces realismo político.

La segunda indicación de Smith se desprende de la crítica al perspectivismo cartesiano, arguye que “el objeto de la vista no es tanto el paisaje o el mundo, sino la variedad de textos geopolíticos visto y leídos [de forma] pre-existente por el ojo/yo teórico independiente [de éste]” (2010, pág. 368). Con esta cita Smith hizo patente el aprisionamiento lingüístico en el que ha sido situada la Geopolítica Crítica, el discurso ha sido reducido a su sentido textual, oral o visual. La mutación se inscribe en la labor de dotar de significación a los discursos y conceptos, en oposición al Ocularcentrismo.

La crítica permitió evidenciar las relaciones de poder y conocimiento que produjo el Ocularcentrismo. Resaltó el cuestionamiento al Ocularcentrismo como forma de conocimiento, en la que se instaura la separación entre el sujeto que observa y el objeto observado, la realidad existe independiente del sujeto. La separación objeto-sujeto, es la crítica que subyace en el planteamiento de Ó Tuathail. Empero, restó identificar al criterio de objetividad como mecanismo de control interno del discurso. No tanto en la pretensión, sino en el criterio mismo de objetividad, pre-requisito para constituir el discurso verdadero y, por ende, estar en la verdad.

El espectro de Foucault, en la crítica de Neil Smith, versó en el empleo de categorías que continuaban siendo eurocéntricas, el problema, según nuestro criterio, radica en su distanciamiento epistemológico. Por lo que se arguye que lo resbaladizo de la propuesta de Foucault, se inscribe en las discontinuidades epistemológicas entre categorías. Neil Smith es un componente clave para mantener una postura crítica sobre la Geopolítica Crítica, sobre todo en cuanto a la discusión versada en la carencia de explicitaciones metodológicas, pues las pocas existentes se inscriben dentro del aprisionamiento metodológico de la Geopolítica en los análisis críticos de discurso político. Precisamente la postura de Smith nos permite transitar hacia el capítulo tercero.

Capítulo 3. Aspectos metodológicos de la Geopolítica

En el capítulo dos se emprendió la labor de dar cuenta que una vez efectuado el desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva en sus signos de prácticas espaciales y en el de discurso, la categoría que predominó y predomina en la vertiente crítica es la de discurso. La articulación de este tercer capítulo se dispuso en tres rubros que se desenvuelven a la par de la exposición. El primero versó en esbozar algunas concepciones preliminares sobre metodología y método, de tal manera que nos permitiera dilucidar de manera crítica el estado de la cuestión en el campo de la Geopolítica.

En el segundo abordamos algunos antecedentes de lo hecho hasta ahora en este rubro, introdujimos a Lacoste y Thual, cuya orientación ha sido en este sentido. El tercero consistió en indagar sobre las implicaciones del predominio de la categoría de discurso tras el desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva, lo que orientó, metodológicamente, a la Geo-política dentro del ámbito del análisis crítico de discurso político. El último, de manera aproximativa, identificó algunos elementos que podrían contribuir a responder ¿cómo se hace la explicación de la espacialización de la Política Internacional? ¿Cómo son abiertos los discursos geopolíticos a su textualidad?

3.1. Consideraciones sobre las nociones de Metodología y Método

Por otra parte, no hay duda de que las sociedades humanas no se sujetan por completo al análisis científico. Hay con toda probabilidad un misterio del hombre que no podrá jamás ser enteramente penetrado, y sobre el cual los poetas proyectan más luz que los técnicos.

Maurice Duverger (1983, pág. 14)

La palabra metodología coincide con la palabra geopolítica en la complejidad de conceptualizarlas, pues diversas corrientes, enfoques, procesos históricos enmarcan su constitución. Metodología, Metodología de la Investigación y método son categorías próximas entre sí, que se imbrican, que generan debates. La sección que

hemos dedicado a estos tópicos parte de la premisa de que su entendimiento y discusión han estado dados a partir de la herencia positivista, en el cual el único camino para el conocimiento verdadero y objetivo, era el método científico.

En cuanto a la Metodología, el tesoro de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) le dedica las siguientes líneas: “el estudio de la orientación y de las implicaciones de métodos y técnicas de investigación, especialmente en lo concerniente a su fundamento lógico” (2013). Hasta aquí tres aspectos de la cita precedente, Metodología estudio de:

- Los métodos
- Las técnicas de investigación
- El fundamento lógico

Los tres aspectos subrayados de la caracterización que brinda el Tesoro de la UNESCO se mantienen vigentes en otras acepciones, como por ejemplo en el caso de Sergio Gómez Bastar, la Metodología se refiere a los métodos, técnicas y procedimientos que permiten alcanzar el conocimiento objetivo de la verdad (2012, pág. 7).

En tanto, la reflexión de Vargas se inscribe en el debate sobre la Metodología de la Ciencia, la confusión entre Metodología y método y, a su vez, con la Metodología de la Investigación. La inutilidad de la Metodología de la Ciencia, anota Vargas (2009), se dilucida en la medida en la que busca estudiar de manera crítica al método científico, puesto que ello supone el reconocer la existencia de un solo método, podríamos decir que es como si la Metodología tratase de estudiarse a sí misma.

La otra forma de encontrar inútil a la Metodología de la Ciencia se debe a su carácter prescriptivo en cuanto a las reglas metodológicas para proceder en la investigación (2009), las reglas que devienen en dogmas derivan de la concepción y de la herencia que permea sobre lo que entendemos como método científico. En la tabla dieciséis se presentan las distinciones que identificó Vargas entre Metodología de la Ciencia y Metodología de la Investigación.

Tabla 16. Metodología de la Ciencia y Metodología de la Investigación.

Metodología de la Ciencia	Metodología de la Investigación
Conjunto de técnicas y procedimientos empleados en una investigación o estudio. Se confunde con el método o procedimiento en una investigación.	No se hace un estudio crítico del método en la investigación salvo que sea un estudio metodológico. En la Investigación se están utilizando procedimientos para llevar a cabo el estudio.

Fuente: Elaboración propia con base en Vargas Garza (2009, págs. 65-70).

Para delinear con más detalle en qué consistiría la Metodología de la Investigación, de acuerdo con Bastar (2012), ésta se caracteriza por ser (pág. 9):

- Racional
- Metódica
- Reflexiva
- Constante
- Ordenada
- Controlada
- Crítica

Mientras que las etapas de la investigación son (págs. 11-12):

- Formular y delimitar el problema
- Marco teórico
- Objetivos
- Hipótesis
- Identificar las variables
- Selección de la muestra
- Recopilación de los datos.
- Verificación de hipótesis.
- Informe final

Son dos niveles sobre la investigación, una que relata su proceder y la otra en la que se explicitan los criterios que en ella deben estar presentes. Fueron introducidos dos casos que consideramos pudieran ejemplificar, para efectos de exposición, la distinción entre Metodología de la Ciencia y Metodología de la Investigación. Karl Popper junto con Imre Lakatos pueden brindar algunas pistas.

Para Popper (1980) el criterio de científicidad en una investigación no sería dado en cuanto a la verificación de la hipótesis, sino en la falsabilidad de la misma. No es de

gran ayuda el acumular un sinfín de números de casos, cuando con sólo uno que fuese la excepción, toda la teoría sería refutada. La falsabilidad como método en la investigación científica formuló la necesidad de someter las teorías a refutación, de esa manera el científico podría saber cuál es, y dónde se halla el error de su planteamiento, sea en la observación, en la conjetura planteada o en la lógica de experimentación.

Lakatos puede ser considerado punto clave, debido a que tras el estudio sobre el falsacionismo de Popper, viró su atención sobre la verdad, es decir, ¿se podrá alcanzar la verdad? para Lakatos (1989), las teorías sólo eran aproximaciones explicativas, y sólo se avanzaba en la Ciencia al descubrir hechos nuevos como cuando Einstein se planteó la interrogante sobre la existencia de alguna posible variación en la distancia entre dos estrellas, si las medidas fueran hechas de día o bajo el resguardo de la iluminación lunar, no era, propiamente, un problema desprendido de que había errado en la teorías, sino que implicó todo un nuevo despliegue en términos de la metodología: en cuanto al enfoque epistemológico, los métodos a asirse y los fines de encontrar la variación entre las dos observaciones³².

Encontramos distinciones claves en uno y otro autor, a Popper le atañen directamente los problemas de la Metodología de la Investigación, rastrear dónde se encuentra el problema que irrumpió la armonía en el proceder, mientras que Lakatos nos presenta el ejemplo de Einstein, quien no sólo planteó de manera distinta el problema, también implicó replantear los problemas epistemológicos y metodológicos derivados de este cambio en la Ciencia, no se trataba del proceder en la investigación sino de una cuestión que removía lo hasta entonces hecho, que requirió de nuevos caminos para abordar la cuestión; no de principios para encontrar la verdad, la certitud o la objetividad de lo dicho, eso sería planteado en el proceder lógico de la investigación.

³²Un ejemplar en este mismo tópico se puede rastrear en Galileo Galilei y su modelo heliocéntrico del sistema planetario, no sólo significó un cambio en la concepción del hombre en relación con el universo, sino todo un enfoque epistemológico a partir del cual fue distintivo el movimiento elíptico de los planetas alrededor del Sol y no, en epiciclos, paradigma heredado de la tradición aristotélica del círculo, símbolo de perfección (Crombie, 1959).

Para Eli De Gortari, el método es propio de la investigación, pues es en el desarrollo de la misma en la que se encontrará el camino adecuado para responder al problema planteado; Mario Bunge (2000) conviene en este planteamiento, considera que la investigación es por sí misma un método, idea compartida por Ángel Vargas, para quien “la investigación es uno de los caminos para el descubrimiento científico, más no el único, la investigación se convierte en un proceso auto-demostrativo, aparece el llamado método de investigación” (2009, pág. 68).

A continuación, algunas consideraciones sobre el método, con base en Eli de Gortari (1988, pág. 316), comprende al menos cuatro características:

- Como camino para alcanzar una meta
- Como proceso de conocimiento en su adquisición
- Como procedimiento para ordenar la actividad en una sucesión de pasos vinculados entre sí y dirigidos a cumplir un propósito.
- El método cuya característica reposa en que podrá ser usado por otros.

El método permite proceder de manera organizada, sistemática, aunque también es la herramienta con la cual dispone el investigador para alcanzar el propósito que ha sido fijado por antelación. Abbagnano (1998, pág. 2403) enfocó su concepto de método en cuanto al objeto de estudio, sobre todo en dos vertientes:

1. Estudia las formas particulares (especialmente las aplicables del pensamiento.
2. Se ocupa de los problemas no sólo lógicos, epistemológicos y hasta metafísicos.

Con Nicola Abbagnano, los problemas del método se amplían más allá de los concernientes a la Lógica, y da cabida a considerar a los métodos particulares y propios de cada área de conocimiento. El presentar las posturas anteriores referentes a la metodología de la ciencia, la metodología de la investigación y el método científico, fue justamente con el fin de dar cuenta de las posturas diversas, algunos abordan la interrelación método científico e investigación científica con criterios de verdad, objetividad, predicción, comprobación, experimentación, dando al método científico un tratamiento de aplicación para hacer de la investigación una producción veraz y objetividad, predecible y reproducible.

De lo que se trató en este bloque, es de explorar las perspectivas sobre Metodología, Metodología de la Investigación y método, en las que encontramos la herencia positivista, misma que postuló al método científico como el único camino para conocer en la Ciencias Naturales. Sin duda, el método científico es la forma más exitosa con la que ha sido posible el proceso de conocimiento; proceder que se gestó en el siglo XII hasta alcanzar su madurez, tal como lo conocemos con Galileo Galilei, Rene Descartes, Isaac Newton (Crombie, 1959), lo anterior condujo a erigir al método científico en modelo para las Ciencias Sociales. Su resonancia en las Ciencias Sociales, particularmente en la Sociología, llevo a enunciar la existencia de una física social, formulada bajo la directriz de Augusto Comte (1980).

En ese sentido, resulta conveniente advertir ¿qué es lo que le ha permitido a las Ciencias Sociales erigirse como tales? Precisamente la otredad diferencial en la que se constituyeron a partir de las Ciencias Naturales. El criterio de distinción entre una y otra estuvo dado en términos del carácter científico de las Ciencias Naturales, con controles como el criterio de objetividad, de experimentación, de comprobación, de repetición, de explicación científica.

El trabajo de Mardones y Ursua (2003) trata la cuestión concerniente sobre cuáles han sido los criterios a debatir en las corrientes filosóficas que surgen en el siglo XIX. El arribo de las Ciencias Sociales en el campo del debate permitió iniciar reflexiones sobre la Ciencia en sí misma. Los métodos de las Ciencias Sociales no son los mismos que los de las Ciencias Naturales en cuanto hace a los criterios de intencionalidad, significación e intersubjetividad. En contraste, se considera que no es viable optar por una postura radical de las Ciencias Sociales, puesto que estaríamos incurriendo en lo mismo que criticamos: devenir en una serie de preceptos sobre lo que se debe hacer y cómo se debe conocer.

Para Canto Ramírez, autor de *Metodología de la investigación. Cuestiones epistemológicas* (2009), las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales no pueden entenderse desde el mismo enfoque o desde el mismo método ya que son contextos

distintos. Sin embargo, para Canto Ramírez, lo científico y lo no científico se encuentra influido por enfoques epistémicos, filosóficos e históricos.

Advirtió Max Horkheimer (2000) que la diferencia entre Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, además de la experimentación como pre-requisito para establecer una teoría válida, recayó en el carácter epistemológico de sus objetos de estudio, las Ciencias Naturales hacen de los hechos naturales su *factum*, mientras que las Ciencias Sociales tienen como *factum* al sujeto mismo, al que investiga y al que forma parte de esa realidad que conoce.

Con base en lo anterior, desde nuestro punto de vista, Horkheimer permite rastrear que, la divergencia entre Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, está dada en términos epistemológicos y ontológicos acerca de lo que cada una busca conocer (2000). Empero, ni en una ni en otra se excluye al método, entendido como un proceder sistemático, por supuesto que con objetos distintos, pero la finalidad del método no tendría que ser pensado en ese sentido, es decir que el conocimiento de lo social o lo natural son opuestos³³, ya que continuaríamos con la gran fragmentación de los conocimientos, se estaría optando por proceder de la misma manera que en la forma tradicional, en la que las contradicciones metodológicas en la investigación y, por ende, en el conocimiento, están dadas en términos de la no correspondencia de lo encadenado por deducciones lógicas en la teoría o en las definiciones, con su correlato en la realidad; por el contrario, las Ciencias Sociales encuentran este tipo de contradicciones porque “la teoría tiene un objeto que se transforma históricamente y que, sin embargo, permanece uno frente a todo desmembramiento” (2000, pág. 267)

Para Ocampo, las metodologías particulares, así como los métodos particulares existen, precisamente, porque hay “un conjunto de procedimientos especiales que demanda cada ciencia en particular” (s/f, pág. 6). Ocampo arguye que la problemática

³³La disociación entre conocimientos sociales y naturales no tiene cabida en un siglo en el que los impactos de los avances tecnológicos y los avances científicos son esenciales para dar respuestas a las inquietudes de las problemáticas sociales como el calentamiento global, la contaminación del entorno, los desafíos en el rubro de salud, esa sensación que Manuel Garrido (1999) advirtió, acerca de estar de más en el globo, escindida del proyecto de la Ilustración en el que el conocimiento científico era concebido en aras del dominio y control de la naturaleza so pretexto de mejoras y desarrollo en la sociedad; ahora los daños colaterales de ese paradigma nos invitan a reflexionar sobre la imperante necesidad de conjuntar esfuerzos y hallar respuestas integrales.

de las Ciencias Sociales data de la ausencia de su reflexión y reconocimiento sobre sus propias metodologías.

Debido al carácter indecible de las posturas sobre lo científico y lo no científico, el debate entre Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, hemos optado por concebir a la metodología y al método en un sentido integral, congeniamos con Burgos (2009):

La metodología no se reduce a las técnicas de recolección de información, ni se limita a una secuencia de procedimientos a ser aplicados y aplicados a un referente empírico. [...] lo metodológico alude a la articulación de múltiples ingredientes de la investigación que van de las inquietudes del investigador, y llegan hasta el escrito del conocimiento producido.

En ese recorrido se incorporan y se remueven otros ingredientes, teóricos, epistémicos, ontológicos, técnicos, procedimientos, lógicos, conceptuales, empíricos [...] (pág. 2)

Recuperamos la noción de Ocampo sobre método: “Siempre que obramos en relación con un fin conocido previamente [...] y aplicamos a su cumplimiento los medios propios, obramos metódicamente” (s/f, pág. 1). Este proceder sistemático permite partir de un objetivo y fijar el camino a seguir para alcanzarlo. Adicionalmente, sugirió Maurice Duverger (1983), el proceder sistemáticamente no es ajeno al error, por lo que el método es perfectible en la medida en que se desarrolla la investigación.

Método se entiende como el proceder sistematizado para alcanzar un objetivo, puede derivar en la corroboración o ampliación sobre un objeto de estudio o bien, puede dar lugar a nuevas investigaciones. El método como camino. Se requiere precisar, convenimos con Paul Feyerabend (1981), en la línea de su pronunciación acerca del reconocimiento de la pluralidad metodológica³⁴.

En el caso de esta investigación lo que se busca es hallar caminos diferentes a los fijados por antelación, en palabras de Foucault sería la episteme, el lugar desde el que el sujeto es impelido a conocer. El método de Foucault (2010), como él advirtió, consiste en proceder en círculos concéntricos, ir desde los más externos hacia el interior, y viceversa, con lo que evitamos la linealidad en el proceder y se promueve la intersección interdisciplinaria y metodológica, es decir, dar cabida a diversos momentos y elementos que constituyan el camino.

³⁴Boaventura Dos Santos (2009) es partidario de pronunciarse por la transgresión metodológica, es decir, reconocer la variedad de caminos para conocer.

3.2. Consideraciones previas sobre el método en Geopolítica

Para poder continuar con la línea directriz de la presente investigación, es menester retomar el trabajo de Héctor Gómez Rueda, ya que él explicitó la preocupación por la ausencia de un cuerpo teórico-metodológico propio de la Geopolítica. En este mismo tópico, Yves Lacoste fue uno de los pioneros que se refirió a la Geopolítica como método, con la convicción de distanciarse del sentido utilitarista, en el que el conocimiento geográfico era dispuesto al servicio del poder del Estado.

El trabajo de François Thual titulado *Los métodos de la Geopolítica* (1998) fue desarrollado en el mismo sentido del de Lacoste, alejarse de la carga peyorativa, ideológica y utilitarista de la primera versión de la Geopolítica, para ello la Geopolítica como método y no como Ciencia, como método para el estudio de la realidad internacional. Dotar a la Geopolítica de un estatus científico albergaba la posibilidad de reavivar las ambiciones de los precursores en la identificación de principios y en el establecimiento de leyes. Estos tres autores sirven para introducir al lector sobre el desarrollo de los enfoques metodológicos producto de diversas posturas teóricas.

Sin embargo, la ausencia de métodos explícitos también ha contribuido a entenderla como sinónimo, sobre todo en el caso de las Relaciones Internacionales, de ahí que sea preciso insistir en las metodologías propias de cada enfoque geopolítico. Realizar una investigación en Geopolítica conlleva asumir una episteme y un método en consonancia con el objetivo, no hay método único pero si puntos de partida comunes que persisten: el espacio, el poder, lo político.

3.2.1. Héctor Gómez Rueda

Con Gómez Rueda es pertinente tomar en cuenta su postura epistemológica, ya que a pesar de contar con una perspectiva crítica de los trabajos que hasta la década de 1970 se habían realizado, las conclusiones de su aportación se encuentran orientadas en la búsqueda de hallar principios básicos-normativos, una formulación del método que se inclina hacia su versión prescriptiva. Gómez Rueda describe los rasgos presentes en las investigaciones en Geopolítica (1977):

1. Contienen, en general, la definición de la ciencia [Geopolítica],
2. [Contienen un estudio] de su evolución histórica
3. [Se realizan] críticas respecto de los precursores y otros autores
4. [Finalmente, se llevan a cabo] apreciaciones sobre algunos problemas de repercusión internacional del pasado, del presente y a veces del futuro (págs. 44-45).

Aunque Rueda sólo haya deseado enfatizar este proceder en la investigación de problemas geopolíticos, sus anotaciones permiten el rastreo de las dificultades en las que es subsumida la Geopolítica dentro de las Relaciones Internacionales.

3.2.2. El método como modelo en Geopolítica

En el libro *La geografía, un arma para hacer la guerra* (1977), Yves Lacoste dedicó un apartado a la *New Geography*, bajo la cual son designados aquellos estudios en Geografía que recurren a la utilización de las matemáticas aplicadas, cuyo producto final es una interpretación de datos, auxiliados por la Estadística. Con base en Lacoste, este tipo de conocimiento contribuyó a generar un saber por el saber en el desarrollo de la Geografía aplicada en Estados Unidos, carente de una reflexión política sobre el espacio geográfico.

Existen dos posturas respecto a los modelos. Una de ellas se sitúa en la elaboración de análisis de la realidad a partir de la aplicación de las ciencias matemáticas y de la informática, entre sus principales representantes se destacan Jacques Lévy y Roger Brunet. La otra postura, es contestaría, critica la utilización de modelos para explicar la realidad, entre sus representantes encontramos a Pierre George e Yves Lacoste.

Fue Roger Brunet quien inició la tradición de la utilización de los modelos en Geografía. Brunet creó el neologismo *corema*, que es “la representación de un espacio escogido, del *Grec Chôra*, que significa territorio, lugar, país” (Lacoste, 2010, pág. 174). Brunet lo define como el alfabeto del espacio, en el que cada corema es una estructura elemental. Para Lacoste, *corematizar*, significa dar una forma geométrica a todos los objetos de la Geografía (2010):

Jaques Lévy (1993) recuperó ese tipo de análisis, la definición de modelo que nos brinda, es la siguiente:

Un modelo es la representación de una teoría destinada a poner de manifiesto la ventaja operacional, en función de un objetivo de aplicación tecnológico, de verificación empírica o de nueva producción teórica. Los modelos se expresan en el lenguaje-discursivo, gráfico, matemático [...] que permite la mejor movilización del enunciado teórico en el uso que le asignemos (pág. 20).

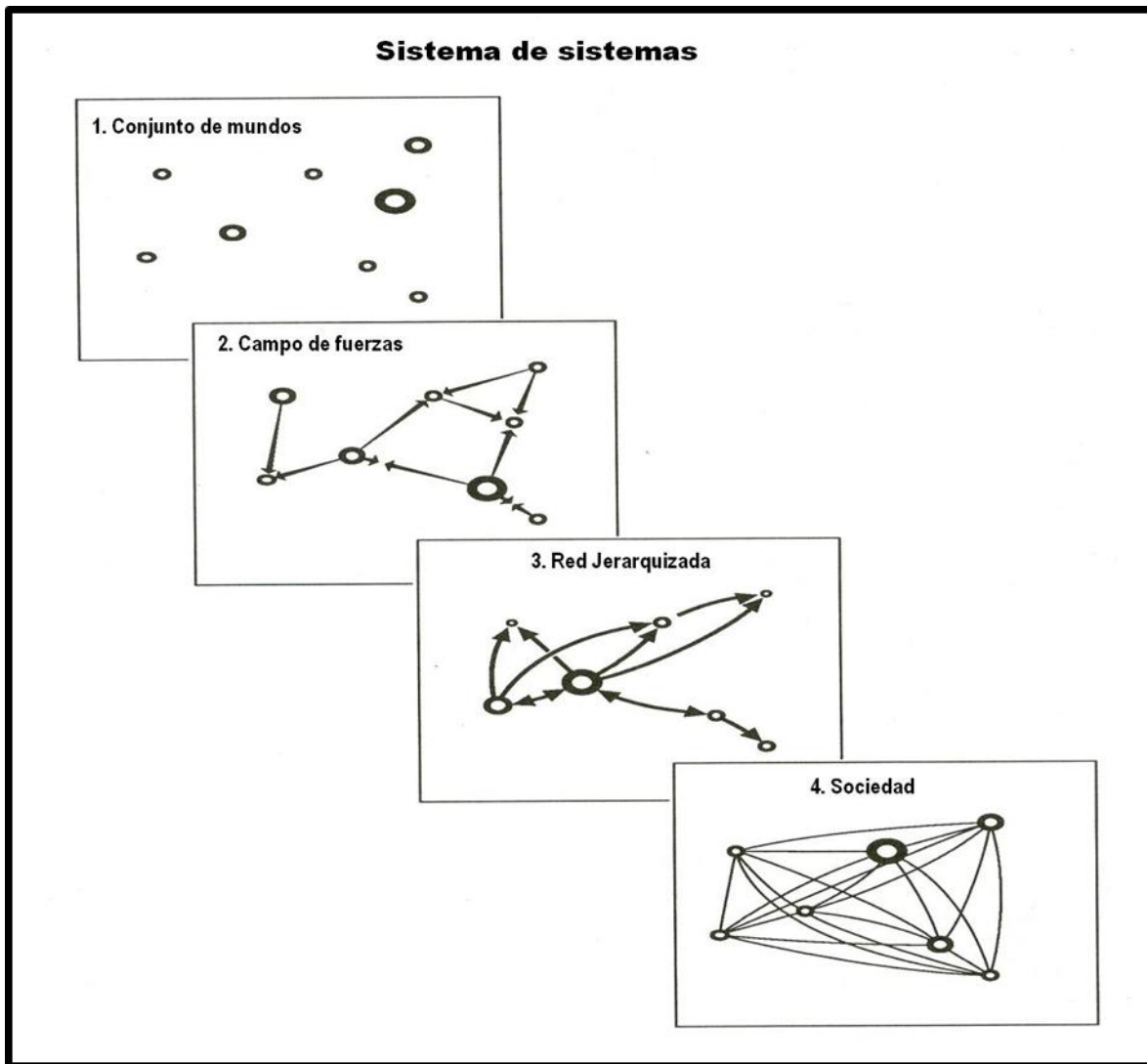
En la figura cinco mostramos un ejemplo de la modelización en Geopolítica, elaborado por Jacques Lévy, titulado Sistema de sistemas.

1. El mundo como *conjunto de mundos*: son aquellos que llamamos “áreas culturales” definidas a escala mundial según los criterios religiosos o lingüísticos, pero también a escalas más pequeñas, con todas las particularidades.
2. El mundo *como campo de fuerzas*, es el modelo geopolítico comúnmente utilizado en el análisis de las relaciones internacionales. La tendencia a la colisión de grupos humanos cada vez más vastos que estuvo confortada pero también bloqueada por la formación de Estados, que en diversas condiciones estuvieron dispuestos a reunir y captar una parte importante de los recursos de la sociedad.

Esta lógica engendra configuraciones que producen estructuralmente la violencia porque cada Estado, real o virtual, tiende a acrecentar su poder, conservar o aumentar su territorio, sus reservas de recursos, de hombres y de riquezas potenciales, lo que implica oponerse a sus vecinos y de neutralizar toda amenaza de amputación territorial. Un mismo lugar (una villa, un barrio...) puede cambiar de significación según el uso material o simbólico que se les dé.

3. El mundo como una *red jerarquizada*, este modelo se aplica a la economía-mundo. La cual, existe desde hace cinco siglos sobre una parte del planeta, conocida hoy en día como una extensión remarcable, que persigue la unificación del mundo por Occidente y la integración en un sistema de intercambios mundiales, por lo menos de una parte esencial de producciones humanas. Se aplica, generalmente, a aquello que nos ha sido convencido de llamar desarrollo, es decir, una dinámica de la sociedad concerniente, a la vez global y orientada sobre lo que las representaciones dominantes de esta sociedad consideran como progreso. En este modelo nos encontramos alejados de una lógica del poder territorial como en el caso del Estado.
4. El mundo como *sociedad*, es en el fondo la combinación de los otros tres modelos: la comunidad cultural, la identidad política, la integración económica, estructuras a la escala mundial y desvanecimiento de las fronteras (1993, pág. 22).

Figura 5. Modelo: Sistema de sistemas de Jacques Lévy.



Fuente: Marie François Durand *et al* (1993, p. 22).

Pierre George (1973) declaró que los modelos son insuficientes debido a los datos numéricos, y su carácter debería ser, únicamente, una imagen representativa de la realidad. En tanto, Yves Lacoste, en el apartado de *Embestida contra la coremática* (1977), relata las razones de la problemática en el uso de modelos y el debate suscitado entre él y Roger Brunet. Podremos apreciar que la crítica que realiza Pierre George no diverge de la de Lacoste en cuanto a la *matematización* de la geografía, pero éste último mantiene su idea original intacta: la exclusión de la política en los análisis geográficos.

Por supuesto que si realizamos el ejercicio comparativo entre la figura cinco y la figura cinco, encontraremos hondas diferencias en los sistemas de representación, uno cimentado en la cartografía (figura seis) y otro en la modelización por patrones geométrico (figura cinco). Empero, la interpretación de la modelización que hace Jacques Lévy sobre su Sistema de sistemas abarca distintos niveles dispuestos en orden ascendente. En la conformación de esos cada uno de los coremas, influyen representaciones propias de cada sociedad y de cada cultura. Para Lévy, el espacio cambia conforme a la significación, “según el uso material o simbólico” (Durand, Lévy, & Reta, 1993, pág. 22). En esta vertiente, al igual que en la Geopolítica Crítica, el entendimiento del espacio está dado en términos de las representaciones o relaciones simbólicas que se establecen entre él y los grupos sociales.

3.2.3. La propuesta metodológica de Lacoste

Resulta imposible dejar de lado el desarrollo de la escuela geopolítica alemana y sus huellas en el pensamiento de Lacoste. Lacoste versó su crítica en torno a la elaboración de leyes para justificar la expansión del Estado. La pretendida científicidad de la geopolítica alemana permitió la manipulación de los hechos históricos respecto a los aspectos geográficos y culturales, para poder demostrar la veracidad de los postulados basados en las leyes naturales. Otro aspecto presente es el determinismo geográfico, en el que las condiciones geográficas desempeñan un papel crucial en el desarrollo de los pueblos.

La crítica a la escuela de geografía francesa se presenta en dos sentidos. Primero, encontramos en sus remotos antecedentes que datan del siglo XVI, una geografía al servicio de los estadistas, de los políticos y de los militares. Segundo, una geografía que se sitúa dentro del campo de conocimiento, la escuela de geografía de los profesores, cuyo principal representante es Paul Vidal de la Blache. Lacoste las nombró la Geografía de los profesores y la Geografía de los Estados.

Lacoste parte del supuesto epistémico de la relación de poder-conocimiento, donde el conocimiento sirve para algo y para alguien, el conocimiento no es resultado de una actividad desinteresada, la despolitización del discurso. De igual manera, la geografía

de los profesores era una Geografía que pretendía pasar como objetiva, ajena a cualquier influjo político, empero, era también un conocimiento al servicio de los grandes Estados, tal como lo denunció en el bombardeo de los diques del río Rojo en Hanoi, Vietnam.

De acuerdo con Yves Lacoste (2009), Geopolítica:

[...] designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades de poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades entre poderes políticos de todo tipo-no sólo entre Estados, sino también entre movimientos políticos o grupos clandestinos y rivalidades por el control o el dominio de territorios de mayor o menor extensión (pág. 8)

El análisis espacial en la metodología propuesta por el geógrafo Yves Lacoste, se entiende como sigue:

Conjunto de métodos y razonamientos que permiten comprender mejor cómo diversos fenómenos, flujos internos y fuerzas externas se combinan de una forma más o menos contradictoria sobre un territorio.

Ciertos autores estiman que las matemáticas más sofisticadas son el único medio de análisis espacial. Sin embargo, debe disponer de estadísticas para todos los fenómenos que debe tomar en cuenta para tener una visión global de la situación. Podemos también pensar que el análisis espacial puede llevarse a cabo con un razonamiento de tipo geográfico siempre que éste sea consciente de las relaciones de poder, es decir, que se encuentre próximo del enfoque estratégico. Si se basa en la distinción y articulación de los diferentes niveles de análisis, según el orden de magnitud y cada nivel donde se observe la intersección de conjuntos espaciales favorables o desfavorables a la estrategia de la empresa (1995, pág. 9).

En el análisis de una situación geopolítica particular no sólo se toma en consideración el factor geográfico, es decir, el espacio geográfico sobre el cual se sitúa, sino que además son relevantes los factores históricos que convergen en la evolución de la situación geopolítica. El estudio de las rivalidades de poder por o sobre un territorio, es parte de la necesidad de presentar y confrontar cada una de las representaciones que poseen los actores que intervienen.

De esta forma, Yves Lacoste refiere que en toda rivalidad geopolítica cada uno de los protagonistas que habla por su grupo se basa en las representaciones positivas de la historia y de su territorio. Prosigue señalando cuál sería el papel de la historia en relación con los investigadores en Geopolítica: “[...] el trabajo es construir todas y por

igual las representaciones, ello con el fin de tratar de comprender lo que puede pasar, [así como] lo que sucedió hace ya un tiempo” (Lacoste, 2010, págs. 123-124).

En el Diccionario de geografía. De los paisajes a la geopolítica (Lacoste, 2003), se encuentra lo que sigue “para los geógrafos, la noción de representación debería ser fundamentalmente: el término mismo de geografía después de más de 2000 años de representar la Tierra, *graphein* quiere decir en griego escribir, pero sobre todo diseñar, representar” (pág. 330).

El significado de representación en el Diccionario de Geopolítica (Lacoste, 1995), se entiende de la siguiente manera:

Fundamentalmente, hoy en día, este último sentido (el diplomático) no es el más importante en las representaciones geopolíticas, es cotidianamente el sentido cartográfico el que domina[...] porque el término de representación, es, en los análisis geopolíticos particularmente útil en tanto en lo que posee de ambigüedad como en la riqueza de sentidos de interpretación.

Para justificar sus pretensiones y sus derechos sobre los territorios, o para concebir sus estrategias, los protagonistas [jefes de Estado y sus consejeros] tienen en cuenta las representaciones geopolíticas propias y las colectivas, se refieren a diferentes tipos de argumentos o de razonamientos que aparecen en el arsenal de las teorías geopolíticas (pág. 4).

Por lo que la categoría de representación resulta tanto ambigua como rica en sus alcances, ya que puede referirse a lo cartográfico, a las ideas y también a los discursos. En la espacialización de la problemática, el influjo de su formación como geógrafo es notable en cuanto al recurso de los mapas como herramienta para ubicar espacialmente la situación geopolítica. No habremos de descartar que el mapa, al ser una representación, es también el resultado de un aspecto subjetivo y de un aspecto científico derivado de la Cartografía. El aspecto subjetivo se conforma de los valores, medio social e historia que han conformado la cosmovisión del individuo que vuelca sobre un mapa los datos obtenidos por medio de la observación y el análisis. El aspecto objetivo se circunscribe a la metodología utilizada en la elaboración y trazos de los mapas.

La metodología del análisis geopolítico de Yves Lacoste se compone también del enfoque diacrónico y del enfoque de diatopo, uno procede de la Historia y el otro de la Geografía. El enfoque diacrónico rompe con la linealidad de la historia y, el enfoque

de diatopo es la disección del espacio en varios niveles para estudiar la intersección de actores, discursos, representaciones.

Diatopo, de acuerdo con Lacoste (2010, pág. 118) se define de la siguiente manera:

Podemos denominar diatopo al tipo de representación formada por la superposición esquemática de diferentes planos que muestran en la parte superior de la página lo que podría ver o imaginar desde un satélite de observación terrestre, para llegar a una visión a relativamente baja altitud, en la parte inferior de la página, pasando por niveles de observación intermedios. Este nuevo término de diatopo se ha creado a partir del vocablo griego *topos*, que significa lugar. El prefijo *dia-* que significa no sólo separación –distinción, sino también a través- designa la distinción de los diferentes niveles de análisis espacial, representado por diferentes planos, y su articulación.

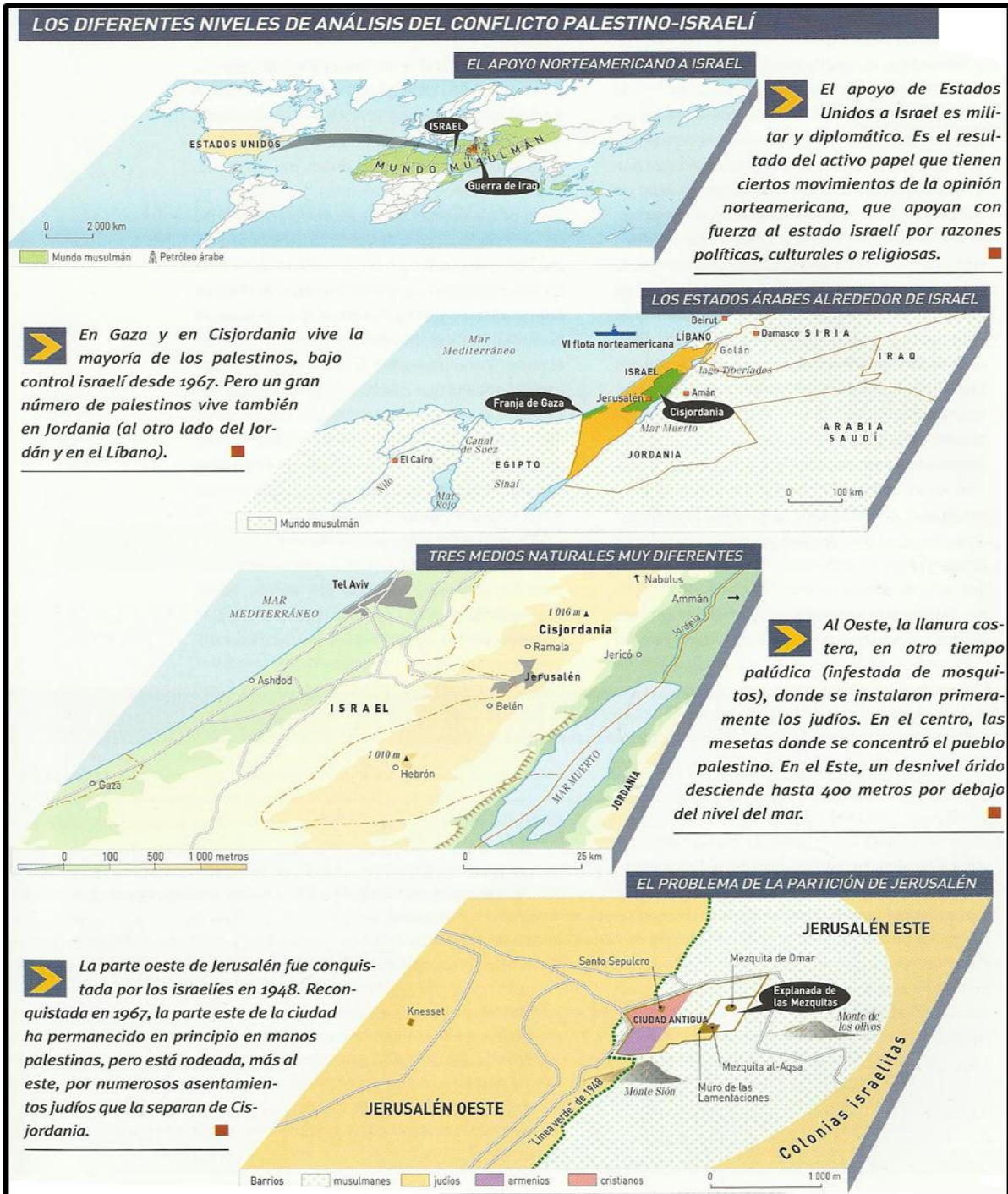
El método de diatopo consiste en (Lacoste, 1995):

1. Clasificar por orden de magnitud los múltiples conjuntos
2. Las diferentes magnitudes van de lo local a lo planetario como una serie de planos superpuestos.
3. En cada uno de los planos superpuestos en el mapa se muestran las intersecciones de los conjuntos de dimensiones similares cartografiados a la misma escala.
4. Al combinar los datos en cada uno de los planos tenemos un esquema que se denomina *diatopo* o *multiescala*, y entonces es posible orientar el razonamiento a los diferentes niveles de análisis espacial.

Este razonamiento constituye junto con el estudio de las intersecciones de conjuntos, la forma más operativa, la más estratégica de razonar sobre los territorios, es decir, el razonamiento geográfico en su definición epistemológica más eficiente. Sin él, no es posible comprender gran cosa de los problemas geopolíticos, ya que son los territorios lo que se encuentran en cuestión o el campo de rivalidades de poderes, que se tratan de rivalidades de nivel planetario, nacional, regional o local (págs. 30-32).

El enfoque diacrónico tiene como fin reflexionar acerca de los grandes tiempos de la historia –estructurales-, así como entender cuál ha sido el papel de los tiempos cortos o breves que invitan a descubrir los acontecimientos cuya duración es efímera. El entrecruzamiento de los largos y los cortos tiempos sirven para dar cuenta de las interrelaciones que existen entre cada uno de los elementos que se manifiestan como lineales en el largo tiempo, y que pueden ser mayormente apreciados en aquellos períodos de tiempo cortos, entender las discontinuidades de la narrativa histórica, es decir, las grandes coyunturas que no son analizadas sino escuetamente como parte de un tiempo lineal, pero que sin duda resguardan valiosa información de lo que aconteció en tiempos de corta duración en la evolución histórica del territorio.

Figura 6. Enfoque de diatopo en el análisis del conflicto palestino-israelí.



Fuente: Yves Lacoste (2009).

En la figura seis aparece el ejemplo del método de diatopo en el estudio del conflicto palestino-israelí, en la disección de niveles de estudio se aglutinan factores políticos,

sociales, culturales y religiosos. La lectura del espacio, además de lo político, adiciona la descripción de la composición física del medio.

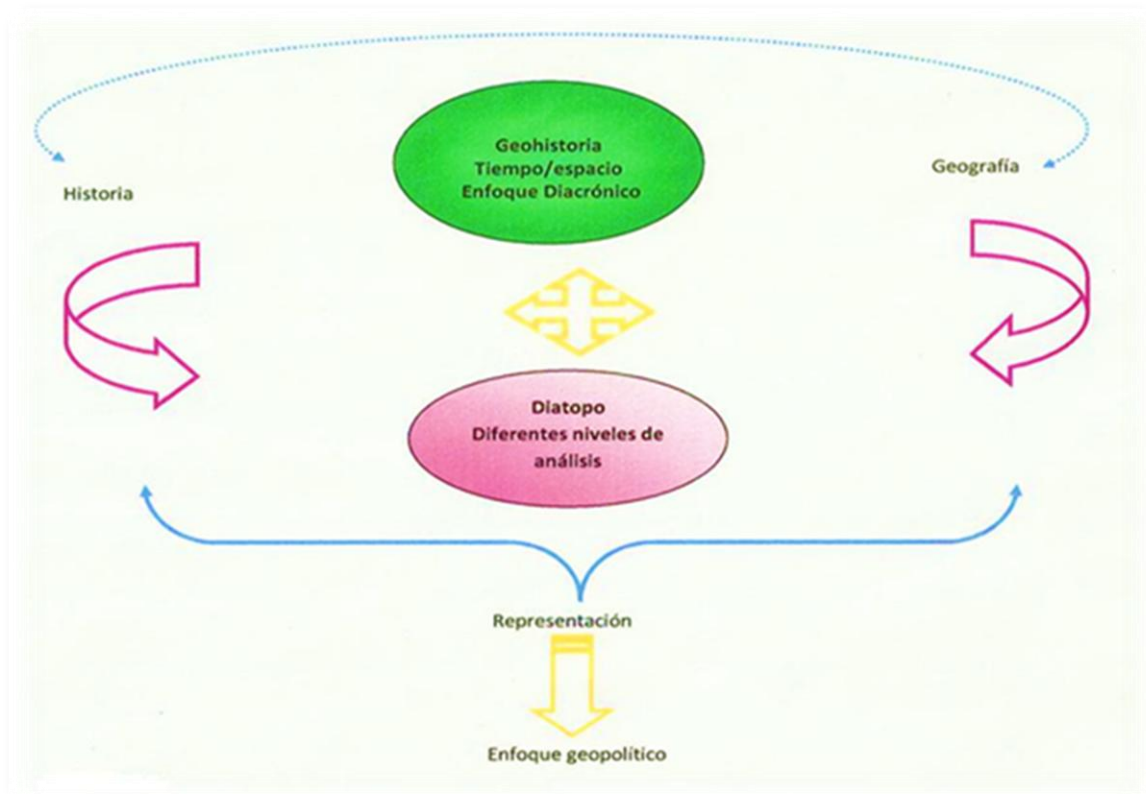
En el nivel rotulado con el enunciado apoyo norteamericano a Israel, en una escala macro, en la representación cartográfica destaca la concepción de Lacoste de los conjuntos espaciales. El conjunto espacial etiquetado como mundo musulmán, es una muestra de la ruptura con las fronteras políticas y estatales. Los conjuntos espaciales conjuntan patrones muy diversos, la idea central es que trascienden las fronteras del Estado.

El segundo nivel etiquetado con el rotulo los Estados árabes alrededor de Israel, descende al estudio de Israel enclavado en un conjunto de Estados que comparten una misma religión, una misma cultura. Lacoste, en este nivel escrutó la repartición de la población. Un detalle que no puede pasar por inadvertido es la presencia de la VII flota estadounidense emplazada en el Mar Mediterráneo, medio de disuasión. El tercer nivel describe las condiciones naturales de los espacios en disputa. Al último nivel atañe el estudio del problema de la partición de Cisjordania, la oscilación de los desplazamientos y reacomodos que configuran constantemente el espacio geopolítico.

En la figura siete presentamos un esquema de la propuesta metodológica de Lacoste, a grandes rasgos, estos son los aspectos que comprende:

1. Espacialización del problema
2. Enfoque de diatopo: método de análisis espacial a diversas escalas
3. Enfoque diacrónico-sincrónico
4. Enfoque geopolítico: rivalidades de poder-representaciones
5. Preguntas: ¿quién hizo qué? ¿Por qué? ¿Para qué?

Figura 7. Esquema de la propuesta metodológica de Lacoste.



Fuente: Elaboración propia con base en Lacoste (1995) (2009) (2010).

El objeto de estudio en una situación geopolítica son las rivalidades de poder, en su concepción media la idea de conflicto, por y sobre el espacio. Las rivalidades de poder son estudiadas al contrastar los discursos y representaciones que la gente posee sobre un espacio, sea a raíz de su relación histórica, lingüística o cultural.

En Lacoste como con Ó Tuathail, la categoría de representación es un concepto total, sólo que en Lacoste las representaciones están enmarcadas en la noción de conflictividad, de las rivalidades de poder. En Ó Tuathail, las prácticas representacionales son aquellas por las cuales la Política Internacional ha sido espacializado acorde con las etiquetas y metáfora producto de una cultura geopolítico, de ahí que las prácticas espaciales adquieran significado. Las prácticas representacionales contribuyen al postergamiento de las relaciones de dominio, por lo que el poder es ostentado por alguien y aplicado sobre alguien, en este caso un

hegemón es el que formula las reglas del orden global, el resto de los Estados se convierten en seguidores dotando de cierta carga de consentimiento al dominio.

3.2.4. François Thual: Los métodos de la Geopolítica

Concebir a la Geopolítica como método tiene por objetivo, según lo menciona Thual en *Los métodos de la Geopolítica* (1998), explicitar el alejamiento de la Geopolítica que resurge en la década de 1970 con aquella del siglo XX. El impulso de la palabra Geopolítica en Francia es parte de una nueva corriente que rehúsa adherirse a la concepción de ésta como un saber de carácter predictivo, prospectivo, y, por ende, orientado al servicio del poder encarnado en la figura de quien lo ostenta.

De acuerdo con Thual, la Geopolítica, al ser una Ciencia Humana no posee características tales como la predictibilidad o la certeza. Concebir a la Geopolítica como Ciencia, conduce al equívoco de insistir sobre la búsqueda de leyes, o de una ley general cuyo rasgo esencial es su ahistoricidad, es decir, una ley aplicable en todo momento y en todo fenómeno objeto de estudio de la Geopolítica (1998).

Para Thual (1998), es inadecuado aproximarse con una idea en la que cada fenómeno que se presente en la escena internacional sea explicado de acuerdo con las mismas leyes, los mismos factores y, además, sea sustraído de su ubicación espacio-temporal. La Geopolítica no es la historia de las Relaciones Internacionales y tampoco la historia de la diplomacia. La Geopolítica es una de las múltiples disciplinas que asisten a las Relaciones Internacionales en la configuración de explicaciones acerca de aquellos fenómenos que tienen lugar en la realidad internacional.

Punto clave es la inserción de la fenomenología como perspectiva teórica-epistémica a partir de la cual constituye su enfoque metodológico. Thual citó a Husserl como su principal fuente en la constitución de un método fenomenológico en Geopolítica.

En la cosmovisión de Husserl, parafraseando a Mora (2004), la Ciencia es una Ciencia de las esencias, es eidética; de ahí que el interés fuese ir más allá de los fenómenos, el propósito es descubrir las esencias, es decir “de las impresiones subjetivas a las <<cosas mismas>>” (Fernández-Burillo, 2005, pág. 192).

Criterio de intencionalidad. Para Husserl, dos por dos es cuatro, es una “<<esencia>> dotada de estructura propia” (2005, pág. 192), cuya verdad es independiente del estado de la conciencia del sujeto y de los hechos que son observados. Para Husserl el acto de conocer se denomina noesis, y el objeto que se conoce es el noema. Pertenecen a la conciencia humana tan esencialmente como pensar, percibir, etc.

El método fenomenológico consiste en tres fases, retomando algunas de las anotaciones anteriores y, con base en Husserl (Edmund, 1962, págs. 1-5):

1. En la reducción fenomenológica no nos referimos a hechos o a impresiones subjetivas, sino la realidad como fenómeno. Fenómeno, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, se define como “toda manifestación que se hace presente a la conciencia de un sujeto y aparece como objeto de su percepción” (Real Academia Española, 2014).
2. La reducción eidética; se suspende el juicio sobre uno mismo y sobre la creencia de la realidad del mundo, a esa suspensión se le denomina epoché. La reducción convierte al mundo en una unidad ideal éidos, suspende la creencia de un mundo como hecho fáctico.
3. La reducción trascendental; puesta en suspenso la conciencia, ésta se vuelca sobre sí misma y sobre su pureza intencional. Tenemos la noesis, acto intencional de conocer, es la relación de la conciencia con el objeto. El noema, es el objeto que se conoce, tal cual aparece como en el ejemplo de la matemática de dos por dos.

Para Thual no se trata de una Ciencia normativa, la Geopolítica es, ante todo, un método aún en construcción. La concepción de método en Thual estriba en la búsqueda de la lógica de los factores que concurren en la configuración de los fenómenos de la escena internacional. El primer supuesto es asumir que lo que se estudia en Geopolítica son fenómenos. Toda vez aceptado que se estudian fenómenos, luego entonces son identificadas las intenciones de los Estados y de los grupos sociales. Este paso consiste en distinguir las intenciones reales, no sólo aquellas que fueron enunciadas en los discursos oficiales.

Por lo anterior, el autor propone una serie de preguntas como: ¿Quién quiere qué? ¿Cómo y por qué? ¿A quién teme? ¿De qué ventajas dispone? Además, las intenciones son divididas y clasificadas de acuerdo con la lógica binaria de amenazas-ambiciones, lo cual conlleva a establecer jerarquías para cada uno de los Estados o conjuntos sociales (1998).

El segundo estadio introduce a la historia como un rasgo necesario, porque la Geopolítica al no ser la historia de la diplomacia ni de las Relaciones Internacionales, no se interesa solamente en la coyuntura, sino en la inscripción temporal de los fenómenos y su proceso en la larga duración. Además de identificar las amenazas y las ambiciones y situarlas en un período de tiempo, restaría el de su configuración espacial. Se identifica qué buscan los países (qué región qué ciudad, qué río, qué reserva de recursos, qué conexiones insulares, qué ruta marítima, qué ruta comercial) (1998, pág. 23). En la figura ocho está expuesta la representación gráfica de la triada metodológica de Thual.

Figura 8. Triángulo metodológico de Thual.



Fuente: Elaboración propia con base en François Thual (1998).

A pesar de la pretendida claridad en este método propuesto a partir de la fenomenología, prevalecen algunas dificultades, por ejemplo la noción de poder, categoría presente en los estudios geopolíticos.

Segundo aspecto a considerar, y que ya se inscribe como lugar común dentro de la narrativa entre las versiones revisionistas de la Geopolítica y sus críticos: el pretendido alejamiento de la primera versión de la Geopolítica se queda en eso, en una pretensión, ya que a pesar de criticar los enfoques estatocéntrico, o de enfatizar al Estado como único actor considerado en los geopolíticos clásicos; los geopolíticos revisionistas o críticos no pueden evitar tenerlo como referente, aun cuando Thual incluyó como actores a los conjuntos sociales.

Tercero, ¿Las intenciones reales de Thual coinciden con las intenciones de Husserl? En la búsqueda de las intenciones reales, resulta un tanto complicado poder definir o encontrar el punto exacto en el cual el investigador pueda indicar, sin temor a error, que ha encontrado las intenciones reales en Geopolítica.

3.3. Aspectos metodológicos de la Geopolítica Crítica: una aproximación al análisis de discurso político

El objetivo del presente apartado es dar cuenta de aquellos elementos teóricos versados en análisis de discurso y, propiamente, los de análisis crítico de discurso político para analizar y argüir por qué es que la Geo-política, metodológicamente, fue orientada dentro de esta vertiente.

En su segundo momento se procedió a identificar cuál es el estado del arte en Geopolítica Crítica, particularmente, en cuanto a las propuestas para el desarrollo de marcos metodológicos. Martín Müller enfatizó la dificultad que supone hablar de estudios críticos en Geopolítica sin contar con una referencia explícita a los elementos teórico-metodológicos.

Inmediatamente después de centrar la atención en Martín Müller; se buscó exponer la transición del análisis de discurso político al análisis del discurso geopolítico. El cometido fue exponer que a pesar de la similitud epistémica entre el ACD y la Geopolítica Crítica, ésta última cuenta con elementos conceptuales propios cuyas

implicaciones de índole metodológico atañen a la explicación de la espacialización de la política y de las relaciones de poder y, viceversa, en la politización del espacio a través de prácticas discursivas. Finalmente, cierra con una serie de reflexiones e interrogantes sobre lo desarrollado en la investigación.

3.3.1. Breve reseña histórica sobre el surgimiento de los estudios de análisis de discurso.

Los antecedentes del análisis del discurso se remontan a la década de 1970. Los primeros estudios estuvieron imbuidos por un enfoque lingüístico. Esta primera etapa fue criticada por dejar fuera toda consideración sobre el uso real del discurso, es decir, en su acontecer cotidiano y centrarse en la estructura semántica de los discursos, preceptos que se relacionan J.L. Austin (Rincón Castellanos, s/f), es decir, en el acto del habla *per se*, en una contexto social y cultural que orienta el tipo de relaciones simbólicas que configuran la significación del cómo se conoce.

Como refieren Teun Van Dijk (1997) y Ruth Wodak (2003), otras teorías y métodos provenientes de campos de conocimiento como la etnografía, la etnometodología, más tarde la psicología, la sociología y la política contribuyeron en la cristalización de los análisis de discurso como una disciplina transdisciplinar.

Hay un vínculo entre los estudios de discurso y la retórica, dado que desde el punto de vista del discurso político, ésta sería su antecedente remoto, pues debido a la concepción predominante de la retórica como el arte de hablar, cuyo fin es el convencimiento del auditorio receptor, tal concepción se trasladó al ámbito del discurso político. Para lograr la prosecución de los objetivos de persuadir y/o convencer es menester atender la parte discursiva estratégica, algo así como las figuras retóricas por medio de las cuales se brindará un carácter verosímil sobre lo que se dice (Aristóteles, 2013). El sujeto en esta perspectiva del discurso político se reduce al carácter de emisor, mientras que el grupo a quién está dirigido el discurso se reduce al de receptor.

Fue hasta el advenimiento de lo que se conoce como análisis crítico del discurso, que el agente pasivo devino en interés de estudio al ser considerado objeto de relaciones

de poder y dominación en las que el discurso, en tanto práctica y medio contribuye a mantenerlas, reproducirlas y a ocultarlas. Michel Foucault es considerado uno de los intelectuales con los que comienza el desarrollo de esta vertiente de los análisis de discurso.

Refiere Van Dijk (1997) que el análisis crítico del discurso tiene como objetivo dar cuenta de las relaciones de poder y dominio. Al ser un estudio crítico contrae un compromiso social con los considerados “oprimidos”; compromiso mismo que concierne al investigador quien fija una postura política en la búsqueda de cambio en el *status quo* de las estructuras sociales.

Una de las críticas a los análisis de discurso se dirigió a la parte metodológica, es decir, la carencia de una claridad especificada del proceder en la investigación. Lo que resulta insoslayable es la existencia de variedad de teorías y métodos que guían la investigación en cuanto al objetivo que busca el estudio de un problema social en particular.

Como bien hemos referido líneas anteriores, dependerá del objetivo de estudio el enfoque al que se recurrirá. Es decir, si se busca el estudio de tipo gramatical-semántico se corresponderá, sobre todo, a un análisis de corte lingüístico. Mientras que si se busca conocer los procesos cognitivos en el enfoque será psicológico.

Si lo que interesa es el análisis del discurso en cuanto a las estructuras sociales, el enfoque será de tipo social. Pero, si lo que nos ocupa son las relaciones de poder y dominación se recurrirá al enfoque crítico. Empero, parafraseando a Van Dijk (1997), a partir de su trilogía categorial: discurso, cognición y crítica, los límites son imprecisos entre cada una de estas dimensiones, ni realizar un estudio meramente lingüístico, meramente crítico o meramente psicosocial, pues cada uno de los enfoques antes mencionados se interrelacionan.

Por lo anterior, Van Dijk (1997) señaló la necesidad de la interdisciplinariedad en este campo de estudio; misma que ha sido criticada por Michael Meyer, para Meyer (2003), la pretendida interdisciplinariedad es tan sólo un buen deseo, ya que en la práctica no se da del todo. Van Dijk sugiere que esta falta de articulación en la

investigación se desprende de la manera en cómo somos educados, es decir, en el mantenimiento ajeno y separados unos de otros de los campos de conocimientos. Debido a lo anterior es que en los estudios de discurso o en el análisis crítico de discurso prevalezca un enfoque sobre el resto, la empresa y el desafío metodológico estaría en lograr un balance entre los enfoques.

En el libro *Métodos de análisis crítico del discurso* de Ruth Wodak y Michael Meyer (2003) el punto central y latente es el de la pluralidad teórica y, por ende, metodológica. Van Dijk (1997) llegó a referir la relación discurso-poder, su objeto de estudio se centró en las representaciones como interfaz entre lo social y el discurso. A través de los análisis críticos de discurso se desvela aquella zona enunciativa del discurso que no fue expuesta de manera directa, es decir, la dimensión del poder en el discurso.

Leandro Sánchez (2011) coadyuvó en el análisis, pues refirió la ubicación geográfica, no sólo en cuanto hace a su sentido o entendimiento situacional-espacial, adiciona el carácter ideológico de la dimensión geográfico-espacial. La teoría de la acción comunicativa de Jurgen Habermas, recuperada por Leandro Sánchez (2011), permite decir que, en efecto, el mundo sobre el que se habla es real, independiente más no ajeno al sujeto. Lo que hay en torno a ese mundo real es una gran variedad de teorías.

La interacción existente entre las estructuras sociales y culturales permite la comunicación intersubjetiva y la conformación de representaciones sobre el lugar que ocupa el individuo, no son entendibles ajenas a su contexto.

El contexto es una categoría analítica constante en los análisis de discurso, independiente de cuál sea la orientación u objetivo guía de la investigación. Como señala Ruth Wodak (2003), aún resta establecer una teoría del contexto, lo que tenemos son categorías teóricas.

El contexto permite al investigador situar en un tiempo-espacio, así como dentro de un marco cultural e ideológico la producción del discurso. Luego entonces, el contexto

será aquel lugar en el que confluyan aspectos temporales, espaciales, ideológicos y/o culturales en su relación respecto al discurso.

3.3.2. Martín Müller: Análisis de discurso en Geopolítica Crítica

De manera concreta, se dispusieron en cuatro puntos los comentarios del trabajo de Müller. Martín Müller identificó tres criterios que podrían contribuir para tratar de sistematizar el conjunto de conocimientos hasta entonces, acumulados en la vertiente crítica de la Geopolítica, en particular en cuanto al análisis de discurso.

Primero, dar cuenta del contexto de referencia del discurso a estudiar. Este puede ser de dos tipos: uno próximo y otro distante. El próximo se refiere a todo aquellos que sucede de manera inmediata y cercana a nuestro espacio de vivencia. El distante, como su nombre lo indica, sobrepasa la inmediatez de la vivencia del contexto, versa sobre contextos a otros niveles: local, regional, nacional, internacional (2011).

Segundo, determinar el tipo de producción de discurso, es decir, si quien lo produce o lo emite es parte de la estructura interna de poder, o por el contrario, si es un discurso contestatario. Tercer nivel, identificar el tipo de análisis de discurso. Sea de tipo hermenéutico, y por consecuente interpretativo; o bien, de vertiente post-estructuralista, cuya fuente principal es Michel Foucault (2011).

Cuarto elemento, para sobrepasar las dificultades de los análisis hasta ahora realizados en Geopolítica crítica, el autor propuso integrar el concepto de hegemonía de Laclau y Mouffle (2011), ya que con éste se puede conducir el análisis hacia aquellos elementos que quedan fuera de los discursos, y a partir de los cuales se configuran nuevos consensos que eventualmente constituyen otros discursos.

Empero, tres comentarios hay al respecto de la propuesta de Müller. Primero, el autor no indica cómo se vincularía el contexto próximo con el contexto distante, o cuál es el alcance o impacto de los discursos contestatarios respecto a los discursos producidos en el seno del poder. Segundo, la inserción del término hegemonía de Laclau y Mouffle con diferencia al concepto de hegemonía que emplean autores como Taylor y

Agnew, valdría la pena hacer un comparativo entre ambas tendencias en comparación con el análisis crítico de la Geopolítica.

Tercero, Müller se refirió a la identificación del tipo de análisis empleado, es decir, interpretativo o post-estructuralista, someramente mencionó a Foucault, sin embargo, el trabajo, al menos de Gearóid Ó Tuathail, aunque más de las veces es nutridamente formulado bajo los elementos de Foucault, de igual manera transita por la influencia de Derrida y de John Agnew, así como de Silmon Dalby.

Aunque se reconoce que el análisis crítico del discurso coadyuvó en la sistematización de la Geopolítica Crítica; hay elementos que este tipo de análisis deja de lado como lo es el estudio de la espacialización de la política y la politización del espacio, ambos son característicos de la Geo-política.

La geopolítica como método, es un medio para analizar las problemáticas político-espaciales, poniendo de manifiesto los aspectos políticos del conocimiento geográfico, y los aspectos geográficos de la política.

3.4. Metodología para la espacialización: discurso y textualidad.

Tras el desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva en los signos de discurso y prácticas, la noción de discurso fue la que preponderó, mientras que la de prácticas permitió concatenar a las categorías de prácticas espaciales y representaciones espaciales. Precisamente, para comprender la interrelación entre las prácticas espaciales y representaciones espaciales, Gearóid Ó Tuathail insistió en dotar de significado a la Geopolítica, la integración de la categoría de cultura facultó situar a los discursos geopolíticos en un con-texto social-político.

Con la eventual conceptualización de la Geopolítica como discurso, las categorías del lenguaje geopolítico que habían sido emplazadas para la espacialización de la Política Internacional fueron puestas en cuestión y abiertas a su con-textualidad, el esfuerzo se encaminó en reconocer la intertextualidad de los conceptos. Por lo que, Geopolítica como discurso, “[es también] una forma cultural y políticamente variada de

describir, representar y escribir con respecto a la geografía y la política internacional” (1998b, pág. 3).

En este apartado atendemos a dos momentos que se encabalgan entre sí: el epistemológico y el metodológico. La empresa epistemológica se disgregó en dos: la deconstrucción del concepto de Geopolítica y el estudio de la relación conocimiento-poder en la espacialización de la Política Internacional. La empresa metodológica discurre en la apertura los discursos geopolíticos a su con-textualidad, de lo que se deriva que, luego entonces, la problemática de la Geo-política abrevará en el estudio “de la secuencia de escritos sobre el espacio global hechos por la sociedad- Estado, intelectuales e instituciones” (1996, pág. 51).

La conceptualización de Geo-política, al leerla con detenimiento, indica “Geopolítica, como una práctica discursiva en la que los intelectuales de la política o del arte de gobernar espacializan la política internacional de una manera tal que represente el mundo caracterizado por particulares tipos de lugares, pueblos y dramas” (Ó Tuathail, 1996, pág. 46). En efecto, si la descomponemos, resulta la espacialización de la Política Internacional, la representación del mundo, así como la disposición de términos estratégicos que auxilien a los intelectuales en la práctica discursiva.

En el marco de la propuesta de Ó Tuathail (2006), el interés de la Geo-política discurre en el estudio de las prácticas de dibujamiento del espacio internacional, y de las perspectivas estratégicas que etiquetan y emplean metáforas para describir a la Política Internacional. No es sólo texto y discurso, son imágenes contextualizadas en su entorno cultural y social.

Empero, previo a adentrarnos en la espacialización y la con-textualidad, requerimos esbozar las premisas epistemológicas, a partir de las cuales se llevó a cabo la Crítica de la Geopolítica en Ó Tuathail. Tres fueron las premisas que localizamos: la deconstrucción del concepto Geopolítica, la radicalización de tiempo y espacio y el cuestionamiento del Ocularcentrismo: mirada Olímpica y perspectivismo cartesiano.

3.4.1. Deconstrucción: radicalizar a la Geopolítica

Para Ó Tuathail la deconstrucción derridiana permitió poner en entredicho la pretendida sapiencia de aquellos que se refieren a Geopolítica como si conocieran el sentido último de ésta o, bien, dan por sentado lo que significa. Este proceder intelectual es parte de la herencia logocéntrica heredada en la que los conceptos subsisten universales y atemporales. La búsqueda del concepto Geopolítica se orienta en ese sentido, es ir tras los principios fundamentales que le envuelven dentro de criterios de verdad. Ó Tuathail se basó en cuatro consideraciones de Derrida concernientes al concepto (1996, pág. 50):

Derrida afirma la textualidad irreductible de todos los conceptos y términos
Términos y conceptos no significan nada en sí mismos.
Todos los conceptos se producen dentro de una red discursiva de diferencia y
Por tanto, dependen de estas redes de diferencia o infraestructuras para su identidad.

Rodolfo Gasché, de acuerdo con Tuathail (1996), desmiente el valor teológico de la homogeneidad de los conceptos. Los conceptos se presentan como universales e imperecederos al paso del tiempo, mientras que para Derrida, los conceptos están sujetos al significado de su textualidad, de tal manera que un concepto no es estático. De lo anterior extraemos lo siguiente: un concepto no es estático, la textualidad de los conceptos y las redes de diferencia son parte intrínseca del reconocimiento positivo del concepto, sea el caso de la Geopolítica y la Geo-política.

Ó Tuathail citó la propuesta de Gasché para entender la formación de conceptos (1996, pág. 50):

1. Ya que el concepto no es un punto simple sino una estructura de predicados agrupados alrededor de un predicado central, el predicado determinante es en sí, condicionado por el contexto de los demás. Por ejemplo, explica Ó Tuathail, Geopolítica está condicionada por los predicados de geografía y política.
2. Cada concepto es parte de un marco conceptual de oposición binaria en el cual cada uno de los términos cree ser exterior al otro. Un concepto está aquí constituido por un intervalo, por su diferencia con otro concepto. Por ejemplo, siguiendo el planteamiento de Gasché, dice Ó Tuathail que la identidad y el significado de la geopolítica, deriva tanto de lo que es afirmado y silenciosamente supone no ser Geopolítica, tanto de cualquier valor positivo que reclama como propio. Adiciona Ó Tuathail el carácter paradójico de los conceptos, sus condiciones de posibilidad son simultáneamente sus condiciones de imposibilidad.

3. Los conceptos son siempre (por derecho y de hecho) inscritos dentro de los sistemas o cadenas conceptuales en las que constantemente se refieren a una pluralidad de otros conceptos y oposiciones conceptuales de las que reciben su significado en virtud de un juego diferencial de la constitución de significado, y que de este modo les afecta en su conjunto básico. Para Ó Tuathail, luego entonces, Geopolítica no puede ser extraída de su textualidad.
4. Un solo concepto puede estar sujeto a diferentes funciones dentro de un texto o un corpus de texto. Para Ó Tuathail, la Geopolítica es un caso ejemplar, ya que puede referirse a una teoría, a una práctica, a un concepto, a la realidad, a un aspecto de la política internacional o a la suma de su totalidad.

Por lo tanto, el cometido de la Geopolítica es entender el significado que de ésta existe en diversos contextos, de ahí que la problemática de la Geo-política esté dada en términos del estudio “de la secuencia de escritos sobre el espacio global hechos por la sociedad- Estado, intelectuales e instituciones” (1996, pág. 51).

3.4.2. Con-textualizar: radicalizar tiempo y espacio

Una segunda característica heredada fue la concepción sincrónica del espacio y tiempo, la producción simultánea de ambos supuso fueran concebidos en la unidad trascendental de su metafísica teológica (Ó Tuathail, 1996). De esto trata Geo-política desde su enfoque crítico, es decir, radicalizar esta pretendida unidad de tiempo y espacio que contribuye a un posicionamiento Olímpico de aquellos quienes hacen política exterior o, de quienes gobiernan; en concreto, de quienes especializan en términos globales, sincrónicos y homogéneos a la Política Internacional (1996). Con-textualizar es la clave para dar cabida a la pluralidad, romper la idea de la sincronía espacio-tiempo, y rastrear la construcción histórica intertextual de los conceptos por medios de los cuales se operacionaliza el espacio global en términos políticos. Como refiere Tuathail (1996):

Al investigar críticamente la textualidad de la geopolítica, estamos participando no sólo de los textos geopolíticos, sino también de los contextos históricos, geográficos, tecnológicos y sociológicos dentro de los cuales surgen estos textos y adquieren una persuasiva social y persuasiva fuerza (pág. 57).

Finalmente, algunas consideraciones acerca del contexto. Primero, el contexto como estructura abierta, entendida de esta forma, permite situar en distintos contextos un

texto, por lo que “no hay un contexto puro y original” (1996, pág. 56), y el texto puede adquirir una multiplicidad de significados.

3.4.3. Táctica de guerrillas: cuestionamiento del ocularcentrismo

La lucha de la Geo-política es similar a la de las “guerrillas”, la táctica de la geopolítica es mantenerse en abierta oposición a las formas dominantes y hegemónicas de la espacialización de la política internacional (1996). Conceptualizada de esta manera, la Geopolítica Crítica según Tuathail, es “la problemática de la inscripción social del espacio global por los intelectuales del arte de gobernar” (1996, pág. 47).

La metáfora de teatro, explica Tuathail, “es crucial para la contemplación geopolítica, decididamente formada por el ocularcentrismo de una cultura griega que conceptualiza a sus dioses como espectadores y celebran espectáculos [públicos] visibles como el teatro” (1996, pág. 54).

En efecto, un problema de primer orden es la forma de conocimiento que ha predominado, esto es, el privilegio de la mirada respecto al resto de los sentidos. La crítica al ocularcentrismo es una crítica relativa a la forma de conocer en la que el sujeto es ajeno al objeto, un objetivismo que niega el carácter subjetivo (1998b). En este caso, los hombres de Estado o hacedores de la Política Exterior, de acuerdo con los postulados del Realismo Político, son seres racionales.

Una segunda encomienda en el cuestionamiento del ocularcentrismo, se dio en torno al devenir peyorativo del lenguaje, de la escritura y la retórica. La consideración de la vista como superior se subrayó con el perspectivismo cartesiano, de acuerdo con Tuathail (1996). En abierta oposición a la insistencia por separar vista y texto, vista y significación, la Geopolítica Crítica a partir de la deconstrucción “tiene que demostrar cómo el mundo de la vista es un mundo atiborrado por la textualidad” (1996, pág. 55).

La empresa derridiana permitió abrir los discursos geopolíticos clásicos a una textualidad que exhibe el rastro de la política en la espacialización de la Política Internacional. El viraje epistémico tuvo implicaciones en el cuestionamiento de la Geopolítica como un conocimiento allá afuera, como un “mundo” independiente que

fue erigido a través de los escritos de la geopolítica clásica. Precisamente este interés en el lenguaje escrito, semiótico u oral, es el que permitirá trasladarlos al segundo estadio epistemológico, es decir, cuáles son los elementos que entran en juego en el análisis de la espacialización.

3.4.4. Con-textualidad: el análisis del conocimiento estratégico en la espacialización de la Política Internacional

Este apartado comprende la segunda parte de la empresa epistemológica: el estudio de la relación conocimiento-poder en la espacialización de la Política Internacional. Geopolítica como discurso, hizo posible entrelazar la categoría de espacialización con la premisa de la producción del espacio internacional, en la que advierte la relación entre poder-conocimiento en la configuración de la imaginación geopolítica. Dicho de otra manera, fueron reconocidas redes de poder que atraviesan e inciden en la producción del espacio político internacional.

1. El cuestionamiento de la pretendida objetividad.

La pretendida objetividad de los discursos geopolíticos clásicos se debilita cuando se hace explícito el proceso político de representar el mundo (2006). El representar se entrelaza con la crítica expuesta por Foucault acerca de la relación arbitraria entre el signo y el significado, entre las palabras y las cosas, es decir, la relación en la que “una imagen presente y un objeto ausente, [valen el uno por el otro porque son homólogos]” (1971, pág. 58) o bien, se trata de hacerlos pasar como homólogos.

Segundo, se evidencia la relación conocimiento-poder en la que el conocimiento sirve para algo y está dirigido a alguien, en Geopolítica es inevitable omitir este carácter político.

2. El emplazamiento del conocimiento estratégico.

Es decir, entender a la geopolítica más allá del dibujamiento del espacio global hecho por los intelectuales u hombres sabios, quienes con su pretendida objetividad pueden tener una visión global. Simultáneamente, esta visión global puede emprender un despliegue de términos estratégicos, etiquetas o metáforas por medio de las cuales lo local adquiere un sentido comprensivo (Ó Tuathail, 1996).

En esta relación de representación e imagen global, se supone el remplazo de un objeto por su imagen, por ejemplo, en el caso de Vietnam, fue el desplazó de sus particularidades geográficas, culturales, e históricas, por el recurso metafórico de un lenguaje basado en asunciones del realismo político como lo fue la de ficha de dominó.

3. Confrontación de la imaginación geopolítica.

La Geopolítica Crítica pretende desafiar las grandes categorizaciones de los discursos de poder, pone en tela de juicio el comprender a la Geopolítica como una actividad exclusiva de los “hombres-sabios” que suelen relatar las historias de sus Estados desde un lenguaje de la geopolítica clásica” (1996), dicho en otras palabras, su cometido es analizar y confrontar la imaginación geopolítica del Estado.

Esta geopolítica busca dar cuenta de la espacialización política, es decir, del dibujamiento de los límites geográficos y conceptuales, también es imperativo el entender el modo en el que funcionan las prácticas que ocurren día a día en los Estados. De ahí la importancia de dotar a la Geopolítica de significado con base en la introducción de cultura hecha por Ó Tuathail, por lo que el texto no sólo es entendido como un escrito o una obra, sino “una manera de describir el inevitable significado o la naturaleza escrita de nuestra vida social” (1996, pág. 56). Aunque también es menester hablar de la cultura geopolítica de cada Estado como resultado de su encuentro con otros Estados.

Aunque los aspectos metodológicos no se resumen a sólo tres rubros, nos pareció oportuno esbozarlos de esta manera, ya que en cada uno de los apartados encontramos la concatenación de los postulados epistemológicos con los teóricos y también con los metodológicos, de lo que nos ocuparemos en la siguiente sección.

Con la Geopolítica crítica la encomienda era insistir en la naturaleza situada, en la necesidad de contextualizar a todos estos tipos de emplazamientos representacionales del espacio global. Para entender el anclaje de la imaginación geopolítica en su dimensión horizontal del espacio, resulta necesario comprender por medio de cuáles estrategias lograron congelar la concepción del espacio. La

visualización y conceptualización del espacio desde un ojo Olímpico supuso el despliegue de términos estratégicos, etiquetas y metáforas elaborados por aquellos hombres sabios que podían contemplar el todo.

3.4.5. La con-textualidad: análisis del discurso geopolítico

La empresa metodológica discurre en la apertura los discursos geopolíticos a su con-textualidad, por lo que el cometido de este segmento es discernir aquellos elementos presentes en los análisis de discurso geopolítico, toda vez que se acometió la mutación epistemológica por la que la práctica discursiva se trasladó al estudio de la acción del sujeto y que incidió en la logofilia del discurso, es decir, develar lo que subyace oculto en lo ya dicho. Pasamos del estudio crítico de la Geopolítica, al estudio de la puesta en práctica de los discursos geopolíticos.

La con-textualidad de Derrida facultó, no sólo centrar la atención en los actores tomadores de decisiones, sino abrir los discursos a sus con-textos, dotar de significado a las prácticas de la Política Internacional. Es esta última cuestión la que mayor importancia recobra en los análisis críticos del discurso geopolítico, es decir, cómo se espacializa la política, cómo se produce el espacio tanto cultural como políticamente y, viceversa, cómo es politizado el espacio.

Con base en el apartado destinado a los Análisis Críticos de Discurso Político, fue plausible estipular que la Geopolítica Crítica y el ACD convergen en cuanto al análisis de las representaciones en un contexto cultural e histórico, así como en el estudio del empleo de estrategias lingüístico-semánticas como la metáfora

La Geopolítica Crítica es una propuesta que surgió con el fin de conformar una alternativa a la Geopolítica Clásica. La Geo-política es la otredad de la Geopolítica. Si la Geopolítica era entendida como el conocimiento sobre el espacio geográfico al servicio del Estado o de la política; la Geo-política es la radicalización y denuncia de la relación conocimiento-poder, en ese sentido, coincide con el análisis crítico del discurso político. La Geo-política denuncia el conservadurismo, la linealidad y pretendida objetividad acerca de lo dicho sobre la política con base en el conocimiento geográfico (1996).

a) *Principio de trastocamiento: diversidad discursiva.*

Ante los primeros modelos geopolíticos orientados en un sentido determinista y objetivista, de pretendida homogeneidad y linealidad histórica-cultural, la Geo-política introdujo el principio de trastocamiento de diversidad: no hay discursos unívocos. Los discursos que existen y se valen de conceptos estratégicos como *heartland*, *rimland*, *teoría de dominó* son prácticas discursivas por medio de las cuales los hacedores de políticas difuminan la diversidad cultural e histórica, aparentan un devenir único a la sombra de metáforas espaciales con pretensión de universalidad.

Por lo que “el estudio de la geopolítica en términos discursivos es, por lo tanto, el estudio de los recursos y reglas socio-culturales mediante las cuales las geografías de la Política Internacional fueron escritas” (2006, pág. 3).

b) *Tipología de discursos geopolíticos.*

En un comienzo, la Geo-política se interesó por los discursos textuales y orales, posteriormente, al plantear a la Geopolítica como fenómeno cultural y social, fueron integrados cárteles, caricaturas o filmes, cuyo contexto obedece a un marco cultural, expresión de las representaciones populares de cada uno de los espacios político-territoriales en los que se producen, pero que a su vez se encuentran bajo el influjo de la cultura transnacional que recorre todo el orbe (1996). Siguiendo el principio de trastocamiento que reconoce la pluralidad de discursos, los discursos geopolíticos, de acuerdo con Ó Tuathail fueron clasificados en tres: discurso geopolítico formal, discurso geopolítico práctico y discurso geopolítico cultural³⁵, cada uno de está explícito en la tabla diecisiete.

³⁵Si bien, mencionamos esta clasificación con base en Ó Tuathail, él dirigió su atención en los análisis de discursos orales y textuales y, los discursos de caricaturas los dispuso para ilustrar el tema, por ello, en el ejemplo de análisis de un discurso popular, fue preferible recurrir Colin Flint, cuya obra *Introducción to Geopolitics* (2006), contiene gran número de casos de estudio sobre ese tema.

Tabla 17. Clasificación de los discursos geopolíticos.

Discurso	Características	Unidades de análisis
Discurso Geopolítico Formal	Teorías geopolíticas elaboradas por los intelectuales del arte de gobernar.	Textos
Discurso Geopolítico Práctico	Narrativas utilizadas por los hacedores de política.	Textos y declaraciones enunciadas
Discurso Geopolítico Cultural	Narrativa empleada en la cultura popular	Imágenes, películas, revistas.

Fuente: Elaboración propia con base en Ó Tuathail (2006).

c) Características de los discursos geopolíticos.

Otro aspecto de los discursos geopolíticos clásicos fue reconocer que son conocimientos situados, producidos a partir de perspectivas etnocéntricas, unas veces racistas, otras por su orientación estado-céntrica e imperialista, otras haciendo de los discursos un tema de género por su énfasis en el papel del hombre (Ó Tuathail, 1996). Para apreciar con mayor detalle las características de los discursos de la Geopolítica Clásica, presentamos la tabla dieciocho, la cual es la traducción de la elaborada por Colint Flint (2006):

Tabla 18. Características de la Geopolítica Clásica.

Posición privilegiada del autor	Blanco, hombre, elite y conocimiento situado Occidental.
Perspectiva masculina etiqueta/clasificación	Todo lo ve y todo lo sabe
Un llamado a la objetividad de la teoría o de la historia	Verdades universales para justificar la política exterior.
Simplificación	Eslogans para fomentar el apoyo público.
Estado-céntrica	La política de la soberanía del Estado territorial

Fuente: Colin Flint (2006, pág. 17).

d) Identificación de la cultura geopolítica.

A partir de la conceptualización de la Geopolítica como un fenómeno cultural y social se introdujo la categoría de cultura geopolítica. La cultura geopolítica es el cúmulo de experiencias, resultado de la interacción del Estado con el mundo, desde el tomar en cuenta su ubicación geográfica hasta el devenir histórico inscrito en la espacialidad, no sólo por etapas sino también considerando las relaciones de oposición que estuvieron presentes en la configuración político-geográfica e histórica del imaginario estatal.

En síntesis, la situación geográfica y la formación histórica de un Estado son parte del entendimiento de su cultura geopolítica y de las representaciones empleadas en el lenguaje geopolítico. Luego entonces, la cultura geopolítica da cuenta de seis elementos a tomar en consideración (Ó Tuathail, Routledge, & Dalby, 2006, pág. 7):

- La situación geográfica del Estado
- La formación histórica
- La organización burocrática
- Los discursos de identidad nacional
- Las tradiciones de teorizar sobre su relación con el resto del mundo y
- Las redes de poder que operan dentro del Estado.

e) Geo-poder: delimitar políticamente un espacio.

La noción de cultura geopolítica guarda relación estrecha con geo-poder. Geo-poder dio cuenta de cómo a través del empleo y disposición de ciertas tecnologías de poder como la cartografía, los escritos o conocimientos geográficos, fue posible comenzar a delimitar políticamente un espacio a partir del imaginario estatal y el emplazamiento de dispositivos gubernamentales, y viceversa, cómo un espacio adquirió un sentido político en cuanto se identificó como clave en la formación histórica de un Estado (1996). El concepto de geo-poder³⁶ es clave para indagar sobre la relación conocimiento-poder, en la tabla diecinueve hemos dispuesto el ejemplo de la creación de Irlanda.

³⁶ Véase Gearóid Ó Tuathail, *Critical Geopolitics* (1996).

Tabla 19. La creación de Irlanda como ejemplo de Geo-poder

Gearóid Ó Tuathail narró que la formación de Irlanda está vinculada con el emplazamiento de la cartografía –propiamente carto-grafiar- en el sentido de producir/hacer el espacio en términos políticos a partir de un edicto real como lo fue el de la reina Isabel I tras la ocupación.

Posteriormente se instalaron puestos de militares a lo largo de los caminos con el firme objetivo de infringir una vigilancia panóptica. Un tercer aspecto de esta producción del espacio fue el despliegue de discursos en los que se enfatizó la distinción entre ellos y nosotros. El caso notorio fue con el ejemplo del bosque. El bosque es representativo de Irlanda, mas codificado por los ingleses como símbolo de nativos, de salvajes, de tierra sin fecundar esperando a ser explotada por la masculinidad inglesa. Irlanda y los irlandeses, eran una identidad contrapuesta

Fuente: Con base en Ó Tuathail (1996).

Del ejemplo anterior sobre Irlanda se extrajo la relación de la producción del espacio vinculada con la burocracia que crea el Estado, pues con base en el imaginario cultural del Estado y de los dispositivos gubernamentales se organiza la delimitación política del espacio. Cabe señalar que en términos foucaunianos, el poder produce sus propias estructuras políticas e, a la inversa, tales estructuras se encuentra en relación directa con las formas de conocimiento (Foucault, 1987). Geo-poder da cuenta de las redes de poder que entrecruzan al espacio y los discursos que produce.

En el trabajo de Gearóid Ó Tuathail se subraya la imperiosa necesidad de la relación entre las redes de poder y el conocimiento, pues, son estas redes de poder las que coadyuvan en el fortalecimiento o decaimiento de la circulación de ciertos tipos de discursos sobre otros.

f) Las dicotomías culturales: resabios del imaginario geopolítico estatal.

Una segunda característica del ejemplo de Irlanda, recae en la identificación de dicotomías, mismas que fueron objeto de crítica en la Geo-política, nos referimos a la distinción entre amigos-enemigos, nosotros y ellos, lo nacional y lo exterior, nuestro espacio y su espacio. Tales dicotomías hunden su existencia en la polarización cultural a través de las narrativas producidas desde el centro de un poder, son parte de la activación de los discursos geopolíticos en la Política Internacional.

g) Las metáforas como herramientas metodológicas: etiquetar el espacio en la Política Internacional.

El emplazamiento de metáforas y de términos estratégicos fueron los mecanismos de los cuales se valen los discursos geopolíticos para etiquetar el espacio y esbozar la lectura de la Política internacional en términos simples. Por medio del despliegue de una serie de metáforas o términos estratégicos que sirven en la etiquetación del espacio, se realizan y explican las prácticas espaciales. Igualmente, las prácticas representacionales requieren de un marco cultural en el que encuentren significado. En el marco de los ACD, en el análisis de orden gramatical destaca la figura de la metáfora, entendida como un conjunto de enunciados cuyo empleo es de tipo analógico respecto de las palabras.

La naturalización cultural del empleo de metáforas, términos estratégicos o etiquetas, es parte del proceso de su diseminación, cumple con evitar, en cuanto sea posible, las rípidas confrontaciones culturales y facilita los canales de diseminación de unos discursos sobre otros.

h) La referencia con-textual: dotar de significado a las prácticas y a las metáforas
Adicionalmente, el contexto cultural sirve de teatro de actuación a aquellos que poseen el poder, cuyo propósito es mantener las relaciones de dominio, haciendo pasar como naturales condiciones inequitativas, relaciones de dominio, invisibilizando el poder. De ahí que la Geopolítica no sea sólo lo político o lo geográfico, es de igual importancia su vinculación con el con-texto cultural dentro de un marco histórico, social, político en el que adquieren significado las prácticas.

Una vez advertido lo anterior, fueron desplegados algunos ejemplos de análisis de discurso geopolítico con base en los elementos especificados a lo largo de este bloque. El análisis que escribió Gearóid Ó Tuathail (2006) sobre Halford Mackinder concatena los tres niveles de los discursos geopolíticos: formal, práctico y popular.

El discurso geopolítico nació en la era de la rivalidad imperialista inglesa-alemana. La inherente diferencia biológica de razas, la influencia del condicionamiento del medio y la relativa eficiencia de los Estados, especialmente en la conducción estratégica, son tres factores en la conformación de las relaciones internacionales de Mackinder.

Mackinder es importante en la historia de la Geopolítica por tres razones:

Por su mirada global de Dios,

Por la división del globo en vastas líneas de territorio

Por considerar que la geografía condiciona el curso de la historia y de la política

Al formar parte de la Real Sociedad de Geografía, cuando Mackinder se refería a *nosotros* era para auto referirse, aludía al hombre blanco, educado y privilegiado. Adopta una perspectiva olímpica desde la que percibe “la real proporción de las eventos” y busca formular leyes que explique la historia. Todos los elementos de la geopolítica imperialista formal: La mirada divina sobre el mundo, el reclamo de percibir lo real y la reducción de la historia humana a una fórmula de causación geográfica. Para la Geopolítica Crítica, Mackinder no veía lo real, sino que veía aquello que la geopolítica cultural interpretó y construyó como “lo real”.

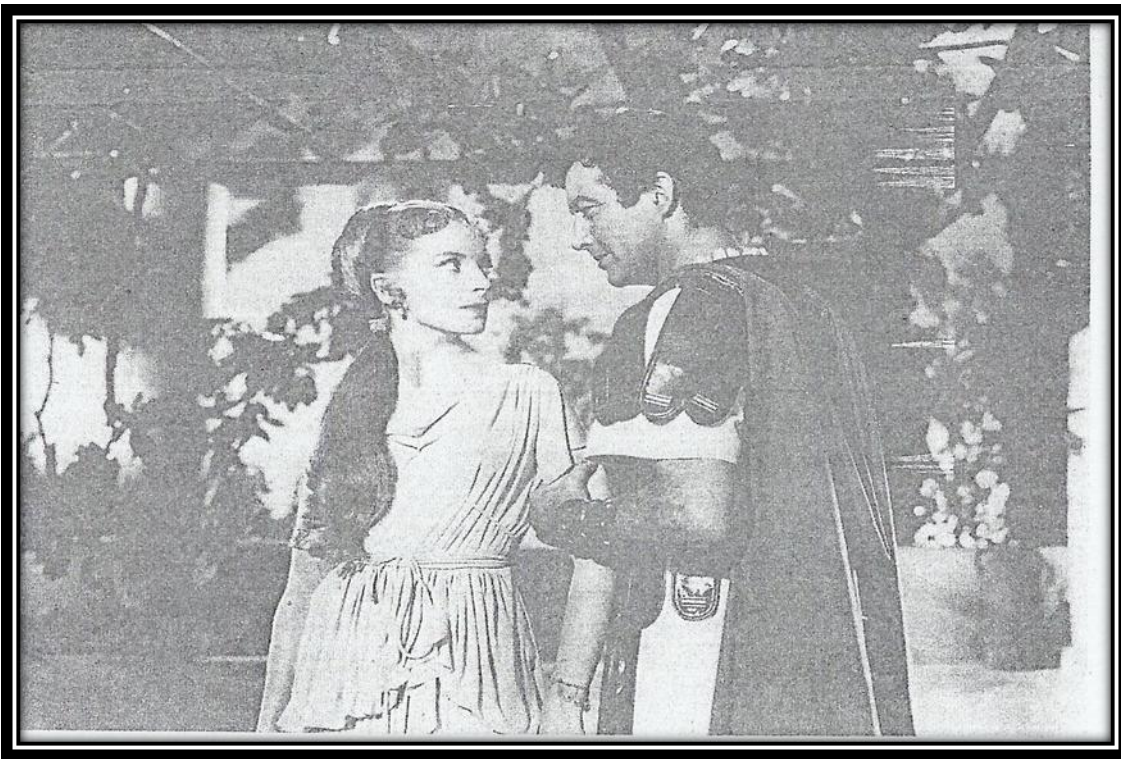
Con su teoría del Pivote geográfico de la historia y su mirada de Dios, etiquetó el mundo, eliminó la diversidad geográfica y la particularidad de lugares sobre la Tierra. Como vemos, “la pérdida de la geografía” es una característica recurrente en los discursos geopolíticos que juegan a etiquetar la Tierra.

Las ideas de Mackinder emergieron de una cultura geopolítica del Imperio británico. Para Mackinder, la educación geográfica era un arma importante en la lucha entre los grandes poderes, era necesaria para educar a los niños de la raza imperial. Sus escritos, particularmente, sus libros de texto que escribió para los niños de la raza imperial, dan una idea de la geopolítica práctica y popular de esa cultura. La cultura geopolítica del Estado inglés, hizo acto de presencia en Mackinder, cuando a su regreso de la expedición en el Monte Kenia, comenzó a ejercer como profesor de geógrafo y cuyo cometido fue el de educar a los niños del imperio (págs. 17-21).

En la figura nueve intitulada: Hollywood, épica bíblica³⁷, se presenta un análisis de discurso popular con base en Colin Flint. En ella, Mc Alister, de acuerdo con lo escrito por Colin Flint (2006), una avalancha de epopeyas bíblicas o romanas en el cine, han traído consigo una visión del Medio Oriente cargada de valores americanos. Por ejemplo, en esta imagen, “[...] los actores interactúan entre sí, con un sub-texto: la mujer es víctima de la esclavitud [...]” (pág. 86) en una sociedad despótica, cruel y bárbara, pero no hay nada de que temer, ella será liberada, claro es, por la imagen viril del héroe estadounidense, una evidente connotación de la cultura geopolítica estadounidense (2006).

³⁷Nota de traducción: la exposición del análisis de Mc Alister, presentado por Colin Flint, fue elaborada con algunas ideas a modo de paráfrasis y otras son textuales, tal cual se extrajeron del libro. Por ello, se refiere la página y no fue extraído como párrafo de cita textual.

Figura 9. Ejemplo de análisis de discurso popular: Hollywood, épica bíblica.

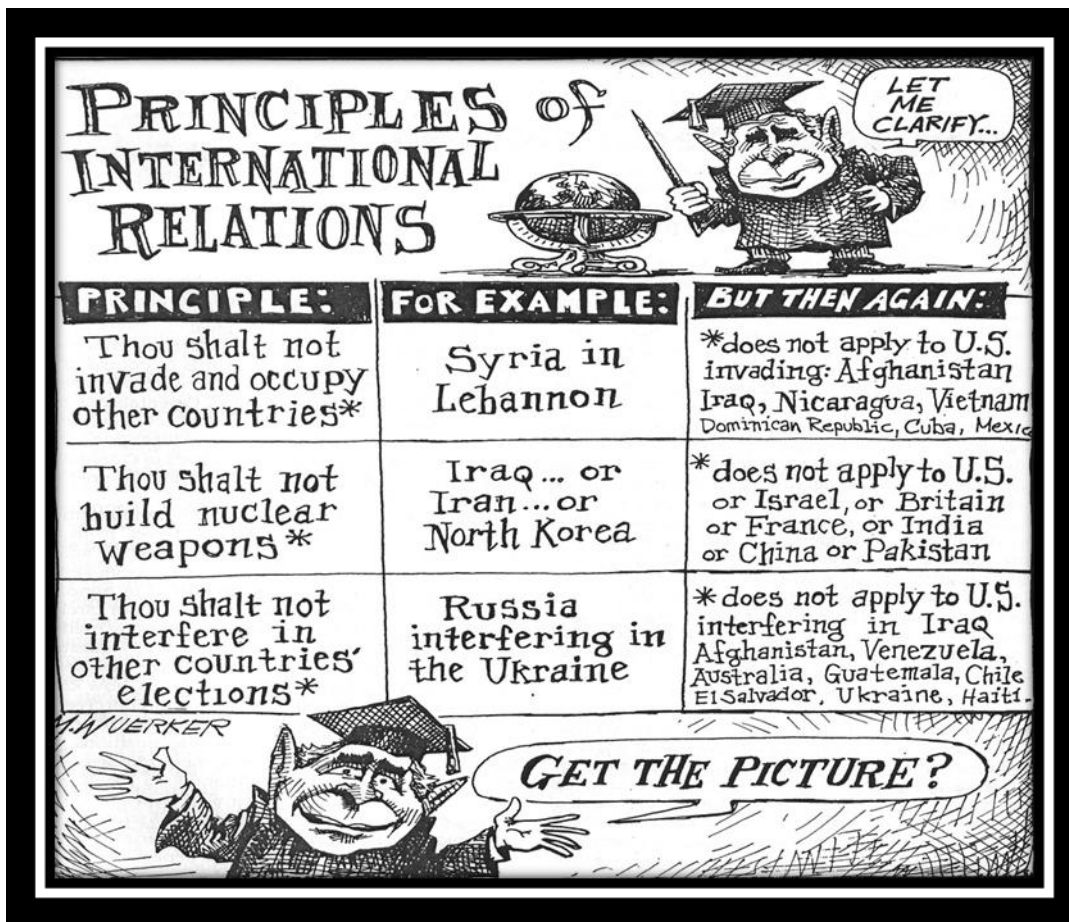


Fuente: Colin Flint (2006, pág. 87).

Sin embargo, su liberación no significó una nueva forma de comenzar a vivir en otra sociedad, pues pasó de la liberación a la dominación bajo la estampa de la servil esposa del héroe. Nada más desconsolador para la mujer, quien refleja que requiere ser ayudada o controlada de alguna manera. Está latente el influjo del post-modernismo con la vertiente feminista, pero sobre todo, como lo indican los geopolíticos críticos, los discursos de este tipo son formas contestarías, un esfuerzo por dar cabida a otras voces, dejar que circulen otro tipo de discursos como el de la figura diez, una caricatura política.

Para Gearóid Ó Tuathail el tema de la caricatura es el surgimiento de un conjunto de reglas emanadas de la Guerra Fría, a partir de las que se configuró el orden de las Relaciones Internacionales, empero, las reglas son interpretadas y aplicadas de acuerdo con los intereses de Estados Unidos.

Figura 10. Los principios de las Relaciones Internacionales.



Fuente: M. Wuerker en Gearóid Ó Tuathail (2006, pág. 249).

Es amplio el trabajo por realizar en una disciplina cuya práctica predominó en el siglo XX, cuya proscripción la trasladó al campo de las Relaciones Internacionales como sinónimo de realismo político. Esta primera aproximación permite considerar a la Geopolítica como un campo independiente cuyo re-emplazamiento crítico da cuenta de sus aportaciones para el estudio de la Política Internacional y del Realismo Político como doctrina imperante en la explicación de las Relaciones Internacionales.

3.5. Discusión

Los objetivos del apartado fueron dos. Primero, indagar sobre las implicaciones del predominio de la categoría de discurso tras el desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva, lo que orientó, metodológicamente, a la Geo-política dentro del ámbito del análisis crítico de discurso político.

El segundo: identificar algunos elementos que podrían contribuir a responder ¿cómo se hace la explicación de la espacialización de la Política Internacional? ¿Cómo son abiertos los discursos geopolíticos a su textualidad? El cual nos comprende desde el apartado Metodología para la espacialización: discurso y textualidad hasta el de La con-textualidad: análisis del discurso geopolítico. Por lo anterior, abrevaremos respecto al primer objetivo, para dar cuenta de cómo la mutación epistemológica que tuvo lugar en los umbrales de la noción de práctica discursiva en su desdoblamiento categorial de discurso, encauzó, metodológicamente, a la Geo-política en los análisis de discurso político.

Ante el carácter abstracto del conocimiento estratégico, fue menester con-textualizar los discursos, rastrear la inter-textualidad de los conceptos, metáforas y representaciones que dotan de significado a las prácticas espaciales. Se identificó que las metáforas, las etiquetas y las representaciones son herramientas metodológicas que coadyuvan en el análisis de los términos estratégicos.

El tránsito de una postura epistemológica, inspirada en Foucault, hacía otra que inscribió el proyecto de la Geopolítica Crítica en la empresa metodológica de los análisis críticos de discurso; se encuentra básicamente en la mutación epistemológica de la categoría de práctica discursiva en su signo discurso. Tal mutación epistémica se debe a la ruptura con los principios metodológicos expuestos con detalle en *El Orden del Discurso* (1987), y con los postulados epistemológicos y metodológicos de la genealogía-crítica en la *Arqueología del Saber*.

En *El Orden del discurso*, el entrelazamiento entre genealogía y crítica coadyuvó en el estudio de las condiciones de surgimiento de un discurso, pues, a pesar de la identificación de la existencia de regularidades, las formas de prohibición no son las

mismas en un caso u otro en las series de enunciados. Las cuestiones de método expresadas por Foucault (1987):

- Principio de trastocamiento: allí donde se cree reconocer la fuente de los discursos, en esas figuras que parecen representar una función positiva, como la del autor, la disciplina, la voluntad de verdad, se hace necesario reconocer un corte y una rarefacción del discurso.
- Principio de discontinuidad, los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen.
- Principio de especificidad; no resolver el discurso en un juego de significaciones previas, no hay providencia pre discursiva que lo disponga a nuestro favor.
- Principio de exterioridad; no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestarían en él; sino a partir del discurso mismo, de su aparición, y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites (pág. 52).

La propuesta metodológica elabora por Foucault está dirigida al estudio de los discursos que se erigen como verdades no, propiamente, para el análisis del discurso en el sentido predominante: desdoblamiento de significados-representaciones, búsqueda de lo que subyace oculto y la adjudicación a un sujeto.

Adicionalmente, se rompe con el principio de especificidad que apela a no resolver en un juego de significaciones previas al discurso, como en el caso de las características del discurso geopolítico: racista, etnocéntrico, imperialista; Neil Smith había advertido con antelación que esos adjetivos son rasgos de la conformación de un perspectivismo cartesiano propio en Geopolítica Crítica.

Además del apercebimiento de Neil Smith sobre la existencia de un *a priori* de la lectura de los textos geopolíticos; argüimos que también está presente el enrarecimiento del comentario: la libertad del comentario sobre un texto tiene como condición que el comentario sea la repetición de lo *ya dicho*.

Se cumple lo que Foucault y Derrida advertían en lo tocante a los comentarios que se hacen sobre ciertas obras: por antelación hay códigos sobre lo que se puede decir. Tanto la propuesta de una Geopolítica global y Social como la de la Geopolítica Crítica, recurren, sin reconocerlo, a este principio de enrarecimiento del comentario. La forma de leer y escribir sobre la Geopolítica Tradicional es la misma, obedece a

una especie de silencioso acuerdo del cual se valen las propuestas críticas para erigirse como la alteridad contestataria de la primera Geopolítica. Empero, en un sentido derridiano, estos juegos dicotómicos no son del todo opuestos, antes bien se reconocen como distintos pero no contrarios, es la paradoja de aquello que se rehúsa reconocer ser pero, que no se puede dejar de ser en un sentido completo.

Una segunda aportación del enrarecimiento del comentario estriba en dar cuenta de qué manera la libertad de comentar es delimitada por una episteme que establece lo que es permitido decir y por quien. El enrarecimiento del comentario es un tipo de práctica discursiva que ha soslayado el entendimiento holista, hecho por Kjellen -más allá de su encuadramiento en el sentido peyorativo e ideológico en el que se ha orientado su trabajo-, quien no redujo la Geopolítica, ni a su dimensión geográfica, ni a la política. Podríamos decir que el tipo de discurso que supone a la Geopolítica resultado de la Ciencia Política y la Geografía; o bien, el que surge con la Geopolítica Crítica y la inscribe en medio de la interacción entre Geografía Política y Relaciones internacionales, sólo concibe estas dos posibilidades. Neil Smith criticó el hecho de que los estudios en Geopolítica queden restringidos dentro de alguno de los tres campos de conocimiento anteriores. Resta comenzar a dejar circular el discurso propio de la Geopolítica, dar cabida a las otras posibilidades de lo no-dicho.

El trabajo de Foucault puede brindar directrices en el estudio de la constitución de sociedades discursivas dentro de la Geopolítica que, a su vez, son sociedades epistémicas, pues adoptan una corriente teórica a partir de la cual se pone en práctica un sentido de pertenencia. Formar parte de una sociedad discursiva es estar en la verdad, en la verdad de la postura con la que se congenia; es asumir los rituales por lo que los sujetos devienen portadores del discurso. A pesar de que los geopolíticos críticos no pretenden negar a la primera Geopolítica, tampoco se detienen a analizar por qué quedó reducida a un monumento discursivo a partir del cual otros discursos han tenido lugar.

Los aspectos metodológicos que brinda Foucault cumplen con la función de delimitar los umbrales epistemológicos entre el discurso *per se*, en tanto práctica discursiva; y el discurso en la dimensión de los estudios del acto del habla, o en la dimensión de la

logofilia. Aun cuando en la propuesta de la Geo-política están presentes elementos del análisis crítico de discurso político, holga decir que también hay elementos característicos de un análisis geopolítico propio.

Finalmente, en Geopolítica Crítica la empresa epistemológica de Foucault contribuyó a re-pensar a la Geopolítica en sí misma, lograr cruzar el umbral epistémico de la positividad determinista de la vertiente clásica. Empero, en cuanto a lo metodológico, es la perspectiva de análisis crítico de discurso político, la que ha orientado las investigaciones en este campo.

Conclusiones

La apertura de la tesis fue con la premisa de Foucault en la que tras cada cambio epistemológico se requiere un emplazamiento teórico-metodológico y, en nuestro caso sólo contábamos con la premisa del viraje teórico en el que la Geopolítica fue conceptualizada como una práctica discursiva por la que los intelectuales del poder espacializan la Política Internacional de modo tal que represente al mundo, de acuerdo con cierto tipo de narrativas, dramas y lugares; por lo que fue necesario indagar en qué consistió tal viraje, cuáles fueron las implicaciones metodológicas, cuáles las epistemológicas.

La primera implicación epistemológica fue la premisa de la producción del espacio, ya que fue en ese sentido en la que fue entendida la labor de geografizar la Política Internacional. Segunda implicación epistemológica, el rastreo de lo político en la producción del espacio, es decir, el complejo entramado de la relación conocimiento-poder que denuncia la pretendida objetividad y parcialidad de los enfoques conservadores, tanto en Geopolítica como en Relaciones Internacionales.

La tercera implicación epistemológica se inscribe en dotar de significado a la Geopolítica; es el umbral en el que práctica discursiva transitó hacia su desdoblamiento en sus signos de prácticas y discursos, por lo que la Geo-política fue planteada como un fenómeno cultural y social.

La implicación metodológica se entiende en dos niveles. El primer nivel versó en la radicalización de la Geo-política, conceptualizada en términos significativos, y en la guionización de Geo-poder para rastrear la imbricación conocimiento-poder. El segundo nivel se desprende del desdoblamiento de la noción de práctica discursiva en discurso, en la que la con-textualidad dirigió el estudio de los textos geopolíticos en el marco de los análisis críticos de discurso político.

Sobre la radicalización de la Geopolítica resta aclarar que en este tránsito de la Geopolítica a la Geo-política, se puede rastrear la mutación epistemológica por la cual la Geopolítica pasa de ser una geopolítica utilitarista, determinista, al servicio del Estado, a una Geopolítica significativa: del lenguaje como acto y en su sentido

instrumental en el marco de las premisas del postmodernismo en cuanto al cuestionamiento de las verdades heredadas, así como en la oposición entre macro-relatos y micro-relatos.

Desde el punto de vista epistemológico, la radicalización de la Geo-política, acentuó el estudio de lo geográfico, de ahí la categoría de espacialización y el postulado de la producción del espacio. Adicionalmente, la categoría de lugar se inscribe en esta regularidad versada en el análisis espacial. Mientras que lo político recae en el rastreo de las relaciones de conocimiento y poder, en las que se busca la intencionalidad de lo que subyace oculto en las prácticas representativas. El tratamiento teórico sobre las relaciones poder-espacio está orientado dentro de la corriente cultural-humanista en un esfuerzo por entender la interrelación de las prácticas espaciales y las representaciones espaciales.

La empresa que comenzará con base en los planteamientos de Foucault y Derrida, tanto en lo epistemológico como en lo metodológico, fue en relación con la labor de cuestionar: cómo y a través de que discursos se ha conformado la Geopolítica. Mientras que práctica discursiva, en cuanto a su mutación conceptual en la categoría de discurso, reivindicó el estudio del discurso en su versión oral, escrita y semiótica.

El cometido de la tesis consistió en señalar que tras el desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva en sus signos: prácticas y discurso; fue la de discurso la que imperó, mientras que la de prácticas conjugó a las categorías de prácticas espaciales y representaciones espaciales bajo la premisa de la espacialización de la Política Internacional, llevada a cabo por los intelectuales de poder y los hombres de Estado, a lo que argüimos que el desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva, en sus signos de discurso y práctica, se inscribió en la mutación epistemológica por la que el concepto de práctica discursiva transitó hacia su entendimiento en el ámbito material y abstracto, es decir, en prácticas espaciales y representacionales, mediadas por el concepto de cultura para dotar de significado a la Política Internacional.

Como corolario del desdoblamiento del concepto de práctica discursiva en su signo discurso, y debido a la apertura de la pluralidad de su entendimiento, el uso indistinto

de la categoría de discurso devino en una problemática de sinonimia en el entendimiento entre discurso geopolítico y realismo político como discurso, al respecto podemos lo siguiente:

Geopolítica como discurso y Realismo Político como discurso, son dos maneras de entender la realidad internacional. Mientras que discurso geopolítico se disecciona en dos sentidos: como objeto que ha sido conformado a partir de un conjunto de reglas, es decir, la episteme que condiciona el lugar desde el cual se conoce. Un discurso que ha sido violentado a enunciarse desde las Relaciones Internacionales, la Ciencia Política o la Geografía. El segundo entendimiento de discurso geopolítico es el de su con-textualidad, el discurso en su carácter pragmático e instrumental, en el que subyace algo oculto en lo ya dicho, en el que media una representación entre las palabras y las cosas.

El discurso geopolítico de la vertiente clásica es la alteridad del discurso geopolítico crítico, subraya la identificación de la otredad negativa que subyace en la positividad reconocida. Ambos, son formas distintas de escribir, hablar o relatar historias acerca de la Política Internacional. Mientras que el discurso geopolítico realista advierte acerca de la desespacialización y carácter homogéneo de las categorías propias del Realismo Político.

Una segunda implicación del desdoblamiento de la categoría de práctica discursiva en su signo predominante: el discurso, suscitó la mutación epistemológica de concebir al discurso en su dimensión textual y oral, en la que prevaleció la búsqueda de lo que subyace oculto, rompiendo con el estudio del discurso en sí mismo, es decir, el interés recaía en lo ya dicho. Las reflexiones de esta vertiente han estado orientadas en discusiones relacionadas con el análisis de discurso debido a la influencia del enfoque cognitivo y del enfoque de la teoría del acto del habla; así, el discurso aparece en su dimensión pragmática y simbólica. Esta mutación epistemológica y metodológica se debió al criterio de significación de las prácticas y de las representaciones espaciales.

En términos metodológicos, la orientación crítica fue en el rastreo de las etiquetas, representaciones y metáforas para su eventual con-textualización, considerando la

cultura geopolítica y la inter-textualidad inscrita entre los conceptos, discursos orales y textuales, así como en los discursos geopolíticos culturales: imágenes o caricaturas.

Finalmente, vale decir que esta tesis busca dejar circular por sí mismo el discurso de la Geopolítica, desanudarla de las ligaduras de su connotación peyorativa, de la facultad de su existencia epistémica permitida sólo a partir de otras disciplinas. En nuestros días la fragmentación del conocimiento se erige como el verdugo en la empresa de conocimiento, Geopolítica no puede ser campo de conocimiento aislado; pero tampoco puede aportar en demasía si no se conoce a sí misma, si no se reconoce como el lugar en el que se concatenan en amplia complejidad la Geografía, la Historia, las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, sólo por mencionar algunas.

La primera etapa de la Geopolítica estuvo delimitada por una episteme en la que convergieron aspectos del positivismo, así como del vitalismo. Del positivismo heredó, el cometido no ya, logocéntrico de verdades universales, sino el legado de la búsqueda de leyes, del criterio del conocimiento objetivo. Metodológicamente, el proceder inductivo-deductivo fue el que predominó. Deductivo, a partir de la observación de generalidades acerca del espacio, sus propiedades y de los recursos, se estableció una relación causal entre los aspectos espaciales y sus efectos en términos de poder. Lo inductivo versó en el hecho de tratar de establecer leyes a partir de casos particulares, como con las leyes del espacio de Ratzel. La metáfora por la cual se concibió al Estado como un organismo, procede del vitalismo filosófico. El vitalismo fue una postura orquestada en contraposición a la concepción mecanicista de la realidad, aquella descrita por Descartes en la metáfora del funcionamiento de la maquinaria del reloj.

En nuestros días, la Geo-política se delinea en los umbrales de las corrientes críticas del conocimiento. El giro filosófico por el que se comienza a hablar de Sociología de la Ciencia, de paradigmas y de tensiones al interior de las comunidades científicas, son aspectos que dejan entrever el arribo de lo social y lo político en la Ciencia. Tal como sucedió con el arribo de lo político, lo social y lo cognitivo en Geopolítica. Geopolítica Crítica y Geopolítica Clásica, son más que enfoques en pugna, pues, a partir de la

yuxtaposición que se articula entre ellas, es plausible argüir que se trata de dos enfoques epistemológicos distintos, por ende dos formas diversas de conocer sobre el mismo objeto: Geopolítica.

Pertinencia

La pertinencia de dilucidar las implicaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas tras la conceptualización de la Geo-política como práctica discursiva recayó en identificar el tipo de tratamiento que se hace de las categorías. Aunado a lo anterior, se pudo constatar que a pesar de la dispersión de las categorías, guardan entre ellas cierta regularidad que permite identificar las líneas teóricas.

Uno de los cometidos de la Geopolítica Crítica fue el cuestionar al Realismo Político como postura dominante en la explicación de las Relaciones Internacionales; empero, la Geopolítica Crítica ha logrado, no sólo poner en tela de juicio al realismo político como discurso, desde nuestro punto de vista, ha abierto la posibilidad de considerar a la Geopolítica como una herramienta desde la cual se puede estudiar, críticamente, a las Relaciones Internacionales en general, y, de modo particular, a la Política Internacional.

La Geo-política ha contribuido a re-pensar a la Geopolítica en sí misma, acerca de sus teorías, métodos, conceptos. Representa la oportunidad de leer o escribir la Política Internacional más allá del Realismo Político, y a su vez, evitar que la Geopolítica sea subsumida en el andamiaje teórico-conceptual de esa doctrina.

Metodología resumida

La deconstrucción contribuyó en el rastreo histórico de los conceptos *federateurs* que permanecían constantes en la corriente crítica de la Geopolítica, aunque con posterioridad se recurrió al enfoque metodológico de la genealogía crítica con el propósito de identificar los momentos de ruptura y de regularidad entre las categorías y los postulados teóricos; en ello reposó la labor crítica: hallar las mutaciones epistemológicas en la noción de práctica discursiva, lo cual se encontraba en estrecha relación con el supuesto de que tras el desdoblamiento del concepto de práctica

discursiva en las categorías de práctica y de discurso, tuvo lugar la concatenación entre prácticas espaciales y representaciones espaciales, para dar cuenta del postulado epistemológico de que el espacio es producido.

Dificultades

En un primer momento, el objetivo de la presente tesis fue identificar los aspectos de índole teórico-metodológicos derivados de la conceptualización de la Geo-política como práctica discursiva en la propuesta de Gearóid Ó Tuathail. Empero, el objetivo se vio forzado a ampliarse y a considerar las implicaciones epistemológicas, precisamente para rastrear la mutación epistemológica.

Se considera, persiste un vacío en los problemas metodológicos en Geopolítica. La presente tesis se enfrentó a limitar sus alcances en este rubro, debido a la propia investigación que, por su carácter exploratorio y aproximativo, sólo acometió el dilucidar algunos elementos para poder hablar de metodología geopolítica. No obstante, esa limitación se convierte en una ventaja que abre otras posibles líneas de investigación las cuales abordaremos en las recomendaciones.

Recomendaciones

A pesar de la inexistencia de acuerdo acerca del objeto de estudio y del campo de conocimiento de la Geopolítica y, con el propósito de evitar el entendimiento laxo, o de sinónimo de la geopolítica respecto a campos afines como las Relaciones Internacionales, se considera conducente hacer las distinciones necesarias para saber si es sobre el discurso o acerca de la práctica discursiva en lo que versará el análisis, es decir, resulta menester indicar los tratamientos que se hacen de las categorías como en el caso del estudio de lo geográfico: se trate de su entendimiento como territorio, lugar, Tierra o espacio.

Si partimos de la categoría de conocimiento situado, comprenderemos que epistémicamente, emprendemos una búsqueda, sistematización y análisis con base en un enfoque; de ahí, que sea imperioso comenzar a abordar las investigaciones en Geopolítica con base en los conceptos, teorías y métodos propios de la disciplina, pues para hacer Geopolítica habría que enunciarse desde la Geopolítica.

Cabría la pena emprender una posterior indagación en la que se profundice en cuanto a la noción Crítica de la Geopolítica, hallar cierta regularidad en medio de la dispersión y de la yuxtaposición de las vertientes revisionistas francesas y anglosajonas.

La pertenencia o sujeción a comunidades discursivas es lo que brinda la pauta para determinar quiénes y sobre qué pueden hablar, es una maquinaria de exclusión que funciona al interior de los discursos. De tal manera, se evita y delimita la proliferación de discursos contrarios a los discursos verdaderos, como en el caso de los locos, de los vagabundos, de los anormales, por lo que la propuesta recaería en profundizar e incorporar algunos elementos de los controles de discurso en la conceptualización de la Geopolítica como discurso.

Bibliografía

- Abbagnano, N. (1998). *Diccionario de Filosofía* (3 ed.). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. España: Trama.
- Althusser, L. (1989). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En L. Althusser, *La filosofía como arma de la revolución* (págs. 102-151). México, D.F.: Siglo XXI.
- Aravena, P. (julio de 2006). *Ciencias Sociales Online*. Recuperado el 4 de noviembre de 2014, de http://www.uvm.cl/csonline/2006_2/pdf/aravena.pdf
- Aristóteles. (2013). *Arte retórica*. México: Porrúa.
- Arroyo Pichardo, G. (2013). La complejización de las Relaciones Internacionales y las metamorfosis estatales. Implicaciones teórico-metodológicas. En G. Arroyo Pichardo, *Siglo XXI: Complejidad y Relaciones Internacionales* (págs. 81-89). México; D.F.: Cenzontle.
- Atencio, J. (1986). *Qué es la Geopolítica*. Buenos Aires: PLEAMAR.
- Billion, D. (2011). Devolver legibilidad a las relaciones internacionales. En L. A. González Aguayo, *Los principales autores de las escuelas de la geopolítica en el mundo* (págs. 23-42). México, D.F.: Gernika-Facultad de Ciencias Políticas UNAM.
- Boaventura dos Santos, S. (2009). *Una epistemología del sur*. México, D.F.: CLACSO-Siglo XXI.
- Buenfil Burgos, R. N. (2009). Retórica: una herramienta para el análisis de discursos educativos. *X Congreso Nacional de Investigación Educativa* (págs. 1-12). Veracruz: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Bunge, M. (2000). *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. México: Siglo XXI.
- Cairo Carou, H. (1993). Elementos para una geopolítica crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita. *ERIA. Revista cuatrimestral de Geografía*(43), 195-213.
- Calderon, P. (Dirección). (2003). *Foucault par lui-même* [Película]. Francia.
- Canto Ramírez, J. L. (Julio-diciembre de 2009). Metodología de la investigación en el nivel superior. Cuestiones epistemológicas en su enseñanza. *Metodología de la Ciencia. Revista de la Asociación Mexicana de Metodología de la Ciencia y de la Investigación*, 1(1), 142-163.

- Cárdenas Elorduy, E. (2001). "El camino hacia la teoría de las Relaciones Internacionales (Biografía de una disciplina)". En I. Cid Capetillo, *Lecturas básicas para el estudio de las Relaciones Internacionales* (págs. pp. 65-92). México, D.F.: FCPyS-UNAM.
- Chartier, R. (1992). El Mundo como Representación. En R. Chartier, *Historia cultural: entre práctica y representación*. (págs. 45-62). Barcelona: Gedisa.
- Comte, A. (1980). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza.
- Cornago, N. (14 de octubre de 2013). *Academia EDU*. Obtenido de https://www.academia.edu/2286259/Breviario_de_postestructuralismo_para_internacionalistas#
- Crombie, A. (1959). *Historia de la Ciencia: de San Agustín a Galileo* (Vol. 2). Madrid: Alianza.
- Cuéllar Laureano, R. (2011). Elementos para la contrucción de una escuela geopolítica mexicana. En L. González Aguayo, *Visiones y perspectivas de la Geopolítica Contemporánea. Escuelas Geopolíticas, Aspectos nacionales y estudios de caso*. (pág. 47). México, D.F.: FCPyS-UNAM.
- Dalby, S. (1990). *Creating the Second Cold War*. Londres: Pinter.
- Darius Nazemroaya, M. (19 de Agosto de 2007). *Europe and America: Sharing the Spoils of War*. Recuperado el 06 de agosto de 2014, de Europe and America: Sharing the Spoils of War: <http://www.globalresearch.ca/europe-and-america-sharing-the-spoils-of-war/6423?print=1>
- De Gortari, E. (1988). *Diccionario de la lógica*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Derrida, J. (1986). *De la Gramatología* (4 ed.). México, D.F.: Siglo XXI.
- Descartes, R. (1996). *Discurso del método. Para la buena conducción de la razón y la búsqueda de la verdad en las Ciencias*. México, D.F.: Espasa.
- Durand, M.-F., Lévy, J., & Reta, D. (1993). *Le Monde, espaces et systèmes*. (2 ed.). París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Dussouy, G. (11 de febrero de 2011). Conceptualiser et (re)problématiser la géopolitique sans faire de théorie. *L'espace politique [En ligne]*. Recuperado el 05 de febrero de 2014, de <http://espacepolitique.revues.org/1712>
- Duverger, M. (1983). *Los métodos de las Ciencias Sociales*. México, D.F.: Ariel.
- Edmund, H. (1962). *Ideas : General Introduction to Pure Phenomenology*. (M. Collier, Ed., & B. Gibson, Trad.) London-New York.

- Española, R. A. (3 de julio de 2014). *Real Academia Española*. Obtenido de Real Academia Española: <http://lema.rae.es/drae/?val=razonamiento>
- Española, R. A. (2014). *Real Academia Española*, 23. Recuperado el 2014 de noviembre de 8, de Obtenido de <http://lema.rae.es/drae/?val=fenomeno>
- Eurasia. (17 de julio de 2007). *Eurasia Rivista di studi Geopolitici*. Recuperado el 14 de marzo de 2013, de Eurasia Rivista: <http://www.eurasia-rivista.org/yves-lacoste-che-cose-la-geopolitica/873/>
- Fernández-Burillo, S. (2005). Recuperado el 7 de noviembre de 2014, de Disponible en <http://www.dfists.ua.es/~gil/curso-de-filosofia-elemental.pdf>
- Feyerabend, P. (1981). *Tratado contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- Flint, C. (2006). *Introductions to geopolitics*. Londres: Routledge.
- Font, J. N., & Rufi, V. (2001). *Geopolítica, Identidad y Globalización*. España: Ariel geografía.
- Foucault, M. (1971). *Las palabras y las cosas*. México; D.F.: Siglo XXI.
- _____ (1979). Curso del 14 de enero de 1976. En M. Foucault, *Microfísica del poder* (págs. 139-153). Madrid: La Piqueta.
- _____ (1987). *El orden del discurso* (3 ed.). Barcelona: Tusquets.
- _____ (2006). Clase del 11 de enero de 1978. En M. Foucault, *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France* (págs. 11-44). México, D.F.: FCE.
- _____ (2009). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (2 ed.). México, D.F.: Siglo XXI.
- _____ (2010). *La arqueología del saber* (2 ed.). México, D.F.: Siglo XXI.
- García Flores, J. G., & Reyes Pérez, O. d. (Enero-abril de 2008). La problemática del horizonte de sentido entre la Modernidad y la Postmodernidad. *Temas de ciencia y tecnología*, 12(34), 57-70.
- Garrido, M. (1999). *Estar de más en el globo. Meditación desde el progreso y la civilización*. México, D.F.: Grijalbo.
- George, P. (1973). *Los métodos de la Geografía*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Giblin, B. (26 de octubre de 2010). *Métodos y Representaciones (Méthodes et représentations)*. Paris, Francia.

- Gómez Bastar, S. (2012). *Metodología de la Investigación*. Estado de México: Red Tercer Milenio.
- Gómez Herrero, F. (28 de Diciembre de 2012). *Culture Bites*. Recuperado el 10 de agosto de 2014, de Culture Bites: <http://www.fernandogomezherrero.com/blog/?p=1748>
- Gómez Rueda, H. (1977). *Teoría y doctrina de la Geopolítica*. Buenos Aires: Astrea.
- González Aguayo, L. (. (24 de marzo de 2013). *Centro de investigación e Información Digital, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM*. Obtenido de Ciid.políticas.unam.mx: <http://ciid.politicas.unam.mx/semgeopolitica/geopolitica.php>
- Gottman, J. (1952). Les doctrines géographiques des Relations Internationales. En J. Gottman, *La Politiques des États et leur géographie* Francia (págs. pp. 19-71). Paris: Armand Colin.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Hernández-Vela Salgado, E. (1999). *Diccionario de Política Internacional*. México, D.F.: Porrúa.
- Hérodote. (1979). Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía. En M. Foucault, *Microfísica del poder* (2 ed., págs. 111-124). Madrid: La piqueta.
- Horkheimer, M. (2000). *Teoría Tradicional y Teoría Crítica*. Barcelona: Paidós.
- Lacoste, Y. (enero-marzo de 1976). Enquête sur le bombardement des digues du fleuve Rouge (Vietnam, été 1972). Méthode d'analyse et réflexions d'ensemble. *Révue Hérodote, Stratégies, Géographies, Idéologies*(1), 86-115.
- _____ (1977). *La geografía: un arma para hacer, principalmente, la guerra*. México, D.F.: Anagrama.
- _____ (1995). *Dictionnaire de géopolitique*. Paris: Mise à Jour- Flammarion.
- _____ (1996). *La légende de la Terre*. Paris: Champs-Flammarion.
- _____ (2003). *De la géopolitique aux Paysages. Dictionnaire de géographie*. Paris: Armand Colin.
- _____ (2009). *Geopolítica. La larga historia del presente*. París: Síntesis.
- _____ (2010). *La géopolitique et le géographe. Entretiens avec Pascal Lorot*. París: Choiseul.
- Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Universidad.

- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Revista de Sociología*, 219-229.
- Leiva, C. (2005). *Revista Tecnología en marcha*. Recuperado el 2 de noviembre de 2014, de http://www.tec-digital.itcr.ac.cr/servicios/ojs/index.php/tec_marcha/article/view/442/370
- Leysens, A. (2008). *The Cirtical Theory of Robert W. Cox. Fugitive or Guru?* New York: Palgrave Macmillan.
- Linklater, A. (1982). *Men and Citizen in the Theory of international relations*. Londres: MacMillan Press.
- Llamas, C. (s/f). *Universidad de Navarra*. Recuperado el 3 de noviembre de 2014, de <http://www.unav.es/gep/AF/Llamas.html>
- Marcondes de Sousa Filho, D. (2002). *Revista de Ciencias Humanas*. Recuperado el 9 de noviembre de 2014, de <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev30/areiza.htm>
- Mardones, J. M., & Ursua, N. (2003). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales* (2 ed.). México. D.F.: Fontamara.
- Mingst, K. (2009). *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*. México, D.F.: CIDE.
- Mora Galiana, J. (2004). Actualización de la fenomenología de Husserl, desde Xavier Zubiri. pp. 1-21. Sevilla, El Salvador.
- Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- _____ (1990). *Escritos sobre la Política Internacional*. Madrid: Tecnos.
- Müller, M. (11 de febrero de 2011). Doing discourse analysis in Critical Geopolitics. *L'espace politique [En ligne]*. doi:10.4000/espacepolitique.1743
- Nogué Font, J., & Rufi, V. (2001). *Geopolítica, Identidad y Globalización*. España: Ariel geografía.
- Ó Tuathail, G. (1986). The language and Nature of the "New" Geopolitics: the case of US-El Salvador Relations. *Poliiical Geography Quartely*, 73-85.
- _____ (1996). *Critical Geopolitics*. Londres-New York: Routledge.
- _____ (1998a). *Rethinking Geopolitics*. Routledge.
- _____ Routledge, P., & Dalby, S. (1998b). *The Geopolitics Reader*. Londres/ New York: Routledge.

- _____ (2000). Geopolitical Discourses: A new geopolitics series. *Geopolitics*, 5(1), 125-128.
- _____ Routledge, P., & Dalby, S. (2006). *The Geopolitics Reader* (2 ed.). New York: Routledge.
- Ocampo, L. (s/f). *educ.usherbrooke*. Recuperado el 21 de octubre de 2014, de *educ.usherbrooke*:
http://www1.educ.usherbrooke.ca/cours/maestria/doc/metodo_metodologia.PDF
- Peretti, C. (25 de abril de 2014). *Derrida en Castellano*. Recuperado el 25 de abril de 2014, de http://www.jacquesderrida.com.ar/comentarios/peretti_2.htm
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica* (5 ed.). Madrid: Tecnos.
- Rattenbach, A. (1975). *Ratzel, Kjellen, Mackinder, Haushofer, Hillion, Weiger, Spykman. Antología Geopolítica*. Argentina: Edit. Pleamar.
- Renouvin, P., & Duroselle, J. B. (1991). *Introduction à l'histoire des Relations Internationales de 1871 a 1893*. París: Armand Collin.
- Rincón Castellanos, C. A. (s/f). *Aprende el Línea*. Recuperado el 5 de noviembre de 2014, de <http://aprendeonline.udea.edu.co/boa/contenidos.php/cb10887d80142488399661377b684b60/511/1/contenido/capitulos/Unidad1LenguajeySemiotica.PDF>
- Roach, S. (2007). *Critical Theory and International Relations: a reader*. Nueva York: Routledge.
- Sánchez, L. (2011). Elementos para el análisis del discurso político en el escenario internacional. *Revista Internacional de Pensamiento Político Época*, 6, 419-433.
- Smith, N. (2010). Is a Critical geopolitics possible? Foucault, class and the vision thing. *Political Geography*, 19, 365-371.
- Thual, F. (1998). *Les Méthodes de la Géopolitique. Apprendre à déchiffrer l'actualité*. Paris: Ellipses.
- UNESCO. (21 de Septiembre de 2013). *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*. Obtenido de UNESCO: [http://databases.unesco.org/thessp/wwwi32.exe/\[in=affiche.in\]/](http://databases.unesco.org/thessp/wwwi32.exe/[in=affiche.in]/)
- Valle, F. (2014). *lopdf*. (U. d. Oviedo, Ed.) Recuperado el 2 de noviembre de 2014, de <http://www.lopdf.net/preview/>

4nU7V3vJ5fDzAnEAjk56EjV3Ap80VpdYiVYhtkBwa4,/Cognitivismo-UCM-Universidad-Complutense-de-Madrid.html?query=chomsky-info

- Van Dijk, T. A. (1997). En T. A. Van Dijk, *El discurso como estructura y proceso* (págs. 21-67). España: Gedisa.
- Vargas Garza, Á. E. (julio-diciembre de 2009). La inutilidad de la metodología de la ciencia. *Metodología de la Ciencia. Revista de la Asociación Mexicana de Metodología de la Ciencia y de la Investigación*, 1(1), 65-73.
- Vesentini, J. (2004). *Novas Geopolíticas*. Sao Paulo: Contexto.
- Villoro, L. (1985). Del concepto de ideología. En L. Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos* (págs. 7-40). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Von der Walde Moheno, L. (julio-diciembre de 1990). *Revista de Teoría y Análisis UAM*. (D. d. UAM, Ed.) Recuperado el Aproximaciones a la semiótica de Charles S. Peirce de noviembre de 2014, de <http://www.waldemoheno.net/articulos/semiotica.pdf>
- Wodak, R., & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Zabludovzsky Kuper, G. (2010). *Modernidad y Globalización*. México, D.F.: Siglo XXI-UNAM-FCPyS.